

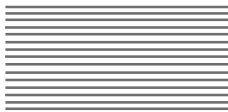


PAGINA BLANCA





PAGINA BLANCA



Abril 2016

4

BOLETÍN OFICIAL
de las DIÓCESIS de la
PROVINCIA ECLESIASTICA
de MADRID

Diócesis de Madrid

SR. ARZOBISPO

CARTAS

- Ten 'modo pascual': déjate querer y sorprender por Cristo 405
- La familia y su capacidad de amar y enseñar a amar 409
- Muy grande es el campo, ¿dispuestos a trabajar en él? 413
- Santa María Madre de Dios: Alegría y misericordia 417

HOMILÍAS

- Vigilia de oración con jóvenes 421
- Misa funeral por las víctimas de Pakistán y Yemen, y por los cristianos perseguidos ... 426
- Misa funeral por las víctimas de los atentados de Bruselas 431
- Misa con los voluntarios de Cáritas diocesana 435

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

- Nombramientos 441
- Defunciones 443
- Sagradas Ordenes 445
- Asociaciones y Fundaciones Canónicas 447
- Actividades del Sr. Arzobispo. Abril 2016 448

Diócesis de Alcalá de Henares

CANCILLERÍA-SECRETARIA

- Actividades Sr. Obispo. Abril 2016 457

Diócesis de Getafe

SR. OBISPO

- Decreto 463

403

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

- Nombramientos 465
- Defunciones 466
- Informaciones 467

Conferencia Episcopal Española

- Mons. Gerardo Melgar Viciosa ha sido nombrado obispo de Ciudad Real 469
- Mons. Amadeo Rodríguez Magro, nuevo obispo de Jaén 471
- Luis Javier Argüello García nombrado obispo auxiliar de Valladolid 474
- "Necesitamos pasar de las palabras a los hechos" 476
- Discurso inaugural de la CVII Asamblea Plenaria de la CEE. Cardenal Ricardo Blázquez, arzobispo de Valladolid y presidente de la Conferencia Episcopal Española 478
- Mensaje con Motivo del 50 Aniversario de la CEE. Al servicio de la Iglesia y de nuestro pueblo 495
- El P. Manuel Herrero, O.S.A., ha sido nombrado obispo de Palencia 502

Iglesia Universal

- Mensaje para la 53 Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones. La Iglesia, madre de vocaciones 505

VISITA DEL SANTO PADRE FRANCISCO A LESBOS (GRECIA)

- Palabras del Papa en el vuelo de ida a Lesbos 509
- Discursos del Arzobispo Ieronymos, del Patriarca Bartolomé y del Santo Padre 511
- Firma de una declaración conjunta 516
- Encuentro con la población y la comunidad católica. Memoria de las víctimas de las migraciones. Discurso del Santo Padre 519
- Conferencia de prensa del Santo Padre durante su vuelo de regreso a Roma ... 525

Edita:

SERVICIO EDITORIAL DEL ARZOBISPADO DE MADRID. c/ Bailén, 8 - 28071-MADRID - Teléfono: 91 454 64 00

Redacción:

DELEGACIÓN DIOCESANA DE MEDIOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL
c/ La Pasa, 5. Bajo, dcha. - 28005-MADRID - Teléfono: 91 364 40 50 - E-mail: boam@archimadrid.es

Administración, Suscripciones y Publicidad:

c/ Bailén, 8 - 28071-MADRID - Teléfono: 91 454 64 00

Imprime:

Famiprint, S.L. - c/ Júpiter, 7 - Tel. 91 677 99 93 - Fax: 91 677 74 48
E-mail: famiprint@famiprint.es - 28850-Torrejón de Ardoz (Madrid)

AÑO CXXXIV - Núm. 2889 - D. Legal: M-5697-1958

Diócesis de Madrid

SR. ARZOBISPO

CARTAS

**TEN 'MODO PASCUAL':
DÉJATE QUERER Y SORPRENDER POR CRISTO**

(4 al 10 de abril)

Escucha, medita, deja que penetre la Palabra de Dios en tu existencia. Comprenderás con más hondura que todos los hombres somos destinatarios de la misericordia infinita de Dios. Es así como entendemos aquellas palabras que el Señor le dirige a Pedro y a cada uno de nosotros: "¿Me amas más que estos?". No es una pregunta para poner en rivalidad a los discípulos. Son palabras para conquistar nuestro corazón: "¿Me amas?", "¿me quieres?". Dejarnos querer por el Señor es nuestra salvación, felicidad y necesidad. Necesitamos del amor mismo de Dios para realizarnos como personas, para construirnos a nosotros mismos y para construir siempre a los demás. No hay otra salida para los hombres más que dejarse amar. Por eso, el Señor quiere conquistar nuestro corazón y nos pregunta si lo amamos.

Siempre me han llamado la atención las palabras del salmo 118: "Dejarnos querer por el Señor es nuestra salvación, felicidad y necesidad. Necesitamos del amor mismo de Dios para realizarnos como personas, para construirnos a nosotros



mismos y para construir siempre a los demás". Los hombres necesitamos de esta antorcha y de esta luz. Y la Palabra se hizo carne, es el mismo Jesucristo. Estas palabras del salmo me impresionaron aún más, leyendo un comentario de las mismas de san Juan Pablo II, quien dice que "el orante se derrama en alabanza de la Ley de Dios, que toma como lámpara para sus pasos en el camino a menudo oscuro de la vida". Camina con Jesús, camina con su fuerza y con su gracia, hunde la vida en su amor misericordioso, que, a pesar de la indignidad en la que estemos, Dios nos ama de un modo obstinado y envuelve nuestra vida con su inmensa ternura. ¡Qué fuerza tiene en nuestra vida contemplar cómo Dios se revela en la historia, muestra su amor a los hombres y nos sorprende siempre con su amor!

Déjate sorprender por Dios. Siempre nos invita a fiarnos de Él: "Echad la red". "Salieron y se embarcaron; y aquella noche no cogieron nada", sin embargo se dejaron sorprender por el señor y se fiaron de Él. Y claro que encontraron; "no tenían fuerzas para sacar la red". Las palabras del Señor son siempre creadoras y alentadoras, dadoras de luz. Cumplen lo que dicen. Déjate querer y sorprender por Dios. Escúchalo y vuelve tus oídos a sus palabras y a su rostro. El Catecismo de la Iglesia católica nos dice: "Cristo, el Hijo de Dios hecho hombre, es la Palabra única, perfecta e insuperable del Padre. En Él lo dice todo, no habrá otra palabra más que esta" (n.65). Escuchemos una y otra vez al Señor cuando nos dice: "Si os mantenéis en mi Palabra, seréis verdaderamente mis discípulos, y reconoceréis la verdad y la verdad os hará libres" (Jn 8, 31-32). Cómo no escuchar al Señor y dejarnos guiar por sus palabras, que son siempre muestras de un amor inagotable y siempre dador de ese mensaje central tal y como nos dice el Papa Francisco: la misericordia es la fuerza de Dios que regala a los hombres y es el límite divino contra el mal en el mundo.

Os invito a conocer a Jesucristo, verdadero rostro de la misericordia. Quien lo acepta y le deja entrar en su existencia, queda modelado y troquelado por Él. ¿Cómo conocer realmente a Cristo para poder seguirlo y vivir con Él, para encontrar la vida en Él y para comunicar esta vida a los demás, a la sociedad, al mundo? Cristo se nos da a conocer en su persona, en su vida y en su doctrina por medio de la Palabra de Dios. A los padres de la Iglesia les gustaba ver en las Escrituras un paraíso espiritual, un jardín donde podemos caminar libremente con Dios, admirando su belleza y la armonía de su plan de salvación, mientras da fruto en nuestra propia vida. Y es que Dios nos habla y quiere moldear nuestra vida. Captemos la sublimidad de su amor: el hecho de que Dios hable, de que Dios responda a nues-



tras preguntas, el hecho de que nos hable Él en persona, aunque sea con palabras humanas y que nosotros podamos escucharlo. El hecho de que al escucharlo podamos aprender a conocerlo y a comprenderlo, entre en nuestra vida y la moldee, y así podamos salir de nuestra vida y entrar en la amplitud de su misericordia, es lo más grande que ha podido acontecernos.

Es importante comprender que la vocación de los cristianos es esta: resucitados con Cristo hemos pasado por la muerte, y nuestra vida ya está escondida con Cristo en Dios (cf. Co 3, 1-2). Para vivir esta nueva existencia en Dios es indispensable la confianza en su misericordia. En el Bautismo, el Señor nos puso un vestido de luz, de amor, de entrega, de vida, para dar a los hombres todo lo que Él nos ha dado. No dejemos esconder este traje; al contrario, es necesario que lo tengamos siempre puesto para llevar la buena nueva de Dios a todos los hombres. A esa invitación que el Papa Francisco nos hace permanentemente a llevar la alegría del Evangelio a todos los hombres, a ser discípulos misioneros, hemos de responder como lo hicieron los discípulos con Pedro, cuando él dijo: "Me voy a pescar", y los demás respondieron: "Vamos también nosotros contigo". Juntos vamos contigo Papa Francisco, sabemos que así en el amanecer nos sorprenderá el Señor y nos hará vivir los mismos gozos que a los primeros discípulos, necesarios para llevar la alegría del Evangelio y ser discípulos misioneros:

1. El gozo de la confianza: Que siempre nos hace tener las puertas de nuestra vida abiertas para todos los hombres sin excepción, en una expresión de misericordia. Y que tiene su manifestación en la confianza inquebrantable en el Señor, a quien escuchamos y por quien obramos: "Echad la red a la derecha de la barca y allí encontraréis, [...] la echaron y no tenían fuerzas para sacarla". Fuera del amor misericordioso no hay otra fuente de esperanza para el hombre. La misericordia da confianza al ser humano y capacidad de recuperarse siempre. En la misericordia, Dios manifiesta el verdadero poder de Él. Salgamos por los caminos del mundo con confianza.

2. El gozo de la sorpresa: "Vamos, almorzad". Dejémonos sorprender por el Señor todos los días en la Eucaristía. ¡Qué gozo poder armonizar nuestra mirada con la mirada de Cristo, armonizar nuestro corazón con el corazón de Cristo! Así, el apoyo amoroso que ofrezcamos a los que nos encontremos en el camino de la vida, se convierte en participación, en compartir sus esperanzas y sufrimientos, haciendo visible y tangible la misericordia de Dios a cada ser humano y nuestra fe en el Señor. Dejemos que siempre nos sorprenda Dios.



3. El gozo del cariño de Dios a cada uno de los hombres: ¿Sabéis lo que significa que el Señor quiera conquistar nuestro corazón para que no tengamos otra fuerza para vivir y para dar más que su amor? Las preguntas a Pedro son las que debemos hacernos siempre: "¿Me amas más que estos?", "¿me amas?", "¿me quieres?". Son preguntas que desean conquistar nuestro corazón. Amar a Dios como Él nos ama, con todo nuestro ser, hasta dar si es necesario la vida por Él, atender las necesidades de todos los hombres, muestran lo que debe ser un discípulo misionero, que se resume en aquellas palabras de san Pablo: "El amor de Cristo nos apremia" (Cor 5, 14).

Con gran afecto, os bendice,

† Carlos, arzobispo de Madrid



LA FAMILIA Y SU CAPACIDAD DE AMAR Y ENSEÑAR A AMAR

(11 al 17 de abril de 2016)

Acabamos de recibir un regalo de los muchos que nos hace el Papa Francisco, la exhortación apostólica postsinodal *Amoris laetitia* (La alegría del amor) sobre el amor en la familia, firmada el día 19 de marzo de 2016. Recoge la reflexión de los dos sínodos sobre la familia de los años 2014 y 2015, utilizando muchas citas de los mismos, así como enseñanzas de sus predecesores sobre la familia, documentos magisteriales de diversas conferencias episcopales del mundo, citas de personalidades significativas, contribuciones propias en sus catequesis sobre la familia, y su pensamiento y reflexión ampliados en esta exhortación. Damos gracias a Dios por este regalo que, con amplitud, muestra la complejidad del tema y la profundización que requiere.

¡Qué hondura adquieren expresiones como estas que encontramos buceando en los nueve capítulos de la exhortación!:



1. "A la luz de la Palabra" se puede meditar cómo la familia no es un ideal abstracto, sino un trabajo "artesanal" que se expresa con ternura y que se ha confrontado también con el pecado desde el inicio.

2. "Realidad y desafíos de las familias" incide en que hay que considerar la situación actual de la familia poniendo "los pies en la tierra", escuchando la realidad para comprender las exigencias del presente y las llamadas del Espíritu. Jesús proponía un ideal exigente pero no perdía jamás la cercana compasión con las personas "más frágiles".

3. "La mirada puesta en Jesús: vocación de la familia" nos entrega elementos esenciales de la enseñanza de la Iglesia acerca del matrimonio y de la familia, como el tema de la indisolubilidad, la sacramentalidad del matrimonio, la transmisión de la vida, la educación de los hijos.

4. "El amor en el matrimonio" lo ilustra con el himno del amor de san Pablo en la Primera Carta a los Corintios.

5. "Amor que se vuelve fecundo" se centra en la fecundidad o generatividad del amor, hablándonos de la familia como amplia red de relaciones.

6. "Algunas perspectivas pastorales" aborda vías pastorales que orientan para construir familias sólidas y fecundas según el plan de Dios. Confirma que las familias son sujeto y no solamente objeto de evangelización, afronta temas como la formación de los pastores para guiar a las familias, y a los novios en su camino de preparación para el matrimonio; o el acompañamiento a los esposos, las personas abandonadas, separadas, divorciadas...

7. "Reforzar la educación de los hijos" habla de la formación ética, el valor de la sanción como estímulo, el realismo paciente, la educación sexual, la transmisión de la fe y la vida familiar como el gran contexto educativo para generar amor, madurez, libertad, crecimiento integral.

8. "Acompañar, discernir e integrar la fragilidad" es una invitación a la misericordia y al discernimiento pastoral para afrontar situaciones de fragilidad complejas e irregulares, donde presenta la necesaria gradualidad en la pastoral o lo que el Papa Francisco llama "la lógica de la misericordia pastoral". La tarea de la Iglesia se

asemeja muy a menudo a la de un hospital de campaña. "A veces nos cuesta mucho dar lugar en la pastoral al amor incondicional de Dios".

9. "Espiritualidad matrimonial y familiar" recoge que "toda la vida de la familia es un pastoreo misericordioso", donde "cada uno, con cuidado, pinta y escribe en la vida del otro". "Es una honda experiencia espiritual contemplar a cada ser querido con los ojos de Dios y reconocer a Cristo en él".

¡Qué fuerza tiene recibir con corazón abierto y agradecido todas las enseñanzas que el Papa Francisco nos da en *Amoris laetitia*! Cuando se siguen con interés y sin ideologizaciones de ningún tipo las enseñanzas del magisterio de la Iglesia, descubrimos lo decisivo que es el bien de la familia para el futuro del mundo y de la Iglesia. Y por ello el interés que hemos de tener por prestar atención a la realidad concreta en la que vivimos. No permitamos ni provoquemos dinámicas de intolerancia y agresividad dentro de la familia, provocadas por una cultura individualista que exagera la posesión y el disfrute. La lectura serena y realizada espaciadamente, con reflexión, apuntando lo que nos sugiere el texto, nos hace encontrar palabras, motivaciones y testigos que tocan las fibras íntimas, que provocan vivir en generosidad, compromiso, amor y hasta heroísmo. Para todo esto, eliminemos la mayor pobreza de la cultura actual que es la soledad y que está provocada por la ausencia de Dios en la vida de las personas, que hace mucho más frágiles también las relaciones. ¿Dónde está la fuerza de la familia? Esencialmente en su capacidad de amar y de enseñar a amar. Crecemos gracias al amor.

El Papa Francisco nos recuerda cuando el Papa Benedicto XVI, en la encíclica *Deus caritas est*, retoma el tema de la verdad del amor entre hombre y mujer, y nos dice que se ilumina plenamente solo a la luz del amor de Cristo crucificado (cfr. n. 2). Por eso, como señala la constitución *Gaudium et spes*, "la mirada de Cristo, cuya luz alumbra a todo hombre" (n. 22), inspira el cuidado pastoral de la Iglesia hacia los fieles" estén en la situación que fuere. Frente a situaciones difíciles y familias heridas, siempre es necesario recordar aquellas palabras de san Juan Pablo II: "Los pastores, por amor a la verdad, están obligados a discernir bien las situaciones" (cfr. *Familiaris consortio*, 84). Evitemos los juicios y estemos atentos al modo en que las personas viven y sufren a causa de su situación y condición. Me han impresionado las palabras del Papa Francisco cuando dice que "la Iglesia hace suyo el comportamiento del Señor Jesús que en un amor ilimitado se ofrece a todas las personas sin excepción". Estas palabras llevan toda una mística de acción pasto-

ral que hemos de pedir al Señor y hemos de aprender junto a Él, llevan una manera nueva de situarnos en la misión evangelizadora.

Al terminar de leer la exhortación apostólica, he sentido una llamada a la conversión personal y pastoral. Lo digo con estas palabras del Papa Francisco: "El Sínodo se ha referido a distintas situaciones de fragilidad o imperfección. Al respecto, quiero recordar aquí algo que he querido plantear con claridad a toda la Iglesia para que no equivoquemos el camino: "Dos lógicas recorren toda la historia de la Iglesia: marginar y reintegrar [...] El camino de la Iglesia desde el concilio de Jerusalén en adelante, es siempre el camino de Jesús, el de la misericordia y de la integración [...] El camino de la Iglesia es el de no condenar a nadie para siempre y difundir la misericordia de Dios a todas las personas que la piden con corazón sincero [...] Porque la caridad verdadera siempre es inmerecida, incondicional y gratuita" (Amoris laetitia, 296). Nos decía el Papa Francisco que la "Iglesia no es una aduana, es la casa paterna donde hay lugar para cada uno con su vida auestas" (EG 47). En Amoris laetitia hay tres palabras clave, que deben ayudarnos a estar junto a todos los hombres y a la familia: "acompañar", "discernir", e "integrar la fragilidad". Nos da un enfoque nuevo para acompañar e integrar a la familia, para permanecer cerca de cualquier persona que sufra los efectos de un amor herido, y nos desafía a vivir frente a situaciones complejas y dolorosas con compasión y no con juicios, y así entrar en su existencia.

Con gran afecto, os bendice,

† Carlos, arzobispo de Madrid



MUY GRANDE ES EL CAMPO, ¿DISPUESTOS A TRABAJAR EN ÉL?

(18 al 24 de abril de 2016)

Acabamos de celebrar, en el IV Domingo de Pascua, la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones, con el lema La Iglesia, casa de la misericordia. En todas las comunidades cristianas habéis orado con intensidad. La Delegación de Pastoral Vocacional preparó una cadena de oración de 48 horas por las vocaciones de especial consagración. El Santo Padre en su mensaje nos decía que "la llamada de Dios se realiza por medio de la mediación comunitaria. Dios nos llama a pertenecer a la Iglesia y después de madurar en su seno, nos concede una vocación específica. [...] El dinamismo eclesial de la vocación es un antídoto contra el veneno de la indiferencia y el individualismo". Recordemos que ya el Papa san Juan Pablo II, en la carta apostólica Novo millenio ineunte, nos invitaba a poner "la programación pastoral bajo el signo de la santidad", para expresar así una convicción que tiene que llenar nuestra vida y definirla radicalmente: el Bautismo es una verdadera entrada en la santidad de Dios que marca la ruta de nuestra vida. La vida de todos los cristianos tiene que ir en esta dirección que no es otra que establecer esa comunión en la cual la indiferencia se vence con y por el amor, que siempre nos hace salir de nosotros mismos y nos llama a poner la vida para mostrar el rostro misericordioso



de Dios. En la Iglesia surgen y se realizan las llamadas y, por tanto, las vocaciones se forman y perseveran.

La Iglesia es "casa de santidad". Es en la Iglesia donde se expresan las vocaciones que el Señor va suscitando. Y todas ellas están al servicio de la santidad. En esta Jornada Mundial se nos hace una invitación a "navegar mar adentro", a descubrir las palabras de Jesús -"la mies es mucha"-, a entrar en la profundidad de esa relación del ser humano con Dios, donde se puede fraguar una respuesta sincera y cada día más honda a Jesucristo, según la vocación a la que seamos llamados. ¿Estás dispuesto a responder? ¿Te fías del Señor, de su gracia y de su fuerza? ¿Crees que la fuerza se realiza en la debilidad? En la Iglesia, la caridad de Cristo es difundida por el Espíritu Santo y hace posible que la Iglesia sea "casa de santidad", que es lo mismo que decir que "la Iglesia es casa de misericordia". ¡Qué rostro más hermoso se hace presente en medio del mundo cuando, precisamente por la caridad de Cristo, todos los cristianos nos ayudamos a descubrir y realizar esa vocación a la santidad, escuchando la Palabra de Dios, permaneciendo en la oración sincera y asidua, participando en los sacramentos y en esa búsqueda constante del rostro de Jesucristo en cada hermano!

Orad de modo especial por las vocaciones al ministerio sacerdotal y a la vida consagrada religiosa y laical. Si es cierto que toda vocación en la Iglesia está al servicio de la santidad, también lo es que algunas tienen una especial implicación, como son el ministerio sacerdotal y la vida consagrada. Deseo invitar a todos los cristianos a que oréis por estas vocaciones de especial consagración. Necesitamos sacerdotes santos para acometer la nueva evangelización. Hombres de Dios que entran en una intimidad especial con Él, ya que nos hizo partícipes por la Ordenación de su misterio y su ministerio, y este ejercicio requiere una fidelidad más alta y más acorde con el ministerio al que el Señor nos ha llamado. Hombres que imitamos a Cristo pobre, casto y humilde, y que vamos fraguando la vida en un amor sin reserva a todos y con un amor sincero a la Iglesia que nos quiere santos. Orad también por la vida consagrada. Hoy es necesaria la presencia histórica de hombres y mujeres que historifican la vida de Cristo siguiendo su camino en pobreza, castidad y obediencia. Que se verifique con la vida de los consagrados la primacía de Dios sobre todas las cosas y el servicio a la humanidad en el estilo que tuvo el Redentor.

No es cuestión secundaria que oremos por las vocaciones de especial consagración. El ministerio sacerdotal y la vida consagrada son esenciales para la vida



y santidad de todo el Pueblo de Dios. Por eso hago una llamada a todos los cristianos para que, en vuestra oración, estén siempre presentes estas vocaciones. Los sacerdotes decid sin miedo a los jóvenes como Jesús: "Ven y sígueme". Hago una llamada muy particular a los sacerdotes en este día de oración: sabéis muy bien la misión que Jesucristo nos ha confiado; sabéis de la trascendencia que tiene para la Iglesia y para el mundo el ministerio sacerdotal. Haced sin vergüenza de ningún tipo lo que por misión tenéis, que también es decir a los jóvenes: "Ven y sígueme". La dimensión de llamar a otros para el ministerio es connatural al propio ministerio y a la misión recibida por el Señor.

Los consagrados, como religiosos o laicos, intensificad la oración por las vocaciones. Os pido a todos los consagrados, que gratuitamente habéis sido llamados y a los que el Señor eligió y bendijo con toda clase de bienes espirituales, que deis gratis lo que habéis recibido gratuitamente. Toda vocación viene de Dios, es un don de Dios, pero nunca lo concede independiente o fuera de la Iglesia. Orad por las vocaciones. Dejadme tener un recuerdo muy especial para las comunidades contemplativas; os pido que intensifiquéis la oración por las vocaciones de especial consagración ya que sois fuerza con capacidad, por misión, de generar escucha de la llamada de Dios.

A todas las familias cristianas os manifiesto que tengo el convencimiento de que tenéis un papel decisivo en las vocaciones de especial consagración. Vuestra familia puede engendrar vocaciones si crecéis cada día más en la santidad de vuestro amor de esposos, en la armonía de la vida familiar, en el espíritu de fe con el que afrontáis los problemas diarios. Esto exige una conversión misionera de la familia: no os quedéis en un anuncio teórico desvinculado de los problemas reales de los hombres y de las necesidades fundamentales que tienen, entre las que se encuentra el que respondamos a las expectativas más profundas de la persona humana: a su dignidad y a la realización plena. Cuando esto se descubre en la familia, seguro que hay miembros de la misma que deciden entrar en la lógica de la entrega total de la vida para dar a conocer a quien es el Camino, la Verdad y la Vida.

A los jóvenes os invito a que establezcáis un diálogo abierto con el Señor, el mismo que estableció la Virgen María. Estoy seguro de que en ese diálogo sentiréis muchos de vosotros la necesidad de decir al Señor las mismas palabras que nuestra Madre: "Aquí estoy, hágase en mí según tu Palabra". Sed valientes. Tened pasión por entregar y hacer visible el Reino. Transformad este mundo, poniendo la misericordia en la base de todos los cambios que necesitamos los hombres, es decir, el



amor entrañable de Dios. Dadlo con vuestra vida. Os invito a que os dejéis dar la mano por la Santísima Virgen María, en la advocación con la que en Madrid la llamamos, Santa María la Real de la Almudena. Estableced con Ella un itinerario personal que os lleve a vivir como nos dijo Ella: "Haced lo que Él nos diga".

Con gran afecto, os bendice,

† Carlos, arzobispo de Madrid



SANTA MARÍA MADRE DE DIOS: ALEGRÍA Y MISERICORDIA

(25 de abril al 1 de mayo de 2016)

En la Virgen María he encontrado el modo de ser artistas de la Resurrección y de la misericordia. Muchas veces he escuchado y meditado esa página del Evangelio en la que se nos dice: "Vosotros sois la sal de la tierra. Mas si la sal se desvirtúa, ¿con qué se la salará? Ya no sirve más que para ser tirada afuera y pisoteada por los hombres. Vosotros sois la luz del mundo. No puede ocultarse una ciudad situada en la cima de un monte. Ni tampoco se enciende una lámpara y la ponen debajo del celemín, sino sobre el candelero, para que alumbre a todos los que están en la casa. Brille así vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos" (MT 5, 13-16). Nunca la entendí mejor que cuando la puse junto a nuestra Madre la Virgen María. Y además de todos los momentos de mi vida en los que la he escuchado y meditado, nunca sentí que la urgencia de vivirla, de llevarla a la vida de cada uno de los cristianos, era tan importante. María pone su vida y sus palabras en nuestro corazón y nos lanza como buena Madre a ser y a hacer artistas de la alegría y de la misericordia. Este arte tiene que impregnar nuestro mundo. Alegría pascual y amor con las medidas de Jesucristo, hasta dar la vida.



Contemplemos a esta artista de la alegría y de la misericordia desde dentro y observemos lo que descubrimos. Un artista así surge, precisamente, cuando hay una aceptación de corazón de ese mandato del Señor que aparece en el texto del Evangelio. El imperativo es claro: "Vosotros sois la sal de la tierra. [...] Vosotros sois la luz del mundo". Pero para ello es necesario vivir en una comunión total con Él, porque la Luz es Él y la Sal es Él. Somos luz y sal en la medida en que estamos injertados en Él con todas las consecuencias. E injertados en Él, nuestra luz y nuestro ser sal es, de alguna manera, ser Él en medio de esta historia. La evangelización que requiere nuestro tiempo solo puede llevarse a cabo con una nueva manera que nos está pidiendo conversión personal y pastoral, fuerza y talante evangelizador, que nos hace salir de nosotros mismos para llevarnos a los demás. Es lo que el Papa Francisco dice también cuando nos habla de "la alegría de evangelizar" y de "la alegría del Amor"; nos lleva a cambiar por dentro y a no tener miedo a acercarnos a todas las realidades que vive el ser humano, con el arte de Santa María.

Necesitamos artistas de la alegría y de la misericordia. Este arte se aprende en el trato íntimo con Dios. Y para ello son necesarios hombres y mujeres que, con su vida, anuncien explícitamente la misericordia de Dios, es decir, el amor de Dios a los hombres y también la alegría que nace del triunfo de Jesucristo sobre la muerte. Es este anuncio el que produce la conversión que trae siempre frutos de amor, reconciliación, justicia, paz, vida... La adhesión a Jesucristo, la fe en Él, al asentarse en el corazón, es decir, en el centro de la personalidad, modula profundamente al ser humano: al artista que toma el pincel, o escribe una partitura, o realiza una escultura, o un edificio; al economista que sin prejuicios y con deseos de construir una economía de comunión, regula la producción y la distribución y consumo de bienes; al escritor; al obrero de la fábrica o del campo. Y es que tal adhesión a la persona del Señor informa y da sentido a todo lo que hace y a todo lo que existe. ¿No es esto lo que encontramos en María?

"No se enciende una lámpara y la ponen debajo del celemín, sino sobre el candelero". El Señor nos ha regalado una lámpara, que es Él mismo, pero nos ha recomendado que, para acogerlo, estemos muy cerca de su Madre, la que nos ha dado como Madre. La necesitamos cerca, en medio del mundo, porque ¡nuestro tiempo actual es activo y está agitado! Y por ello, es más urgente que nunca la necesidad de buscar sosiego en Dios y unirnos al Señor con todas las fibras de nuestro corazón. Así lo hizo María. Y así Ella nos invita a hacerlo a nosotros: "Haced lo que Él os diga", nos dijo en las bodas de Caná. El mundo, las relaciones entre



los hombres, la conquista de la paz y la reconciliación, el construir la gran familia de los hijos de Dios en esta humanidad, necesitan de hombres y mujeres que sean luz y den luz. Y la tenemos que recoger de quien es la Luz y alumbra a todo hombre: Jesucristo. Pero aprendamos a hacerlo en la escuela de María.

Para ser artistas de la misericordia, os propongo estas bienaventuranzas que debe vivir el discípulo de Jesús y que son un retrato de santa María nuestra Madre:

Bienaventurado eres si, como María, te dejas educar el corazón por Dios. Quien sigue a Jesús y trata de imitarlo, asimila los sentimientos de su corazón que es compasivo para con todos los hombres y para con todas las situaciones que viven los hombres. ¡Cuánto bien se hace a los hombres cuando un discípulo es luz en el candelero! ¿No fue este el deseo de María cuando nos dijo: "Haced lo que Él os diga"?



Bienaventurado si, como María, te dejas educar en la confianza en Dios. Ser artistas de la alegría y de la misericordia comporta confianza total y absoluta en el Señor. Como lo hizo María cuando dijo a Dios: "Hágase en mi según tu palabra".



Bienaventurado si, como María, te dejas educar en la mirada por Dios. Es decir, hay que mirar todo y a todos desde el Señor. ¡Qué diferencia!

Bienaventurado si, como María, te dejas educar en el despojo de todo porque encuentras la riqueza en Dios. Y, desde esa riqueza, alimentas a los demás y te conviertes en luz y sal.

Bienaventurado si, como María, te dejas educar en la libertad de corazón, es decir, si eres capaz de dejarlo todo y tener la Luz y acogerla. Libres para amar y para darnos a los demás.

Bienaventurado si, como María, te dejas educar en el abandono de ti mismo al Padre, es decir, si te pones en manos de Dios con todas las consecuencias.

Bienaventurado si, como María, te dejas educar en el sentido de la cruz. A mí siempre me ha impresionado el tercer canto del siervo de Isaías (Is 50). El canto habla de un misterioso oyente de la Palabra, disponible, rechazado y, no obstante, firme, valiente y confiado. Este oyente es luz y da Luz.



Nuestro mundo necesita artistas de la alegría y de la misericordia. ¿Te animas? Tú y yo podemos ser uno de ellos con la gracia de Cristo y de la mano de María. Entremos en la escuela de María porque, quien acogió a Dios para darle rostro humano, se constituye en maestra e intercesora del arte que más necesita este mundo, el de la alegría y el amor misericordioso. Podemos ser esos artistas con la seguridad de que Santa María nos acompaña.

Con gran afecto, os bendice,

† Carlos, arzobispo de Madrid



HOMILÍAS

VIGILIA DE ORACIÓN CON JÓVENES

(1-04-2016)



Le agradecemos al Señor que esta noche nos regale esta palabra, en este tiempo de Pascua. Que nos dirija esta palabra a todos nosotros, y mantenga su presencia viva en el misterio de la Eucaristía. Os habéis dado cuenta de que el Señor fundamentalmente, en esta página del Evangelio que hemos proclamado -el capítulo 20 de San Juan-, nos habla de dos modos de estar en esta casa común que es nuestro mundo, en la tierra. Dos modos de estar. Por una parte nos dice que todo cristiano tiene vocación de discípulo misionero y, por otra parte, nos dice: cuando aparece la incredulidad, ¿qué hacéis? Dos modos de estar en la casa común.

Lo habéis visto en el Evangelio que hemos proclamado: podemos estar por nuestra cuenta o podemos dejar entrar en esta casa, en mi vida, en mi historia, a Jesús. Podemos estar por nuestra cuenta, pero ya veis las consecuencias. El Evangelio nos lo dice claramente. Tres palabras nos lo expresan: si estamos por nuestra cuenta en esta casa común, que es nuestro mundo, habrá anochecer, habrá puertas cerradas y habrá miedos.



"Al anochecer". Así comienza así el Evangelio. "Al anochecer estaban los discípulos". Pero estaban sin ver, estaban desorientados, no sabían por dónde caminar, no tenían una dirección, no tenían metas, no sabían quiénes eran ellos, lo que tenían que hacer... Por eso estaban en el anochecer. Hoy, en nuestro mundo, en esta casa común, encontramos a gente que está en la noche, que no ve, que no tiene esta oportunidad de gracia que tenemos nosotros aquí, esta noche, de estar de otra manera distinta. Pero también el anochecer trae las puertas cerradas. Es tremenda la experiencia de las puertas cerradas. Es terrible, queridos amigos. Ese no dejar entrar a nadie, no dejar salir nada de lo que yo tengo en mi corazón y en mi vida, ni dejar entrar a nadie. Es tremendo. Es duro. Da tristeza, da inseguridad, da debilidad, da desconfianza...

Por eso, en este mundo podemos estar por nuestra cuenta: anochecer, puertas cerradas y miedo. Santo Tomás decía que miedo es la turbación de la mente ante el temor de un peligro eminente, que nos amenaza, y que esa amenaza tiene fundamento. Miedo. El mayor miedo en la vida es no saber para qué estoy en este mundo, para qué estoy aquí. ¿Para hacer daño a los demás? ¿Para servirme de los demás? ¿Para cerrarme en mí mismo? Cuando resulta que si algo es el ser humano es ser apertura total, y que la realización del ser humano se hace precisamente en la apertura, y no en la cerrazón, no en el miedo, no en la distancia, no en la turbación, no en la desconfianza.

Yo sé que ninguno de los que habéis venido aquí esta noche queréis estar en esta casa común, que es nuestro mundo, por vuestra cuenta. Por eso habéis venido aquí. Quizá algunos esta noche venís por primera vez. Pero no queréis estar por vuestra cuenta. Hay otra forma de estar en este mundo: dejando entrar a Jesús en nuestra vida, en nuestra historia, con nosotros, que nos acompañe, que nos diga quién es, que nos manifieste quiénes somos nosotros, que nos diga lo que tenemos que hacer, que nos cuente su experiencia de dar la vida, de tenerla abierta, de tener puertas abiertas para todos. Como nos pide también a los que somos parte de la iglesia. La Iglesia no es una casa de puertas cerradas, es una casa de puertas abiertas. Pueden entrar todos. Como donde Jesús. A nadie se le pide ninguna entrada a la puerta de la iglesia, de la catedral, para que venga aquí a estar con Jesús.

Dejar entrar a Jesús en nuestra vida supone que Él nos da paz, nos da alegría y nos da una misión. Lo habéis visto en el Evangelio: les dijo "paz a vosotros". Queridos amigos: no busquéis nunca una definición de lo que es la paz. Ya sé



que vais a decir que es cuando no hay guerra, cuando no tenemos armas, cuando no nos matamos los unos a los otros... Pero, mirad, la paz no es eso: la paz es Él, es Jesucristo. ¡Es Él! Tiene rostro, tiene nombre, tiene obras. La paz es Jesucristo, es Nuestro Señor. No hay otra paz. Y por muchas que queramos hacer los hombres, nada, ninguna se parecerá a la que nos entrega Jesucristo.

Pero es que, además, nos entrega alegría. La alegría de saber que yo soy hijo de Dios, que soy hermano de todos los hombres, que no puedo estropear a nadie, que tengo que defender a todos, que tengo que estar lado del que más lo necesita, que tengo que estar al lado de aquel que está más indefenso, que tengo que dar la mano a todos, que no puedo esconder la mano a nadie; aunque sea y sepa que es mi enemigo, se la tengo quedar. Esta es la alegría que nos ofrece Jesús: la alegría de saber que en este mundo tengo hermanos. Los demás serán enemigos míos. Yo no. Delante de Jesús yo no puedo decir eso. Ante Jesús tengo que decir: este es mi hermano.

Recordad lo que veíamos estos días pasados, junto a la cruz de Jesús: aquellos ladrones, aquellas personas que decían ellos mismos: al fin y al cabo, nosotros estamos aquí, en la Cruz, crucificados junto a ti, porque hemos hecho algo mal. Eso lo decía el ladrón bueno. Y el otro decía: pero este no ha hecho nada, es justo.

Paz, alegría y misión. "Como el Padre me envió, así os envío yo". Yo os envío al mundo. Y os envío al mundo a entregar mi paz, mi rostro, mi amor, mis armas. Os envío al mundo para que entreguéis alegría, no tristeza. Alegría. La alegría de saber que tenemos a alguien que nos ama entrañablemente, que nos quiere entrañablemente, y que nos pide que lo mismo que Él nos ama amemos nosotros a los demás. Es la alegría de sentirnos salvados, de sentirnos reconocidos.

En una casa que hay aquí, en Madrid, que llevan las Hijas de la Caridad, hay niños que los dejan allí porque prácticamente tienen vida vegetativa, aparentemente, aunque los niños notan perfectamente cuando les haces una caricia, sienten algo. El Señor nos pide esto: que demos de su amor, que demos de su entrega. Nos envía a la misión.

Por eso, los que estamos aquí le decimos: Señor, mira, de estos dos modos de estar en el mundo, nosotros, los que estamos aquí, en Madrid, queremos elegir este modo de vivir, dejándote entrar en nuestra vida y en nuestra historia; en la construcción de este mundo queremos dejarte entrar a ti. Y queremos invitar a más



y más gente cada día, para que haga lo mismo que nosotros, porque sabemos que tú creas convivencia, creas fraternidad, creas paz, creas entrega, creas respeto, creas ilusión, das alegría verdadera. Tú sabes Señor lo que es esta noche, que todos los que estamos aquí sentimos tu cariño, nos sentimos queridos por Dios mismo, nadie sobra aquí. Nadie.

Lo cuento porque me ha impresionado: en esta Cuaresma estuve un día entero en la cárcel de Soto del Real, y visité módulo por módulo. Y se me ocurrió llevar una fotografía, que es un icono pintado por un pintor alemán, de un Jesús que está arrodillado, lavándole los pies a un discípulo que tiene los pies metidos en un barreño, en una jofaina, y el Señor está mirando y, naturalmente, en el agua y en los pies se refleja el rostro de Jesús. Y yo les decía a ellos, cuando les pedía que se confesaran: mirad, este es Jesús, este es Dios, que viene hoy a entrar -no os preocupéis- en lo más sucio que tengáis en vuestra vida. Es este el Dios en quien creemos, queridos amigos. Este es Jesús, que está delante de nosotros en el misterio de la Eucaristía. Quiere entrar en tu vida y en mi vida, aunque esté sucio, para limpiarlo, porque Él lo limpia. Os digo que algo tan sencillo como explicar el icono provocó una reacción muy grande: cuánta gente confesé ese día, desde por la mañana hasta por la tarde. Y les decía: no os avergoncéis. Dios no se avergüenza. ¿Pero es que habéis visto a Dios avergonzarse de alguno de nosotros? No se avergüenza de nosotros. Dejad entrar a Jesús.

En segundo lugar, queridos hermanos, seamos discípulos misioneros. Tenemos esta vocación que nos ha dado el Señor: discípulos de Él, pero misioneros en la calle, en medio del mundo, entre los hombres, entre los jóvenes de vuestro barrio, del instituto, de la universidad, de la escuela profesional, de vuestra familia, de vuestros amigos. Discípulos misioneros.

Lo habéis visto: nos dice el Señor que cuando los discípulos estaban reunidos, Él exhaló su aliento y les dijo: "recibir el Espíritu". Recibidlo y salid así. A los apóstoles les dijo lo que me ha dicho a mí también: sal perdonando, sal, perdona los pecados de los hombres, hazlo en mi nombre, soy yo quien lo hago pero haz tú el gesto, presta la vida para ello. Yo estoy seguro de que aquí hay gente que está dispuesta a prestar la vida para regalar el perdón del Señor, para decir a los hombres lo que dije a esa gente: Dios no tiene en cuenta la suciedad, ha venido a este mundo para limpiarla, para quitar la suciedad que hay en esta tierra, que la manchamos los hombres. Él la viene a quitar. Pero todos, todos, somos discípulos misioneros. Vocación de discípulos misioneros tenemos todos los cristianos.



Voy a intentar daros una sorpresa para que haya un signo concreto que llevemos en nuestra vida, que diga que somos discípulos misioneros, y que nos reconozcamos por la calle de Madrid. Y buscando gente, para que salgamos por la calle, siendo de variadísimos lugares, parroquias, movimientos, pero todos Iglesia de Jesucristo. Todos. Es lo que intentamos hacer en la oración del viernes.

En tercer lugar: pero ¿y cuándo aparece la incredulidad, qué hacemos? Habéis visto al apóstol santo Tomás. Cuando los demás le dicen que ha venido el Señor, ha estado con nosotros, es como si yo os dijese: mirad, está con nosotros, y alguien dice: anda, déjate de cuentos. Si no veo, no creo. El Señor llega a nuestra vida. Y así como a Tomás le dijo: toca mis manos, toca mi costado, mete los dedos en mi costado, no seas incrédulo sino creyente. Yo os diría a vosotros: ¿y cuándo viene la incredulidad, qué hacemos? Mira al Señor. Mira. Al que está en la Eucaristía. Déjate mirar por Él. No sales de la misma manera. Que no.

Y recuerda a santo Tomás, que una vez que experimentas su presencia, oirás al Señor diciendo: no seas incrédulo, sé creyente. Esta es la condición de la que nos ha hecho el Señor: creyentes. ¿No os dais cuenta de que hasta cuando nos levantamos por la mañana no comprobamos si el agua con la que nos lavamos tiene una sustancia que nos va a estropear la cara, o nos hace llagas? No. Creemos en los que están dedicados a poner y darnos el agua. Creemos en eso, en uno que es como nosotros. ¿Cómo no vamos a creer en quien me ha dicho a mí quién soy yo y quién es Dios? Que este sea el regalo de Pascua. El regalo de vuestro obispo para vivir la Pascua.



HOMILÍA DEL ARZOBISPO DE MADRID,
MONSEÑOR CARLOS OSORO,
EN LA MISA FUNERAL POR LAS VÍCTIMAS
DE PAKISTÁN Y YEMEN,
Y POR LOS CRISTIANOS PERSEGUIDOS

(5-04-2016)

Querido don Juan Antonio, obispo; secretario de la Nunciatura Apostólica en España, secretario de la Conferencia Episcopal Española, vicario general de nuestra archidiócesis de Madrid, vicarios episcopales, querido rector de nuestra Universidad Eclesiástica San Dámaso, excelentísimo cabildo catedral, queridos hermanos sacerdotes. Miembros de la Iglesia perseguida, y queridos amigos y hermanos que trabajáis en esta fundación pontificia de Ayuda a la Iglesia Necesitada. Queridas hermanas de la Caridad de la Madre Teresa de Calcuta. Señores embajadores, presidenta de la Asamblea, presidente del Consejo de Estado, Fiscal General, subdelegado del Gobierno, autoridades. Hermanos y hermanas todos que en esta tarde nos reunimos para orar por estos hermanos nuestros que a causa de la fe han partido de este mundo violentamente.



El Salmo que acabamos de proclamar y de cantar nos invita a descubrir quién es el que nos reúne esta noche aquí: el Señor. Pero, como nos ha dicho el Salmo, el Señor es compasivo y misericordioso. Tiene pasión por nosotros, los hombres, por todos los hombres, y quiere llevar su amor hasta el límite, porque sabe que solo el amor de Dios puede construir al ser humano de una forma diferente y darle un corazón distinto.

No olvidemos los beneficios de Dios. No olvidemos que Él perdona todas nuestras culpas. No olvidemos que cura nuestras enfermedades, y sobre todo esa enfermedad que a veces habita en nuestro corazón que es el odio, la violencia. El Señor nos colma de gracia y de ternura. Es rico en clemencia y levanta su bondad sobre todos los hombres, hablándonos precisamente de su misericordia.

Quería acercar esta noche, queridos hermanos, en primer lugar lo que acabamos de escuchar en el Libro de los Hechos de los Apóstoles: el Señor no hace distinciones. Han tenido una fuerza especial para nosotros las palabras que hemos escuchado del Libro de los Hechos. Está claro que Dios no hace distinciones, sea de la nación que sea. Envía su palabra anunciando esa paz que solo trae nuestro Señor Jesucristo. Palabras especiales, queridos hermanos, para todos nosotros. El Dios en el que creemos nos dice que la irracionalidad hay que vencerla con el amor.

Esta noche aquí, en la catedral de la Almudena, elevamos nuestro grito a Dios para que impulse a los hombres a arrepentirse. A que descubramos todos que la violencia no crea la paz sino que suscita otra violencia, suscita una espiral de destrucciones en la que en último término todos los hombres son perdedores. Pero, por otra parte, hermanos y hermanas, el Dios en el que creemos es un Dios de la razón, pero de una razón que no es matemática y neutral del universo, sino que es una sola cosa con el amor, con el bien. Por eso esta noche nos reunimos y oramos a Dios, y gritamos a los hombres. Oramos a Dios por nuestros hermanos cristianos que han sido asesinados violentamente solo y por razón de la fe. Y, por otra parte, gritamos a los hombres para que esta razón, la razón del amor y el reconocimiento de la fuerza de la reconciliación y de la paz, prevalezca sobre todas las amenazas de la irracionalidad o de una razón falsa que está alejada del Dios verdadero.

Queridos hermanos: el Señor no hace distinciones. Y esto nos lo dice a todos los hombres. No se puede restablecer la justicia o crear un orden nuevo y edificar una paz auténtica cuando se recurre al instrumento de la violencia. Como nos recordaba san Juan XXIII en la encíclica *Pacem in terris*, la Iglesia ante la



guerra y todo tipo de conflictos indica siempre el camino de la paz, de la justicia, del amor y de la libertad.

Queridos hermanos: por otra parte, no solo el Señor nos dice que no hace distinciones, sino que, en segundo lugar, nos invita a que seamos testigos. Como acabamos de escuchar en el Libro de los Hechos de los Apóstoles que hemos proclamado en la primera lectura. Nosotros somos testigos, decían los apóstoles, de todo lo que hizo en Judea y en Jerusalén. Lo mataron, colgándolo de un madero, pero Dios lo resucitó al tercer día y nos lo hizo ver, y nos encargó predicar dando solemne testimonio de que este Jesús que esta tarde nos reúne aquí es juez de vivos y muertos.



Queridos hermanos: somos testigos. Somos testigos de Jesucristo que ha resucitado, que nos ha encargado a nosotros de algo especialmente importante: vencer siempre con amor. El Señor ha vencido en la cruz, nuestro Señor Jesucristo no ha vencido con un nuevo imperio, con una fuerza más poderosa que otras, capaz de destruirlas. No ha vencido al modo humano, como pudiéramos a veces imaginarnos, con un imperio más fuerte que otros. No. Ha vencido con un amor capaz de llegar hasta la muerte. Este es el nuevo modo de vencer de Dios. Y este es el modo en que han querido vencer también quienes han padecido la muerte, y hoy recordamos a causa de la violencia.



No se han defendido con más violencia, porque a la violencia no se puede contestar oponiendo otra violencia más fuerte. Hay que vencer al modo de Dios. El amor hasta el fin, hasta su cruz. Este es el modo humilde de vencer Dios: con su amor. El amor pone un límite a la violencia. Este amor es el que acredita a los discípulos de Cristo. Este modo de vencer parece lento, pero es el verdadero modo de vencer el mal, la violencia, y debemos fiarnos de este modo divino de vencer.

La venganza no es la solución cristiana. No. ¿Por qué Jesús nos pide que amemos a los enemigos? ¿Por qué Jesús nos pide un amor que excede la capacidad humana?. La propuesta de Jesucristo es realista: porque tiene en cuenta que en el mundo hay demanda de violencia, demasiada injusticia y, por tanto, solo se puede superar esta situación contraponiendo una especie de plus de amor; pero no de cualquier amor o de cualquier bondad, sino del amor mismo de Dios. Este plus viene de Dios. Como nos recuerda el papa Francisco, este plus es su misericordia. Este plus se ha hecho carne en Cristo, y es la única fuerza que puede desequilibrar el mundo del mal haciendo el bien, a partir del pequeño y decisivo mundo que es el



corazón del hombre, cuando ese plus de amor de Dios lo mete y lo pone en su corazón. Quiere que seamos testigos.

Y, en tercer lugar, queridos hermanos, somos enviados a anunciar la Resurrección y la vida. Lo habéis escuchado en el Evangelio que acabamos de proclamar. Lo habéis oído, queridos hermanos. Es un Evangelio en el que se nos dice que, es cierto: hay que saber llorar la muerte, como lo estamos haciendo aquí, esta noche, nosotros, pensando en nuestros hermanos que han perdido la vida cuando estaban orando y celebrando la Pascua. Cuando estaban unas hermanas cuidando ancianos, o desvalidos... Quizá se nos ocurre lo que Marta le dijo a Jesús: Señor, si hubieras estado aquí no habría muerto mi hermano. Pero también el Señor, esta noche, nos dice: tu hermano, tus hermanos, resucitarán.

Porque, hermanos y hermanas, no solamente hay que llorar la muerte. Hay que pensarla. Y solo desde nosotros no tenemos salidas. Hay que pensarla desde quien ha dado salida a la muerte, desde quien la ha vencido. Y nos lo acaba de decir nuestro Señor: "Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá; y el que está vivo y cree en mí, no morirá para siempre". Hay que pensar así, hermanos. Y hay que saberlo decir. Pero para saberlo decir nos tenemos que dejar hacer la misma pregunta que Jesús le hizo a Marta. ¿Creéis esto, hermanos? ¿Creéis de verdad esto?

Respetando las diferencias de las religiones, queridos hermanos, todos estamos llamados a trabajar por la paz. Quiero convocar a otros hermanos de otras religiones a trabajar por la paz, a un compromiso activo para promover la reconciliación entre los hombres. Este es el auténtico espíritu que se opone a toda forma de violencia, y al abuso de la religión como pretexto para la violencia. Ante un mundo desgarrado de conflictos, donde a veces se justifica la violencia en nombre de Dios, es importante reafirmar que las religiones jamás pueden convertirse en vínculos de odio, sino de verdadera libertad. Jamás invocando el nombre de Dios se puede llegar a justificar el mal y la violencia. Al contrario, las religiones deben ofrecer los recursos para construir una humanidad pacífica, porque hablan de la paz al corazón del hombre. La iglesia, en nombre de Jesucristo, quiere hacer este camino de diálogo para fomentar el entendimiento entre todos los hombres, culturas, tradiciones, sabidurías...

Sí, queridos hermanos. ¿Creéis esto? ¿Creéis que Jesucristo es la Resurrección y la Vida?. Marta contestó: sí, Señor, yo creo que tú eres el Mesías, el hijo



de Dios, el que tenía que venir al mundo para establecer otro tipo de relaciones entre nosotros, para descubrir que el ser humano está hecho para la vida, y que nos lo ha conquistado Jesucristo a todos los hombres.

Esta noche, pedimos por nuestros hermanos que recientemente fallecieron en Pakistán celebrando la Pascua, por nuestras hermanas religiosas que fallecieron en Yemen, y por esos diez mil cristianos que fallecen por la violencia y a causa de la fe en Jesucristo. Esta noche, queremos decirle: Señor, queremos estar vivos, creemos en ti, creemos que tú eres el hijo de Dios, el que entrega la vida, nos lo manifiestas haciéndote realmente presente en el misterio de la Eucaristía, esta noche, una vez más, Señor. Te pedimos por quienes partieron de este mundo violentamente. Por ellos, y por quienes hicieron que ellos murieran. A unos, cámbiales el corazón; y a quienes han fallecido, dales el descanso eterno. Amén.



MISA FUNERAL POR LAS VÍCTIMAS DE LOS ATENTADOS DE BRUSELAS

(4-04-2016)

Ilustrísimo señor Deán, vicario general y vicarios episcopales, excelentísimo cabildo catedral, queridos hermanos sacerdotes, queridos diáconos.

Excelentísima señora presidenta de nuestra Asamblea de Madrid, representantes del gobierno de la Comunidad Autónoma de Madrid, representantes del Ayuntamiento de Madrid.

Excelentísimo señor Embajador de Bélgica. Representantes de otros países, y miembros del cuerpo diplomático. Queridos hermanos y hermanas.

Nos lo acaba de decir el Salmo que hemos recitado juntos: "Aquí estoy Señor para hacer tu voluntad". Esa fue la expresión de la Santísima Virgen María cuando Dios le pidió si prestaba la vida para dar rostro a Dios mismo, que quería venir a esta tierra para decirnos quién es Dios y quién es el hombre.



Hoy, cuando recordamos a quienes fallecieron, a las víctimas del atentado terrorista en Bruselas, también recordamos y se nos pone de manifiesto la necesidad de este rostro y de esta manera de ser y de vivir que trae la paz, la solidaridad, el servicio de unos a otros, la entrega mutua, el valorar a otro como más importante que uno mismo, que nos da a conocer precisamente aquel que en la anunciación, en el momento que la Santísima Virgen dijo "Aquí estoy, hágase en mí según tu palabra", se hizo presente en esta tierra y en este mundo.

Hace un instante escuchábamos en la primera lectura del profeta Isaías: "no canséis a los hombres ni a Dios". El terrorismo ciertamente cansa: destruye a los hombres, y cansa y destruye la voluntad de Dios. Es verdad que sus causas son numerosas y complejas, además de las ideológicas y políticas unidas a aberrantes concepciones religiosas. El terrorismo, todos experimentamos y sabemos que no duda en atacar a personas inermes, sin ninguna distinción, o en imponer chantajes inhumanos, provocando el pánico en todo el mundo, para obligar a veces a los responsables políticos a favorecer los planes que los mismos terroristas tienen.

Como veis, queridos hermanos y hermanas, después de proclamar esta palabra en la que esta mujer excepcional y única, que es la Santísima Virgen María, prestó la vida para dar rostro no al terror sino a la vida, qué bien podemos decir que ninguna circunstancia puede justificar una actividad criminal que llena de infamia a quienes la realizan, y que es mucho más deplorable aún cuando tiene su apoyo en una religión porque rebaja así la pura verdad de Dios a la medida de la propia ceguera y de la perversión moral.

El profeta nos decía hace un instante: "No canséis a los hombres ni a Dios". Atentar contra la vida es cansar a los hombres, destruir la vida es cansar a Dios que es dueño y dador de la vida, siempre.

Por otra parte, nos decía la Carta a los Hebreos, esa segunda lectura que hemos escuchado, que nosotros vivamos diciendo lo mismo que dijo la Santísima Virgen María y el mismo Dios que se hizo hombre: "Aquí estoy para hacer la voluntad de Dios". Tú no quieres sacrificios, tú no quieres ofrendas fáciles, quieres la verdad de la paz, que sigue siendo o poniéndose en peligro y negada de manera dramática por el terrorismo que, con amenazas y acciones criminales, es capaz de tener al mundo, como nos ha tenido a nosotros, en estado de ansiedad y de inseguridad.



Qué bien viene recordar aquellas palabras de san Juan Pablo II cuando decía que quien mata con atentados terroristas cultiva sentimientos de desprecio hacia la humanidad, manifestando desesperación ante la vida y el futuro. Desde esta perspectiva se puede odiar y destruir todo. Por eso, continuaba diciendo, pretender imponer a otros con la violencia lo que se considera como la verdad significa violar la dignidad del ser humano, y en definitiva ultrajar a Dios del cual el ser humano es su imagen.

Por eso, queridos hermanos, qué bien nos viene escuchar lo que hace un instante nos decía la Carta a los Hebreos: "Aquí estoy para hacer tu voluntad". Esto es lo que Dios mismo, viniendo a este mundo, nos ha dicho: si hacemos la voluntad de Dios.

Y hacemos la voluntad de Dios cuando entregamos vida, cuando entregamos solidaridad, cuando construimos la fraternidad, cuando tenemos capacidad para respetarnos los unos a los otros, cuando tenemos la altura de miras y el corazón tan grande que es capaz de acoger a todos los hombres. Por eso, con la anunciación se nos dice que tenemos un modo nuevo de estar en el mundo y de vivir juntos los hombres. Y esto es lo que hoy recordamos, al hacer memoria de quienes han fallecido en el atentado de Bruselas, y también de sus familiares que siguen viviendo y siguen experimentando el dolor inmenso que supone un modo de vivir viejo, caduco, trasnochado... Qué bien nos viene a todos, para volver a tener esperanza, el escuchar de parte del Señor que un modo nuevo está en el mundo, un modo de vivir juntos los hombres.

Pero, para ello, son necesarias tres cosas: la primera, dejarnos sorprender por Dios. Esto es lo que le sucedió a la Santísima Virgen María, tal y como se ha escuchado en el Evangelio que hemos proclamado. Ella recibe la visita de Dios a través de un ángel, que le pide la vida, que preste su vida para presentar la vida verdadera en medio de este mundo. Y Ella no dudó: prestó la vida. Ante la duda preguntó cómo será esto, y ante la pregunta Dios le contestó que la vida, que viene de Dios, es Dios mismo el que se la va a dar.

Queridos hermanos: sorpresa. Sorprenderse en la vida por Dios es esencial. Dejarse sorprender por un Dios que es capaz de darlo todo, hasta su propia vida, de rebajarse a hacerse uno como nosotros, de hacerse esclavo para hacernos libres a los hombres, es una sorpresa; pero es la única manera de eliminar el terror y de capacitarnos a los hombres para vivir como hermanos.



En segundo lugar, hay una llamada también. Este modo nuevo de estar en el mundo y de vivir juntos implica que nos dejemos sorprender por Dios. Y también que nos dejemos llamar por Dios. A la Santísima Virgen María la llama Dios, y le pide que si presta la vida para dar rostro a Dios.

Queridos hermanos. Mirad: yo diría que en la base de los trágicos, difíciles momentos que vive la humanidad, cuando hay un atentado terrorista del tipo que fuere, en el fondo está la tergiversación que se hace de lo que es la plena verdad de Dios. Por una parte, el nihilismo que niega la existencia de Dios y su presencia providente en la historia, trae siempre tragedias a los hombres, porque el ser humano necesita saber cómo vivir y comportarse junto a los demás. Pero también el fundamentalismo fanático desfigura el rostro benevolente y misericordioso de Dios, sustituyéndolo con ídolos que hacemos a nuestra propia imagen y que nada tienen que ver con Dios.

Por eso, no podemos instrumentalizar la verdad de Dios, que nos dice la verdad del hombre y la verdad de sí mismo. Todos tenemos una llamada, como la tuvo la Virgen, para prestar la vida y dar rostro a Dios, que es rostro de vida, de fraternidad, de verdad, de compromiso, de no desentendernos de los demás.

Por lo tanto, queridos hermanos, un modo nuevo de estar en el mundo y de vivir juntos se nos manifiesta en la memoria que hoy hacemos de aquellos que murieron en Bruselas, y por quienes oramos. Que lo vivamos siempre, sorprendidos y amados por Dios, para dar ese rostro que solamente junto a Jesucristo, que se va a hacer presente realmente aquí, en el misterio de la Eucaristía, podemos encontrar: nuestro propio rostro.

Sí, hay que combatir el terrorismo. Pero hay que combatirlo con determinación y eficacia. Si el mal es un misterio que tiende a extenderse, la solidaridad de los hombres en el bien, la solidaridad de los hombres en mostrar el rostro de Dios, es un misterio que tiende a difundirse aún más que el mal. Apostemos por el bien. El bien se hace presente: es Dios mismo. Os invito a acogerlo en vuestro corazón, y a que ante Jesucristo y junto a Jesucristo pongamos a todos los que fallecieron por este atentado terrorista en Bruselas. Amén.



MISA CON LOS VOLUNTARIOS DE CÁRITAS DIOCESANA

(21-04-2016)



Eminencia reverendísima, cardenal arzobispo de Morelia; excelencia don Javier Navarro, obispo de Zamora y vicepresidente de la Conferencia Episcopal de México; querido vicario general, vicario de Acción Caritativa y Social, queridos vicarios territoriales y de los diversos sectores, ya que en este día también se hace presente todo el equipo de gobierno de la diócesis. Queridos hermanos sacerdotes, queridos diáconos, seminaristas. Querido don Pablo, delegado episcopal de Cáritas: muchas gracias por tu trabajo, por tu presencia y por lo que nos acabas de decir en tu introducción, alentándonos a vivir el ejercicio del amor y de la caridad.

Querido don Julio, director de Cáritas diocesana, y queridos miembros del equipo de Cáritas. Hermanos y hermanas todos -religiosos, religiosas y laicos- que trabajáis en esta acción, la más importante de la Iglesia, porque es la expresión viva de lo que aquí estamos celebrando: la Eucaristía.

Ha sido una maravilla hoy poder escuchar, en este día en el que nos reunimos toda la familia de Cáritas, aquello que Jesús le dice a Judas: el que me había



dado un trozo de pan me había traicionado. Nosotros queremos reunirnos precisamente en torno a la Eucaristía y celebrar este momento también singular y especial porque no queremos traicionar a nuestro Señor. De lo que Él nos da, que es su amor, su entrega, su gracia y su fidelidad, es de lo que también deseamos nosotros entregar y hacer partícipes a todos los hombres.

El papa Francisco ha dicho a la Cáritas italiana que sean estímulo y alma de la comunidad cristiana. Son palabras que yo acojo en lo más profundo de mi corazón y que os quiero decir también a todos vosotros: sed estímulo, sed alma de la comunidad cristiana. Si la comunidad cristiana no sigue regalando lo más grande que nos ha dado el Señor, que es su cuerpo, lo que estamos celebrando aquí; si no damos de lo que recibimos, que es el amor mismo de Dios, no estamos haciendo el deseo grande del Señor, con todos los hombres, pero de manera muy especial con aquellos que más lo necesitan. Gracias a todos vosotros, que hacéis visible y perceptible entre los hombres el amor del Señor.

En el congreso de la Caritas italiana participaban 700 personas. Celebraban los 45 años desde que el beato Pablo VI había aprobado la Caritas italiana. La opción preferencial por los pobres, en los cuales Jesús mismo nos pide que ayudemos y estemos cercanos, es lo que nos trae aquí, esta noche, a todos nosotros.

Mirad, hemos hecho un cántico al repetir con el salmista: "cantaré eternamente tus misericordias, Señor". Este es el canto que tiene que hacer toda la Iglesia. Y Cáritas nos tiene que ayudar a hacer este canto que todos tenemos que realizar. Hacer este cántico supone hacer verdad lo que nos decía la primera estrofa: cantaré eternamente tu amor, el amor de Dios. Un amor que se manifiesta en concreto, no solamente con palabras, sino con obras. Anunciaré tu fidelidad, que no solamente se manifiesta -digo- con palabras sino con obras concretas, con personas concretas que necesitan percibir y tener experiencia del cariño y de la fidelidad de Dios.

Lo mismo que el Señor encontró a David y le ungió para que siempre fuese valiente, así el Señor hoy se acerca a nosotros también para que seamos valientes y para que entreguemos este amor de Dios mismo, y lo cantemos. Un canto que tiene un pentagrama, y no solamente letra, sino vida y música. El amor mismo de Dios regalado y entregado a los hombres, y especialmente a los que más lo necesitan.



El servicio caritativo se tiene que transformar en un compromiso de cada discípulo de Cristo, de cada miembro de la Iglesia. El buscar también las causas de la pobreza para tratar de remover esas causas, para que desaparezcan esas causas, es la gran tarea también que tenemos que hacer.

Cuántas veces, en este tiempo que llevo con vosotros, os he repetido que tenemos que hacer trasplante de ojos y trasplante de corazón. Trasplante de ojos para mirar a los hombres, a todos, como hermanos nuestros. Y para mirarles en las necesidades más radicales que tienen, que en definitiva es la necesidad de amarles, en concreto cuando sienten y perciben necesidades elementales, fundamentales, a las que tienen derecho porque Dios les ha creado a imagen suya. Y la imagen de Dios no se puede estropear nunca. Todos nosotros tenemos que hacer posible acercar a esas imágenes, que les falta quizás lo más elemental para vivir la dignidad que como personas tienen. Tenemos que hacer todo lo posible por hacer este compromiso.

Queridos hermanos: mi fidelidad, nos decía el salmista, y mi misericordia os han de acompañar siempre. Pero que la mostremos. Por eso, en esta tarde quería recordar tres aspectos que yo creo que son importantes para esta gran familia de Cáritas diocesana.

En primer lugar, como os he dicho antes, necesitamos un cambio de corazón y de obras. Quien cambia el corazón manifiesta con obras concretas ese cambio. Ha sido bellísima la fuerza que tienen aquí esta noche, para toda esta familia de Cáritas, las palabras que el Señor nos ha dicho: Jesús acabó de lavar los pies de sus discípulos. Sí: acabó de lavar los pies de sus discípulos, se acercó a todos los hombres. En aquellos tiempos de Jesús, los caminos eran de polvo, de tierra, no tenían zapatos, los que más podían tener quizás unas sandalias, y los pies se ensuciaban. Jesús, al igual que hacían los esclavos con los señores, se arrodilló ante sus discípulos y les lavó los pies; les mostró su amor, les mostró su cariño, les mostró el reflejo de su amor en lo sucio que tenían.

Queridos hermanos: eso es lo que tenemos que hacer nosotros también en la vida. El Señor nos lo dice: hacer un cambio de corazón y de obras, ponernos al servicio de los demás para regalarles el rostro de Cristo, para expresarles con obras -no solamente con palabras, aunque las obras tengan que estar acompañadas por las palabras- el cariño que Dios les tiene.



Hace poco tiempo os escribía una carta en la que os decía: ¿qué nos pasa para no saber lo que nos pasa?. Así titulaba la carta. Qué nos pasa a los hombres, en esta cultura que estamos haciendo, donde el rostro del ser humano se difumina. Parece como si no supiéramos qué es el ser humano, y estropeamos y dejamos que se estropeen los rostros de los seres humanos. ¿Qué nos pasa, para no saber lo que nos pasa?. En la economía, tanta corrupción de todo tipo; en la vida pública, donde buscamos a veces nuestros intereses y no el interés de los demás. Qué nos pasa para no saber lo que nos pasa...

Queridos hermanos: el amor de Dios es necesario. Nos pasa que tenemos un corazón dividido, un corazón roto, un corazón que mira sus intereses, un corazón que no se hace grande para mirar los intereses de todos pero, especialmente, de los que más lo necesitan. Que no se aprovecha de nada. Una cultura que va en búsqueda de dar sentido, alegría, fidelidad, amor misericordioso a todos los hombres. Un cambio de corazón y de obras.

Gracias, queridos hermanos, porque vosotros desde Cáritas ayudáis a la Iglesia a que percibamos -todos los miembros de la Iglesia de Cristo- que tenemos que hacer un cambio de corazón y de obras, y que hay que arrodillarse como Jesús y lavar los pies como si fuésemos esclavos, haciéndonos esclavos de los demás. Porque los señores son los otros, sean quienes sean, hayan hecho lo que hayan hecho.

En segundo lugar, el Señor nos dice que tenemos que vivir la dicha de haber sido elegidos para vivir con un corazón nuevo. Os aseguro, nos decía el Señor en el Evangelio: el criado no es más que su amo, y el enviado es más que el que lo envía. Qué palabras y qué dicha. Dichosos vosotros si lo ponéis en práctica, nos decía el Señor. Dichosos vosotros si el amor que recibimos aquí, en la Eucaristía, si a este Cristo vivo que recibimos en el misterio de la Eucaristía, lo ponemos en práctica y se lo entregamos a quien nos encontremos en la vida. La dicha. Tened, queridos hermanos, la dicha de haber sido elegidos para vivir con este corazón nuevo. Sed dichosos. Es la dicha de la que nos hablan las bienaventuranzas, si os habéis dado cuenta: dichosos los pobres. Dichosos. Pero mirad que, en las bienaventuranzas, aquellos hombres que a veces viven llorando, viven en la injusticia, o luchan por la justicia, ¿por qué son dichosos? Porque se han encontrado con la primera de las bienaventuranzas, que no está dicha, está predicha, que es Jesucristo mismo. Para poder ser dichosos hay que encontrarse con la primera bienaventuranza, que es Cristo. Por eso, el Señor esta noche nos dice: la dicha la tenéis vosotros de haber sido elegidos para tener el



corazón mismo de Cristo. Dichosos si lo ponéis en práctica.

Y, en tercer lugar, no solamente hay que tener un cambio de corazón y de obras, no solamente hay que descubrir la dicha, la felicidad, la alegría, la bienaventuranza de haber sido elegido para tener el corazón mismo de Cristo, sino también para tomar conciencia de que somos enviados a regalar este amor. En Cáritas tenéis una tarea esencial en la Iglesia, que es hacernos ver que no podemos olvidar que el Señor nos ha enviado a regalar su amor: no lo podemos olvidar. Que el día que lo olvidemos, dejamos de ser la Iglesia de Jesucristo; será otra cosa, una organización. También por eso tenéis que tener mucho cuidado de no convertir la dicha de regalar el amor en una simple organización que, por cosas muy bonitas que haga, muy bellas ante los demás, si pierde el corazón de Cristo, pierde la identidad. Y yo también, como arzobispo, tengo que tener ese cuidado. Empezando por mí mismo.

Habéis escuchado la primera lectura del Libro de los Apóstoles: qué maravilla. Se hicieron a la vela, entraron donde fuere, pero siempre entraban e iban para mostrar la salvación, que es Jesucristo mismo. Para mostrar el amor de Dios. Y Pablo se puso en pie, y hacía señales de que se callaran, y les decía a los israelitas y a todos los que tenían a Dios: escuchadme, escuchadme. "Juan predicó un bautismo de conversión, pero yo predico a Jesucristo, el hijo de Dios que vive, que os regala su vida". Que nos la ha regalado a nosotros, queridos hermanos. Pero nos la regala para que la demos y la entreguemos. Y nos la alimenta, como lo hace esta noche en esta Eucaristía, en este día en que toda la familia de Cáritas diocesana nos reunimos aquí, en la catedral, en la cátedra del obispo, para tomar conciencia de que hay que entrar donde fuere, hay que ir a los más pobres, hay que buscar a los que más necesiten, hay que entregarles el rostro de Cristo, hay que hacer verdad que somos enviados por el Señor, pero no para cualquier cosa: para decir, con nuestras obras, y hacer creíble que Jesús es el Salvador.

Queridos hermanos: muchas gracias por vuestro trabajo, por todo lo que hacéis. Yo lo puedo comprobar en las visitas que hago, no solamente a las parroquias. Y, con frecuencia, me impresiono. Pero también lo veo en cosas muy pequeñas que muchas veces se hacen, pero en las que se muestra el rostro del Señor. Gracias por vuestro trabajo, por la conciencia que nos hacéis mantener viva, por recordarnos que los pobres son los preferidos de nuestro Señor, por recordarnos lo que el Señor nos dice hoy: cambiad el corazón y haced obras, las obras del Señor. Sed dichosos. Pero sed dichosos porque sois conscientes de que habéis



sido elegidos para hacer algo nuevo, para saber de verdad lo que nos pasa. La tristeza viene a la vida, a la historia del hombre, cuando no regala lo que esta humanidad necesita para vivir, que es el amor mismo de Dios.

Os voy a enviar una vez más. Yo sé que sois conscientes de este envío, pero no viene mal que una vez al año nos reunamos para sentirnos enviados a mostrar a este Cristo que se hace presente en el misterio de la Eucaristía y que nos recuerda aquellas palabras de san Agustín: "De lo que coméis, dais". Si coméis a Jesucristo, dad a Jesucristo. Si os alimentáis del amor de Dios, regalad el amor de Dios. Amén.

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

NOMBRAMIENTOS

PÁRROCO:

- **De San Jerónimo el Real:** D. Daniel Alberto Escobar Portillo (26-04-2016).

ADMINISTRADOR PARROQUIAL:

- **De San Antonio María Claret:** P. Miguel Ángel Velasco López, C.M.F. (26-04-2016).

VICARIO PARROQUIAL:

- **De Santísimo Redentor:** P. Carlos Galán Moreu, C.S.S.R. (5-04-2016).
- **De Nuestra Señora de la Visitación, de Las Rozas:** D. Felipe Rosario (26-04-2016).
- **De Nuestra Señora del Val:** D. Luis Alberto Jiménez Vargas (26-04-2016).

OTROS OFICIOS:

- **Renovación del nombramiento de Dña. María Eugenia Gómez Sierra**, como profesora del Área de Teología y Pedagogía de la Religión en la Facultad de Educación y Formación del Profesorado de la Universidad Complutense de Madrid (7-03-2016).

- **Director de la Cátedra de Teología de la Vida Consagrada, de la Universidad San Dámaso**: Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Jesús Sanz Montes (4-4-2016).

- **Juez Diocesano**: Ilmo. Sr. D. Nicolás Álvarez de las Asturias Bohorques Heredia (por 4 años) (5-04-2016).

- **Documentalista de la Vicaría de Pastoral Social e Innovación**: D. Jesús López Sotillo (5-04-2016).

- **Coordinador de Pastoral Vocacional de la Vicaría IV**: D. César Montero Utiel (5-04-2016).

- **Capellán de la Residencia "Villaverde-Alzheimer"**: D. Manuel Francisco Mora Quintana (26-04-2016).

- **Notaria del Tribunal Eclesiástico Metropolitano**: Hna. Iluliia Venglovska, O.M.I. (26-04-2016).

- **Coordinador de Pastoral de la Salud de la Vicaría VI^a**: D. Ignacio López-Vivié Nonell (26-04-2016).

DEFUNCIONES

- El 8 de abril de 2016 falleció a los 87 años de edad el Rvdo. Sr. D. Gumersindo Cuesta García, sacerdote diocesano de Segovia.
- El 11 de abril de 2016 falleció a los 75 años de edad el religioso claretiano P. Conrado Bueno Bueno. Ordenado en 1966, desde 2013 era párroco de San Antonio María Claret. También ha sido párroco de Inmaculado Corazón de María y de Nuestra Señora del Espino.
- El 14 de abril de 2016 falleció a los 87 años de edad el Rvdo. Sr. D. Albino Tutor Sainz, sacerdote diocesano de Osma-Soria. Desde 1986 colaboró en la parroquia Santa María Magdalena, de Húmera.
- El 16 de abril de 2016 falleció a los 95 años de edad tras 71 años de sacerdocio, el Rvdo. Sr. D. Luis Hernández Martín, sacerdote diocesano de Madrid.
- El 17 de abril de 2016 falleció Sor María Inés Plaza Cortés, a los 88 años de edad y 64 de vida consagrada en el Primer Monasterio de la Visitación, de Madrid.

- El 20 de abril de 2016 falleció a los 87 años de edad, D. Pedro Lozano de la Hoz, hermano del sacerdote D. Antonio Lozano de la Hoz, diocesano de Madrid, jubilado.

- El 25 de abril de 2016 falleció a los 80 años de edad, Dña. Fernanda Espinosa Nogales, empleada del arzobispado de Madrid, departamento de recepción, durante casi 40 años.

- El 26 de abril de 2016 falleció a los 88 años de edad, el Rvdo. Sr. D. David Lomas Pastor, sacerdote diocesano de Madrid.

- El 26 de abril de 2016 falleció el Rvdo. P. Hilario Saiz Alonso, C.M., religioso Paúl, a los 78 años de edad.

- El 26 de abril de 2016 falleció D. Fernando Medina, padre del sacerdote D. Francisco Javier Medina Chávez, párroco de Transfiguración del Señor y arcipreste de Usera Almendrales.

- El día 27 de abril de 2016 falleció el Rvdo. Sr. D. JAIME CARLOS MESTRE KOCH, sacerdote diocesano de Madrid. Nació en Zurich (Suiza) el 8 de marzo de 1929. Ordenad en Valledupar (Colombia), el 8 de noviembre de 1969. Incardinado en Madrid el 27 de marzo de 1991. Fue vicario parroquial de Virgen de la Paloma y San Pedro el Real (1-2-1987 a 13-12-2002). En 2002 se fue a Viena para ser Director Espiritual del Seminario Redemptoris Mater de Viena. En esta ciudad ha seguido residiendo después de su jubilación.

- El 29 de abril de 2016 falleció en Segovia, a los 97 años de edad, el Rvdo. Sr. D. Eulogio Herrero García. Fue durante 19 años vicario parroquial en San Miguel de Las Rozas.

Que así como han compartido ya la muerte de Jesucristo, compartan también con Él la Gloria de la resurrección.

SAGRADAS ÓRDENES

El día 23 de abril de 2016, el Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Carlos Osoro Sierra, Arzobispo de Madrid, confirió, en la Parroquia de la Preciosa Sangre, de Madrid, el Sagrado Orden del Presbiterado al **Rvdo. P. José Antonio Rodríguez Conde, C.P.P.S.**

El día 23 de abril de 2016, el Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Carlos Osoro Sierra, Arzobispo de Madrid, confirió, en la Santa Iglesia Catedral Metropolitana de Santa María la Real de la Almudena, de Madrid, el Sagrado Orden del Presbiterado a los **Rvdos. Sres.**

**Fernando de Cárdenas Artola,
Juan Francisco Macías Álvarez,
Iñaki Martín Errasti,
Pedro Shengyi Liu,
Juan Ignacio Merino Martínez de Pinillo,
Juan Parral Puerta,
César Gerardo Pineda Amaya,
José Luis Retegui García,
Juan Manuel Rilo Naya,**



Alfonso Rodríguez Padilla,
Manuel María Sánchez García-Loygorri,
Manuel Sánchez-Galindo Mas,
Michal Dawid Szpruch, diocesanos de Madrid.

El día 30 de abril de 2016, el Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Carlos Osoro Sierra, Arzobispo de Madrid, confirió, en la Parroquia de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, de Madrid, el Sagrado Orden del Diaconado al religioso **Antonio Puerto Diosdado, C.SS.R.**



ASOCIACIONES Y FUNDACIONES CANÓNICAS



ERECCIÓN Y APROBACIÓN DE ESTATUTOS



- Asociación Pública de Fieles "Hermandad del Cristo Joven", de Colmenar Viejo (20-04-2016).

NOMBRAMIENTO DE PRESIDENTE

- Asociación Pública de Fieles "Jóvenes para la Misión": Dña. Teresa Romero Arroyo (15-04-2016).
- Asociación Pública de Fieles "Hermandad de Nuestra Señora de la Esperanza", de Valdemorillo: Dña. María Belén Pozuelo González (15-04-2016).
- Asociación Pública de Fieles "Domus Mariae": Dña. María Soledad Cosmen García (15-04-2016).



ACTIVIDADES DEL SR. ARZOBISPO. ABRIL 2016

Día 1 viernes.

- 09:15 Jornadas de Actualidad Canónica de la Asociación Española de Canonistas. Celebra la Eucaristía por los socios fallecidos y desarrolla la Ponencia: "La vocación y la misión de la familia en la Iglesia y en el mundo contemporáneo", en la Facultad de Derecho Canónico de la Universidad Pontificia de Comillas.
- 17:00 Entrevista con el Hno. Jesús Miguel Zamora, Provincial de los Hnos. de La Salle de España y Portugal, en el Arzobispado.
- 18:00 Recibe visitas en el Arzobispado.
- 21:00 Celebra la Vigilia de Oración con los jóvenes, en la Catedral de Santa María la Real de la Almudena.

Día 2 sábado.

- 11:00 Encuentro con los seminaristas del Seminario Conciliar de Madrid, en la Casa de Espiritualidad en Los Molinos.
- 18:00 Celebra la Eucaristía y Confirmaciones en la Parroquia de San Víctor, en su 50 Aniversario.

Día 3 domingo.

- 09:00 Concelebración de la Eucaristía presidida por el Cardenal Tagle, en la Basílica-Parroquia de la Milagrosa, con la Comunidad Filipina.
- 12:00 Celebración de la Eucaristía en la Clausura del V Congreso Internacional de Pastoral Mercedaria, en la Parroquia de Santa María de Cervellón.
- 18:00 En la Fiesta de la Divina Misericordia, celebra la Eucaristía en el Santuario de la Divina Misericordia.

Día 4 lunes.

- 10:00 Jornada de oración con sacerdotes, en la Capilla del Palacio Arzobispal.
- 16:00 Encuentro con Párrocos y Vicarios parroquiales religiosos, en el Aula Magna del Seminario Conciliar. Tema "Una parroquia diocesana llevada por religiosos; características, riqueza del carisma, peculiaridades carismática,...". Participa el Vicario Episcopal de la Vida Consagrada, P. Elías Royón.
- 20:00 Celebra la Misa de Funeral por las víctimas del atentado terrorista en Bruselas (Bélgica), en la Catedral de Santa María la Real de la Almudena.

Día 5 martes.

- 09:15 Celebración de la Eucaristía en el Colegio El Ave María. Saluda a los profesores y alumnos.
- 10:30 Se reúne con el Consejo Episcopal, en el Palacio Arzobispal.
- 14:00 Encuentro con el Director de Scholas Occurrentes, D. José María del Corral.
- 17:00 Entrevistas varias en el Arzobispado.
- 20:00 Celebra una Misa-Funeral por los cristianos asesinados recientemente en el Yemen y Pakistán, en la Catedral de Santa María la Real de la Almudena.

Día 6 miércoles.

- 10:00 Se entrevista personalmente con los diáconos que van a ser ordenados presbíteros, en el Arzobispado.
- 14:30 Encuentro con los sacerdotes del Centro de Cultura Teológica.
- 17:00 Se entrevista personalmente con los ordenandos presbíteros, en el Arzobispado.



19:15 Asiste a los encuentros que organiza "La Razón", en el que el Ponente es Mons. Blázquez.

Día 7 jueves.

10:00 Se reúne con el Comité Ejecutivo de la CEE.
17:00 Celebración de la Eucaristía y confirmaciones en el Colegio Retamar en el 50 Aniversario de su creación.
20:00 Celebra la Eucaristía y cena con la Comunidad del 3er curso del Seminario Conciliar de Madrid, en el Palacio Arzobispal.

Día 8 viernes.

10:00 Se entrevista personalmente con ordenandos presbíteros, en el Palacio Arzobispal.
14:00 Almuerzo con los ordenandos presbíteros, en el Palacio Arzobispal.
16:00 Se entrevista personalmente con ordenandos presbíteros, en el Palacio Arzobispal.
18:30 Recibe a la Superiora General de las Misioneras del Santísimo Sacramento y M^a Inmaculada, en el Arzobispado.
19:00 Entrevista con sacerdotes, en el Arzobispado.

Día 9 sábado.

12:00 Celebración de la Eucaristía y confirmaciones en el Colegio de El Pilar.
19:00 Eucaristía y oración ante el Santísimo con motivo de la "Jornada por la Vida", en la Colegiata de San Isidro.
22:00 Celebra la "Vigilia contra el paro", en la parroquia Nuestra Señora de las Angustias.

Día 10 domingo.

09:30 Celebración de la Eucaristía en el encuentro de Comunión y Liberación "Europa, un nuevo inicio" en Teatro Auditorio de la Casa de Campo.
10:00 En el Santuario de Gracia, en La Lorenzana, celebra el Acto Mariano. El Escorial.
12:30 En la parroquia de la Natividad de Nuestra Señora, de Navacerrada (Madrid), celebra la Eucaristía y visita y saluda a los fieles de la Parroquia.

Día 11 lunes.

- 10:00 Entrevista con la Superiora General de las Hnas. del Santo Ángel de la Guarda, en el Arzobispado.
- 11:00 Entrevistas con sacerdotes, en el Arzobispado.
- 16:30 Entrevistas varias, en el Arzobispado.
- 17:00 Entrevista con el Vicario Episcopal para Asuntos Económicos, en el Arzobispado.
- 18:30 Se reúne con el equipo de los "Encuentros en Emaús", para su evaluación, en el Aula Menor del Seminario Conciliar.

Día 12 martes.

- 10:30 Reunión con el Consejo Episcopal, en el Palacio Arzobispal.
- 16:30 Entrevistas con sacerdotes, en el Arzobispado.
- 17:30 Entrevista con D. Carlos Andradas, Rector de la Universidad Complutense de Madrid, acompañado por la secretaria de la Universidad, Prof^a Dña. Matilde Carlón Ruiz, en el Arzobispado.
- 18:30 Entrevista con el Responsable de la Asociación de Sacerdotes del Prado, D. Lucio Arnaiz Alonso, en el Arzobispado.
- 19:30 Entrevista con el P. Cristóbal José Galdeano Fernández, de la Fraternidad Sacerdotal Ramón Pené, en el Arzobispado.
- 20:30 Encuentro con el Rector, formadores y seminaristas, en el Seminario Menor.

Día 13 miércoles.

- 10:00 Entrevista con un sacerdote, en el Arzobispado.
- 11:00 Entrevista con el Capellán de la Universidad Autónoma de Madrid y Consiliario de las Milicias de Santa María (rama femenina), Miguel Fernando García López, en el Arzobispado.
- 12:15 Encuentro fraterno con los sacerdotes jubilados, en la Residencia Sacerdotal de San Pedro.
- 16:30 Entrevista con el representante de la Sociedad de San Vicente de Paúl en España, Roberto Sánchez, en el Arzobispado.
- 17:30 Recibe visitas, en el Arzobispado.
- 19:00 Preside la presentación del libro "Carta del Papa Francisco. Ecología Integral" del sacerdote salesiano Frances Ríu, en la Sede Provincial de los Salesianos.



20:00 Celebra la Eucaristía y cena con la Comunidad del 1er curso del Seminario Conciliar, en el Palacio Arzobispal.

Día 14 jueves.

- 11:30 Preside, en la Conferencia Episcopal Española, la presentación de la Exhortación Apostólica de S.S. el Papa Francisco "Amoris Laetitia", junto con José M^a Gil Tamayo, secretario general y portavoz de la CEE; Javier M^a Prades López, rector Universidad Eclesiástica San Dámaso; Julio Luis Martínez Martínez, SJ, rector Universidad Pontificia de Comillas, José Luis Segovia Bernabé, profesor de la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia de Salamanca y Pablo Guerrero Rodríguez, SJ, profesor de Teología Pastoral en la Universidad Pontificia Comillas.
- 16:00 Recibe visitas de sacerdotes, en el Arzobispado.
- 18:00 Asiste al Consejo General de Cáritas, en el Centro de Información y Acogida CDI, acompañado por el Vicario Episcopal de Acción Caritativa.

Día 15 viernes.

- 10:00 Recibe visitas, en el Arzobispado
- 11:00 Se reúne con Patronato de la Fundación Cerralbo, en su Sede.
- 13:00 Recibe visitas, en el Arzobispado.
- 17:30 Se reúne con el Patronato Fundación Casas de Nuestra Señora.
- 19:00 Recibe visitas, en el Arzobispado.
- 21:30 Asiste a la Vigilia por la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones, en la capilla del Seminario Conciliar.

Día 16 sábado.

- 10:30 Encuentro Diocesano de Catequistas, en el Seminario Conciliar.
- 19:00 Celebración de la Eucaristía en la Iglesia de San Vicente Mártir, con motivo de la conmemoración de los 400 años de la primera piedra de esta Parroquia, en Braojos de la Sierra (Madrid).

Día 17 domingo.

- 12:00 Celebración de la Eucaristía en la Solemnidad del Buen Pastor, en la Catedral de Santa María la Real de la Almudena.

Día 18 lunes.

Asiste al Encuentro XIV del Consejo Ordinario de la Secretaría General del Sínodo de los Obispos, presidido por el Santo Padre, en Roma.

Día 19 martes.

Asiste al Encuentro XIV del Consejo Ordinario de la Secretaría General del Sínodo de los Obispos, presidido por el Santo Padre, en Roma.

Día 20 miércoles.

- 11:00 Participa en la CVII Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal, en Madrid.
- 20:00 Se reúne con el pleno del Patronato de la Fundación S. Pablo CEU.

Día 21 jueves.

- 10:00 Participa en la CVII Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal, en Madrid.
- 20:00 Celebración de la Eucaristía en el Día Nacional de la Caridad y "Envío" de los Voluntarios de Cáritas, en la Catedral de la Almudena.

Día 22 viernes.

- 10:00 Participa en la CVII Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal, en Madrid.

Día 23 sábado.

- 11:00 Preside la Ordenación Presbiteral de un diácono de la Congregación de los Misioneros de la Preciosa Sangre.
- 19:00 Preside la Ordenación Presbiteral de varios diáconos, en la Catedral de Santa María la Real de la Almudena.

Día 24 domingo.

- 09:30 Celebra la Eucaristía de Clausura del I Congreso de la Escuela Vicenciana.
- 13:00 Celebración de la Eucaristía y bendición de los nuevos confesionarios en la Parroquia de San Ginés.
- 20:00 Celebración de la Eucaristía y rezo de Vísperas, con motivo de la Conversión de San Agustín en la Parroquia de San Manuel y San Benito. (PP. Agustinos).

Día 25 lunes.

- 10:00 Entrevista con D. José Antonio Poveda, el Secretario General de FERE-CECA Madrid, en el Arzobispado.
- 12:30 Celebración de la Eucaristía en la Parroquia de San Miguel Arcángel-Santuario de Valverde.
- 17:30 Entrevistas con sacerdotes, en el Arzobispado.

Día 26 martes.

- 10:30 Se reúne con el Consejo Episcopal, en el Palacio Arzobispal.
- 13:00 En la Fundación del P. José M^a Llanos, y conmemorando el 110 aniversario de su nacimiento, imparte la conferencia "El misterio de la Encarnación, predicado y vivido por el P. Llanos", en el Pozo del Tío Raimundo.
- 17:30 Entrevistas varias, en el Arzobispado.
- 19:30 Se reúne con los COF de la Archidiócesis, acompañado por el Vicario Episcopal de Evangelización y el Delegado de Familia.

Día 27 miércoles.

- 10:30 Entrevista varias, en el Arzobispado.
- 12:30 Celebración de la Eucaristía y Confirmaciones en el Colegio Mater Salvatoris.
- 15:30 Presentación del libro "Con rostro de misericordia. Cartas a los niños para leer con sus padres" a los profesores y alumnos de los Colegios del Corazón Inmaculado y Virgen Milagrosa.
- 19:00 Se reúne con la Fundación Universitaria Española (FUE).

Día 28 jueves.

- 10:00 Encuentro con los profesores y alumnos del Colegio San Ignacio de Loyola, de Torreldones. Celebra la Eucaristía y bendice las nuevas instalaciones.
- 16:30 Saludo al Obispo de Budjala (Congo), en el Arzobispado.
- 18:00 Entrevista con D. Pedro José Caballero García, Presidente de la CONCAPA, y con D. Pablo Pérez Gómez-Aldaraví, Secretario General, en el Arzobispado.
- 19:30 Celebra una Misa de Funeral en la Real Academia por los Académicos fallecidos.

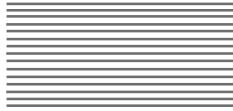
21:00 Encuentro en la Casa Provincial con el Rector Mayor de los Salesianos,
D. Ángel Fernández Artime.

Día 29 viernes.

09:00 Reunión con el Consejo Económico, en el Palacio Arzobispal.
12:00 Reunión con el Consejo de Consultores, en el Arzobispado.
17:00 Entrevista con el P. Daniel Hallado, Provincial de las Escuelas Pías
de la Provincia Betania y su Vicario, D. Carlos Such, en el Arzobispado.
18:00 Entrevista con D. Luis María Ansón, Presidente de "El Imparcial", en
el Arzobispado.
20:00 Celebración de la Eucaristía y Confirmaciones en el 50 Aniversario
de la Parroquia de Santa María del Pilar (Barrio de La Estrella).

Día 30 sábado.

10:00 Recibe al P. Abad de Santo Domingo de Silos y al P. Prior de Montserrat
en Madrid, en el Palacio Arzobispal.
11:30 Celebración de la Eucaristía con motivo de los votos perpetuos de
Hermanitas de los Ancianos Desamparados de Carabanchel.
17:00 Ordena a un diácono en la Parroquia del Perpetuo Socorro (PP.
Redentoristas).





Diócesis de Alcalá de Henares

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

ACTIVIDADES SR. OBISPO. ABRIL 2016



1 Viernes

De la Octava de Pascua.

* A las 21:00 h. Oración de Jóvenes en la Capilla de la Inmaculada del Palacio Arzobispal.

2 Sábado

De la Octava de Pascua.

Semana Diocesana por la Vida (2-8).

* Jornada por la Vida (mañana y tarde).

- A las 10:00 h. en el Salón de Actos del Palacio Arzobispal conferencia bajo el título: "La pastoral de la vida en la diócesis de Alcalá de Henares. Lectura actualizada de la Encíclica Evangelium vitae".

- A las 20:00 h. en la Capilla de la Inmaculada del Palacio Arzobispal Santa Misa (Jornada por la Vida).

* A las 13:45 h. en el Salón de Obispos del Palacio Arzobispal reunión con el Centro de Estudios para la Renovación Social Cardenal Cisneros.

3 Domingo

II DE PASCUA O DE LA DIVINA MISERICORDIA.

Aniversario Litúrgico de la Consagración Episcopal del Sr. Obispo (Segorbe, II Domingo de Pascua de 1996).

* A las 10:30 h. preside la Santa Misa en el Convento de las Agustinas de Alcalá de Henares, retransmitida en directo por TVE2.

* A las 13:45 h. Comida fraterna con los colaboradores del Centro Diocesano de Orientación Familiar Regina Familia (COF).

* Por la tarde Evangelización por las calles de Alcalá de Henares en el Domingo de la Divina Misericordia - Acto Eucarístico en la Plaza de "las Bernardas".

4 Lunes

LA ANUNCIACIÓN DEL SEÑOR.

Jornada Pro-Vida (dependiente de la CEE). Celebración de la liturgia del día; alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal.

* A las 18:00 h. en el Salón de Actos del Palacio Arzobispal celebración de la Asociación Pro-Vida en Alcalá de Henares con la proyección de una película sobre Jérôme Lejeune titulada "A los más pequeños de los míos".

5 Martes

San Vicente Ferrer, presbítero.

* A las 10:00 h. funeral en Arganda del Rey por el alma de D^a Carmen, sacristana de la ermita de Ntra. Sra. de la Soledad.

* A las 12:00 h. visitas de seglares en el Palacio Arzobispal.

6 Miércoles

* A las 11:00 h. Consejo Episcopal.

* A las 18:00 h. en el Salón de Actos del Palacio Arzobispal asiste a la presentación de la Encíclica Laudato Si' del Papa Francisco por parte del Prof. Emilio Chuvielo, Catedrático de la Universidad de Alcalá de Henares.

* A las 20:00 h. Eucaristía con el Seminario Mayor Diocesano "La Inmaculada y de los Santos Justo y Pastor".

7 Jueves

San Juan Bautista de la Salle, presbítero.

* A las 10:30 h. visitas de sacerdotes en el Palacio Arzobispal.

8 Viernes

Beato Julián de San Agustín.

* Por la mañana en el Palacio Arzobispal visitas de sacerdotes y laicos.

* A las 20:00 h. Rosario por la Vida en la Plaza Cervantes de Alcalá de Henares y a las 21:00 h. Vigilia en la Catedral-Magistral.

9 Sábado

* A las 11:00 h. Encuentro Diocesano de Liturgia. Celebración en la Catedral-Magistral de la clausura de la Escuela con una Liturgia de la Palabra.

* A las 12:15 h. Confirmaciones en la parroquia de Santa Teresa de Jesús de Alcalá de Henares.

* A las 19:00 h. Confirmaciones en la parroquia San Torcuato de Santorcaz.

10 Domingo

III DE PASCUA

* A las 12:00 h. Confirmaciones en la parroquia de Ntra. Sra. de la Concepción de Morata de Tajuña.

* A las 17:30 h. en la Catedral-Magistral Rito de Ingreso en el Catecumenado.

* A las 19:30 h. en la Catedral-Magistral Confirmaciones del Colegio San Felipe Neri.

11 Lunes

* Asiste a la convivencia de sacerdotes jóvenes en la Casa de Ejercicios Santa Mónica de las Agustinas Misioneras de Becerril de la Sierra.

12 Martes

* Asiste a la convivencia de sacerdotes jóvenes en la Casa de Ejercicios Santa Mónica de las Agustinas Misioneras de Becerril de la Sierra.

13 Miércoles

* A las 10:00 h. visita en el Palacio Arzobispal.

* A las 11:00 h. Consejo Episcopal.

* A las 18:00 h. visita en el Palacio Arzobispal y después en la Cripta de los Santos Niños de la Catedral-Magistral Santa Misa con Profesión de Fe de los ordenandos.

14 Jueves

Aniversario de la Consagración Episcopal del Sr. Obispo (Segorbe, 1996)

* A las 10:30 h. visitas de sacerdotes en el Palacio Arzobispal.

* Por la tarde visita la Escuela de Familias en el Palacio Arzobispal.

15 Viernes

* A las 10:30 h. visitas en el Palacio Arzobispal.

* A las 17:30 h. en la Catedral-Magistral confirmaciones del Colegio Alborada.

16 Sábado

* A las 11:00 h. en la Catedral-Magistral Santa Misa en el Encuentro Diocesano de Monaguillos.

* Saluda a la Escuela de Catequistas en el Salón de Actos del Palacio Arzobispal.

* A las 17:00 h. Confirmaciones en la parroquia de San Cristóbal de Alalpardo.

* A las 19:30 h. en la Catedral-Magistral Santa Misa con Consagración y Acogida en el Orden de Vírgenes de D^a. Almudena López de la Ossa.

17 Domingo

IV DE PASCUA.

"Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones" (pontificia) y Jornada y Colecta de Vocaciones Nativas (pontificia: OMP).

* A las 11:00 h. Confirmaciones en la parroquia de San Pedro Apóstol de Los Santos de la Humosa.

* A las 12:30 h. Confirmaciones en la parroquia de la Asunción de Ntra. Sra. de Villalbilla.

18 Lunes

* Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española en Madrid.

19 Martes

Virgen del Milagro

* Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española en Madrid.

20 Miércoles

* Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española en Madrid.

21 Jueves

San Anselmo, obispo y doctor.

* Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española en Madrid.

22 Viernes

San Francisco de Paula, ermitaño.

* Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española en Madrid.

23 Sábado

San Jorge, mártir y San Adalberto, obispo y mártir.

* A las 9:30 h. en Verbum Dei de Loeches Laudes y charla en la Jornada de Profesores de Religión.

* A las 12:00 h. Confirmaciones en la parroquia Virgen de Belén de Alcalá de Henares.

* A las 19:00 h. en la Casa de Acogida San Juan Pablo II de Alcalá de Henares Santa Misa con los voluntarios de Casa.

* A las 22:30 h. en Los Santos de la Humosa Vigilia en el Encuentro Diocesano de Jóvenes.

24 Domingo

V DE PASCUA.

* A las 13:00 h. en la Catedral-Magistral Santa Misa del Jubileo de los Jóvenes.

* A las 19:00 h. en la parroquia de San Marcos de Rivas-Vaciamadrid Santa Misa por la fiesta de su patrón.

25 Lunes

S. MARCOS, evangelista.

Aniversario de la toma de posesión de Mons. Juan Antonio Reig Pla como Obispo de Alcalá de Henares (2009).

* A las 19:00 h. en la parroquia de San Marcos de Alcalá de Henares Santa Misa.

26 Martes

San Isidoro, obispo y doctor.

* Jornada sacerdotal - Presenta la Exhortación Apostólica Postsinodal del Papa Francisco "Amoris laetitia" sobre el amor en la familia.



* A las 19:00 h. en el Centro Diocesano de Orientación Familiar Regina Familiaee (COF) reunión con los colaboradores de la Pastoral Familiar y el COF - Presenta la Exhortación Apostólica Postsinodal del Papa Francisco "Amoris laetitia" sobre el amor en la familia.

27 Miércoles

* A las 11:00 h. Consejo Episcopal.

* A las 20:00 h. en el Salón de Actos del Palacio Arzobispal Civitas Dei Aula Cultural Cardenal Cisneros. Conferencia: "¿Era Cervantes católico?" Interviene: D. Juan Manuel de Prada, escritor, articulista y crítico literario.

28 Jueves

San Pedro Chanel, presbítero y mártir y San Luis Griñón de Monfort, presbítero.

* A las 10:30 h. visitas de sacerdotes en el Palacio Arzobispal.

* A las 19:00 h. visita en el Palacio Arzobispal.

* A las 20:45 h. en la parroquia de Ntra. Sra. de la Soledad de Torrejón de Ardoz preside el Rito de Renovación de la "Traditio Symboli" a la segunda Comunidad Neocatecumenal.

29 Viernes

Santa Catalina de Siena, virgen y doctora, patrona de Europa.

* A las 10:30 h. visitas de sacerdotes en el Palacio Arzobispal.

* A las 19:30 h. en la Catedral-Magistral Santa Misa funeral por el alma de don Miguel de Cervantes Saavedra.

30 Sábado

San Pío V, papa.

* A las 11:00 h. en la Catedral-Magistral Ordenación de cinco presbíteros.

* A las 18:00 h. Confirmaciones en la parroquia de la Asunción de Nuestra Señora de Meco.



Diócesis de Getafe

SR. OBISPO

DECRETOS

NOMBRAMIENTO DEL PRESIDENTE DEL CONSEJO GENERAL DE HERMANDADES Y COFRADÍAS DE LA DIÓCESIS DE GETAFE

JOAQUÍN MARÍA LÓPEZ DE ANDÚJAR Y CÁNOVAS DEL CASTILLO

OBISPO DE GETAFE

La Asamblea General de Hermandades y Cofradías ha elegido como Presidente del Consejo General de Hermandades y Cofradías de la Diócesis de Getafe a **D. Jesús Ocaña Castrejón**, con fecha 6 de febrero de 2016.

Por facultades que me otorga el c. 317,1 del vigente Código de Derecho Canónico sobre las Asociaciones públicas, nombro a

DON JESÚS OCAÑA CASTREJÓN
PRESIDENTE DEL CONSEJO GENERAL DE HERMANDADES
Y COFRADÍAS DE LA DIÓCESIS DE GETAFE

Espero y deseo que, al ser elegido para el cargo, continúe trabajando por el bien espiritual y la unión de todos los miembros de las Hermandades y Cofra-



días de la Diócesis, fomentando los medios de formación, la colaboración con las actividades pastorales de las parroquias y el compromiso cristiano en las tareas seculares.

Dado en Getafe, a 11 de febrero de 2016, fiesta de Nuestra Señora de Lourdes, Año Jubilar de la Misericordia y Año de la Gran Misión Diocesana.

† Joaquín María López de Andújar y Canovas del Castillo
Obispo de Getafe

Por mandato de S.E. Rvdma.
Francisco Armenteros Montiel
Canciller Secretario General



CANCILLERÍA-SECRETARÍA

NOMBRAMIENTOS

D. Miguel Ángel Ubillús Shigihara, vicario parroquial en la Parroquia San Salvador, en Leganés, el 1 de abril de 2016.



DEFUNCIONES



- **Hermana Caya Pellicero**, de la Congregación Sagrada Familia de Burdeos, falleció el 16 de marzo de 2016, en Pinto, a los 93 años de edad y 74 de vida consagrada.

A nuestra hermana Caya que ha muerto en tu amor, dale también parte en tu felicidad, con María y todos tus santos.





INFORMACIONES



ORDENACIONES

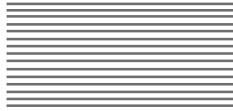


Díacono

D. Alberto Joao Domingo Vicente (SVD), ordenado diácono, por el Obispo auxiliar Mons. José Rico Pavés, en la Parroquia Verbo Divino, en Leganés, el 16 de enero de 2016.

Presbítero

Fr. Carlos Simbajon, O.P., fue ordenado presbítero por el Obispo auxiliar Mons. José Rico Pavés, en la Parroquia San Martín de Porres, en Móstoles, el 2 de abril de 2016.





Conferencia Episcopal Española

MONS. GERARDO MELGAR VICIOSA HA SIDO NOMBRADO OBISPO DE CIUDAD REAL



La Santa Sede ha hecho público, a las 12.00 h. de hoy, viernes 8 de abril, que el papa Francisco ha nombrado a Mons. Gerardo Melgar Viciosa obispo de la diócesis de Ciudad Real. El Santo Padre ha aceptado la renuncia al gobierno pastoral de esta diócesis presentada por Mons. Antonio Ángel Algora Hernando, conforme al canon 401, párrafo 1, del Código de Derecho Canónico. Mons. Algora continuará gobernando la diócesis, en calidad de administrador apostólico, hasta la toma de posesión de su sucesor. Mons. Melgar es en la actualidad obispo de Osma-Soria. Así lo ha comunicado la Nunciatura Apostólica a la Conferencia Episcopal Española.

Mons. Melgar Viciosa, obispo de Osma-Soria desde 2008.

Mons. Gerardo Melgar Viciosa nació en Cervatos de la Cueva (Palencia) el 24 de septiembre de 1948. Realizó su formación humanística, filosófica y teológica en los seminarios menor y mayor de Palencia. Obtuvo la Licenciatura en Teología en la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma (1974-1976).

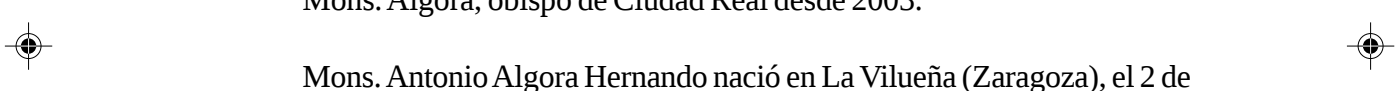


Recibió la ordenación sacerdotal el 20 de junio de 1973 en Palencia, sede en la que desarrolló su ministerio sacerdotal. Comenzó sus tareas pastorales como cura ecónomo de Polentinos, Vañes, San Felices, Celada y Herrerueta y coadjutor de la parroquia San Lázaro de Palencia. En el seminario menor de Palencia fue formador (1977-1982) y rector (1982-1987). Desempeñó también otros cargos pastorales como vicario parroquial, vicario episcopal de pastoral, párroco, confesor ordinario del seminario menor y delegado diocesano de pastoral familiar. En agosto de 2005 fue nombrado vicario general de la diócesis de Palencia. Desde el 21 de enero al 10 de septiembre de 2006 fue su administrador apostólico.

El 1 de mayo de 2008 se hacía público su nombramiento como obispo de Osma-Soria. Recibió la ordenación el 6 de julio del mismo año.

En la CEE es miembro de la Subcomisión Episcopal para la Familia y la Defensa de la Vida, dentro de la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar, desde el año 2008.

Mons. Algora, obispo de Ciudad Real desde 2003.



Mons. Antonio Algora Hernando nació en La Vilueña (Zaragoza), el 2 de octubre de 1940. Cursó los estudios eclesiásticos en el seminario de Madrid.

El 20 de julio de 1985 fue nombrado obispo de Teruel y Albaracín. Recibió la consagración episcopal el 29 de septiembre de ese mismo año. Desde el 18 de mayo de 2003 es obispo de la diócesis de Ciudad Real.

En la CEE es miembro de la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar desde 1990 y dentro de esta Comisión, el responsable de la Pastoral Obrera. También es miembro, desde 1993, del Consejo de Economía y el responsable del Secretariado para el Sosténimiento Económico de la Iglesia. Además ha sido miembro de la Comisión Episcopal de Pastoral Social (1987-1999) y de la "Junta San Juan de Ávila, Doctor de la Iglesia", que se creó con el encargo de preparar la Declaración y la promoción de la figura del nuevo Doctor.



MONS. AMADEO RODRÍGUEZ MAGRO, NUEVO OBISPO DE JAÉN



La Santa Sede ha hecho público, a las 12.00 h. de hoy, sábado 9 de abril, que el papa Francisco ha nombrado a Mons. Amadeo Rodríguez Magro obispo de la diócesis de Jaén. El Santo Padre ha aceptado la renuncia al gobierno pastoral de esta diócesis presentada por Mons. Ramón del Hoyo López, conforme al canon 401, párrafo 1, del Código de Derecho Canónico.

Mons. del Hoyo continuará gobernando la diócesis, en calidad de administrador apostólico, hasta la toma de posesión de su sucesor. Mons. Rodríguez Magro es en la actualidad obispo de Plasencia. Así lo ha comunicado la Nunciatura Apostólica a la Conferencia Episcopal Española.

Mons. Rodríguez Magro, obispo de Plasencia desde 2003.

Mons. Amadeo Rodríguez Magro nació en San Jorge de Alor (Badajoz) el 12 de marzo de 1946. Estudió en el seminario diocesano de Badajoz y logró la



licenciatura en Ciencias de la Educación (sección Catequética) en la Universidad Pontificia Salesiana de Roma. Recibió la ordenación sacerdotal el 14 de junio de 1970.

Su ministerio sacerdotal lo desarrolló en la diócesis de Mérida-Badajoz: coadjutor de la parroquia San Francisco de Sales de Mérida (1970-1974) y párroco (1977-1983); director del secretariado diocesano de Catequesis (1986-1997); vicario episcopal de Evangelización y Territorial (1986-1997); y vicario general (1996-2003). Además fue secretario general del Sínodo Pacense (1988-1992) y secretario de la Provincia Eclesiástica de Mérida-Badajoz (1994-2003). En 1996 fue nombrado canónigo de la Catedral de Badajoz, cuyo cabildo presidió desde 2002 a 2003.

También fue profesor en el seminario y en el centro de estudios Teológicos (1986-2003), en la escuela diocesana de Teología para Laicos (1986-2003) y de Doctrina Católica y su Pedagogía (1987-2003) en la universidad de Extremadura. Fue miembro del consejo asesor de la Subcomisión Episcopal de Catequesis de la CEE.

El 3 de julio de 2003 Juan Pablo II le nombra obispo de Plasencia y recibe la consagración episcopal el 31 de agosto de 2003.

En la CEE es el vicepresidente de la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis y presidente de la Subcomisión Episcopal de Catequesis desde 2014, de la que ya era miembro desde 2003. También ha formado parte de la Comisión Episcopal de Misiones y Cooperación entre las Iglesias de 2005 a 2011.

Mons. Ramón del Hoyo, obispo de Jaén desde 2005.

Mons. del Hoyo nació el 4 de septiembre de 1940 en Arlanzón (Burgos). Cursó estudios en los seminarios menor y mayor de Burgos, entre 1955 y 1963. Obtuvo la Licenciatura en Derecho Canónico en la Universidad Pontificia de Salamanca (1963-1965) y el Doctorado en la Pontificia Universidad Angelicum (1975-1977). Fue ordenado sacerdote para la archidiócesis de Burgos el 5 de septiembre de 1965.

El 26 de junio de 1996 fue nombrado obispo de Cuenca y recibió la ordenación episcopal el 15 de septiembre del mismo año. El 19 de mayo de 2005 se



hacía público su nombramiento como obispo de Jaén, diócesis de la que tomó posesión el 2 de Julio de 2005.

Desde 1996 es miembro de la Comisión Episcopal de Misiones y Cooperación entre las Iglesias, de la que fue presidente de 2005 a 2011, y desde 2012, del Consejo de Economía. Fue miembro de la Junta Episcopal de Asuntos Jurídicos (1996-2005) y de la "Junta San Juan de Ávila, Doctor de la Iglesia", que se creó con el encargo de preparar la Declaración y la promoción de la figura del nuevo Doctor.



LUIS JAVIER ARGÜELLO GARCÍA NOMBRADO OBISPO AUXILIAR DE VALLADOLID



La Santa Sede ha hecho público, a las 12.00 h. de hoy, jueves 14 de abril, que el papa Francisco ha nombrado al sacerdote Luis Javier Argüello García obispo auxiliar de la archidiócesis de Valladolid, asignándole la sede titular de Ipagro (Aguilar de la Frontera, Epagren(sis) -España-, que tenía como metropolitana a Sevilla). Así ha sido comunicado por la Nunciatura Apostólica a la Conferencia Episcopal Española (CEE). Luis Javier Argüello García es actualmente vicario general de Valladolid.

Luis Javier Argüello, vicario general de Valladolid desde 2011.

Luis Javier Argüello nació el 16 de mayo de 1953 en Meneses de Campos (Palencia). Estudió en Valladolid, en el colegio de los Hermanos de La Salle y luego en la Universidad, donde obtuvo la Licenciatura en Derecho Civil. Cursó los estudios eclesiales en el centro de los PP. Agustinos en Valladolid.

Fue ordenado sacerdote el 27 de septiembre de 1986 para la archidiócesis de Valladolid, donde ha desempeñado los siguientes cargos: formador en el semina-



rio diocesano (1986-1997); vicario episcopal de la ciudad y miembro del consejo episcopal, durante tres etapas: (1986-1997, 2003-2009 y 2010-2011); delegado de Pastoral Vocacional (1997-2012); moderador de la capellanía del Monasterio de la "Concepción del Carmen" (1997-2011); rector del seminario diocesano (1997-2011); y miembro electo de la Comisión Permanente del Consejo Presbiteral (2003-2008).

Actualmente es vicario general y moderador de la Curia diocesana, desde 2011; miembro del colegio de consultores, desde 2000; miembro de la Comisión Permanente del Consejo Presbiteral, desde 2010; miembro del Consejo de Asuntos Económicos y del Consejo Episcopal, desde 2011; miembro de la Comisión Permanente del Consejo Pastoral, desde 2013, y miembro de la Comisión para el Diaconado Permanente, desde 2014.



"NECESITAMOS PASAR DE LAS PALABRAS A LOS HECHOS"

La Comisión episcopal de Migraciones, reunida el 20 de Abril de 2016 desea con esta nota informativa seguir insistiendo en la necesaria y urgente toma de medidas de acogida, hospitalidad, y acompañamiento a refugiados. A ella se comprometió el Gobierno Español a quien la Iglesia española se ofreció y se sigue ofreciendo para lo que necesitara y pudiera ofrecer.

En las diócesis españolas se han establecido ya los mecanismos y previsiones generosas y necesarias para colaborar y sensibilizar en dicha acogida. Y en el trabajo posterior para su integración social. Del trabajo ya hecho estamos seguros se beneficiarán emigrantes, refugiados y demás personas en situaciones de especial vulnerabilidad como lo vienen haciendo hasta la fecha

Agradecemos la labor incisiva y solidaria que está haciendo la Red de Entidades eclesiales que trabajan con emigrantes (CEM, Confer, Caritas, Justicia y Paz y Sector Social de la Compañía de Jesús) y la de tantas organizaciones y entidades de Iglesia y otras a propósito de las personas concretas a quienes tan gravemente afecta esta crisis humanitaria necesitada de repuestas eficaces.



Deseamos que no se ponga en cuestión la imprescindible necesidad de ayuda a los que huyen de la guerra o del hambre, refugiados e inmigrantes. Muchos en su camino hacia Europa son víctimas de la trata de personas y de muchos otros tipos de violencia. Y deseamos también que no caigamos en estereotipos ni en estigmatizaciones que afecten a su dignidad y a la fraterna y evangélica acogida.

Tal y como recientemente ha hecho nuestro Santo Padre Francisco debemos pasar de las declaraciones formales y pronunciamientos a los hechos. Con los refugiados y emigrantes en Europa y con los que están en lugares de conflictos, origen de la gran tragedia que vivimos. Y necesitamos hacerlo con urgencia porque está en juego la vida de muchas personas sobre todo las más vulnerables.

Estamos ante una situación muy urgente que necesita también celeridad y eficacia en la toma de decisiones. Mientras tanto continuaremos con nuestra labor humanitaria, de servicio, de acompañamiento y de defensa de los derechos de todos los emigrantes y refugiados. De los que vendrán y de los que ya están entre nosotros, favoreciendo su integración social, cultural y religiosa.

Los Obispos de la Comisión episcopal de Migraciones

DISCURSO INAUGURAL
DE LA CVII ASAMBLEA PLENARIA DE LA CEE



CARDENAL RICARDO BLÁZQUEZ,
ARZOBISPO DE VALLADOLID Y
PRESIDENTE DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL
ESPAÑOLA



Saludos

Saludo fraternalmente a los hermanos en el episcopado y les doy la bienvenida a esta Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española.

Doy las gracias en nombre de todos a quienes con generosidad y competencia dedican su tiempo y sus fuerzas a los diversos servicios de la Conferencia. A cuantos comunicadores cubren este acontecimiento eclesial de la Asamblea expreso mi respeto y gratitud por su trabajo.

Recordamos también algunos relevos en el episcopado: felicitamos a Mons. D. Gerardo Melgar Viciosa, que ha pasado del servicio pastoral en Osma-Soria a



Ciudad Real, y agradecemos a Mons. Antonio Algora Hernando el ministerio desarrollado en esta diócesis, de la que continúa siendo administrador apostólico hasta el día 21 de mayo, en que tomará posesión D. Gerardo. Igualmente agradecemos sus trabajos apostólicos a Mons. D. Ramón del Hoyo López, a quien el santo padre ha aceptado la renuncia de la diócesis de Jaén, en la que continúa de administrador apostólico, y felicitamos a su sucesor, Mons. D. Amadeo Rodríguez Magro, hasta ahora obispo de Plasencia, que comenzará su ministerio en la sede jiennense el próximo 28 de mayo.

Doy un saludo especial de bienvenida a Mons. D. Juan Carlos Elizalde Espinal, obispo de Vitoria, nombrado el día 8 de enero de 2016 y que tomó posesión el pasado día 12 de marzo, que ha relevado en dicha sede a Mons. D. Miguel Asurmendi Aramendía, SDB, a quien el papa ha aceptado su renuncia tras un dilatado servicio episcopal, que agradecemos de corazón.



Un saludo también a quienes desde nuestra última Asamblea Plenaria han pasado a ocupar sus nuevas sedes episcopales: Mons. D. Fidel Herráez Vegas en Burgos, Mons. D. Juan José Omella Omella en Barcelona y Mons. D. Juan Antonio Menéndez Fernández en Astorga, que sucedieron en ellas respectivamente a Mons. D. Francisco Gil Hellín, al cardenal D. Lluís Martínez Sistach, y a Mons. D. Camilo Lorenzo Iglesias, a quienes manifestamos nuestra gratitud por su generoso servicio ministerial.



A unos nos unimos en la gratitud por el ministerio cumplido y a otros acompañamos en la esperanza al comenzar, después de recibir la ordenación, su ministerio episcopal, como ocurre con Mons. D. Luis Ángel de las Heras Berzal, CMF, nombrado obispo de Mondoñedo-Ferrol el pasado día 16 de marzo, y que será ordenado obispo el día 7 de mayo, así como a Mons. D. Luis Javier Argüello García, nombrado obispo auxiliar de Valladolid el 14 de abril, que recibirá la ordenación episcopal el día 3 de junio.

A todos ellos queremos mostrar nuestra fraternidad en el ministerio episcopal tanto a los obispos eméritos como a los que ejercen o van a ejercer próximamente el encargo encomendado.

Cuatro diócesis están actualmente presididas por administrador diocesano. Saludo cordialmente a los Ilmos. D. Antonio Gómez Cantero, de la diócesis de Palencia, a D. Antonio Rodríguez Basanta, de Mondoñedo-Ferrol, a D. Gerardo

Villalonga Hellín, de la diócesis de Menorca, y a D. Vicente Reboredo García, administrador diocesano de Calahorra y La Calzada-Logroño ¡Bienvenidos a esta Asamblea!

Saludo también a los hermanos y hermanas que nos acompañan en esta sesión inaugural y les pido que recen a nuestro Señor Jesucristo, Pastor y Obispo de nuestras almas (cf. 1 Pe 2, 25), por los frutos de esta Asamblea de nuestra Conferencia Episcopal que iniciamos.

Deseo tener un recuerdo especial por un obispo fallecido después de nuestra última Asamblea Plenaria. Se trata de Mons. D. Alberto Iniesta Jiménez, obispo auxiliar emérito de Madrid, que murió el día 3 de enero del presente año. Le agradecemos su dilatado ministerio episcopal ejercido, junto a otros hermanos en el episcopado, en momentos difíciles y a la vez apasionantes de la reciente historia eclesial y política de España. Oramos al Señor por su eterno descanso; confiamos que haya escuchado de labios de nuestro Señor: "Siervo bueno fiel, entra en el gozo de tu Señor" (cf. Mt 25, 21-23).

Exhortación apostólica postsinodal *Amoris laetitia*

El pasado día 8 de abril se hizo público un documento muy esperado: la exhortación apostólica postsinodal *Amoris laetitia*, del papa Francisco, que acogemos con especial agradecimiento, por cuanto va a ser para nosotros una verdadera guía en una de las tareas más necesaria de nuestros servicio ministerial como es la adecuada atención y fortalecimiento de la pastoral familiar.

"La alegría del amor (*Amoris laetitia*) que se vive en las familias es también el júbilo de la Iglesia": así comienza la mencionada exhortación apostólica postsinodal, firmada por el papa el día 19 de marzo, fiesta de San José. Este comienzo se sitúa en la misma perspectiva de su primera exhortación apostólica, que a su vez era programática de su pontificado. "La alegría del Evangelio (*Evangelii gaudium*) llena el corazón y la vida entera de los que encuentran a Jesús". La carta apostólica dirigida a todas las personas consagradas en el inicio del Año de la Vida Consagrada lleva por título *Testigos de la alegría*.

Estas coincidencias reiteradas e intencionadas nos llevan a la conclusión de que la alegría y el gozo del Evangelio iluminan el magisterio del papa Francisco. No



es con mirada oscura y triste, sino gozosa y esperanzada por la salvación que proclama el Evangelio y comunica el encuentro con Jesucristo, impregnada por la misericordia de Dios, con la que contempla el papa Francisco a la humanidad en la hora presente. Esta alegría es compatible con las pruebas, ya que para los discípulos de Jesús crucificado y resucitado la cruz y la luz se armonizan en su existencia marcada por la Pascua 9 (cf. 1 Pe 1, 6-9; 4, 12-14). Esta alegría tiene su versión en el matrimonio cristiano, que dilata la amplitud del corazón. "La alegría matrimonial, que puede vivirse aun en medio del dolor, implica aceptar que el matrimonio es una necesaria combinación de gozos y de esfuerzos, de tensiones y de descanso, de sufrimientos y de liberaciones" (AL, n. 126).

La visión que transmite la exhortación apostólica es realista con finura por la cercanía cordial a las personas en sus situaciones concretas, y también gozosa por el amor de Dios. No es difícil descubrir entre el papa Juan XXIII y el papa Francisco una afinidad de espíritu y de actitudes. Dios no es fuente de aflicción y tristeza, sino de gozo y paz. El Evangelio es Buena Noticia para los hombres, que alegra el corazón de quienes lo reciben y de los misioneros que lo anuncian. Por ello, un santo triste es un triste santo". Cargar con la cruz siguiendo al Señor vencedor del pecado y de la muerte fortalece el ánimo y otorga confianza.

Ha sido una significativa coincidencia el que la publicación de la exhortación *Amoris laetitia* (AL) haya tenido lugar en el Año Jubilar de la Misericordia, ya que la lógica de la misericordia es clave del documento. Así leemos: "Es providencial que estas reflexiones se desarrollan en el contexto de un Año Jubilar dedicado a la misericordia, porque también frente a las más diversas situaciones que afectan a la familia, la Iglesia tiene la misión de anunciar la misericordia de Dios, corazón palpitante del Evangelio, que por su medio debe alcanzar la mente y el corazón de toda persona" (AL, n. 309). La misericordia del padre bueno de la parábola restituye al pródigo en la dignidad de hijo y lo reintegra en la casa paterna; en cambio, el rigor del hermano mayor, que se juzgaba cumplidor intachable de las órdenes del padre, excluía a su hermano y se negaba a entrar en la fiesta del perdón y de la alegría (cf. Lc 15, 11-32). "Dos lógicas recorren, según el papa Francisco, toda la historia de la Iglesia: marginar y reintegrar. El camino de la Iglesia es siempre el camino de Jesús, el de la misericordia y de la integración. El camino de la Iglesia es el de no condenar a nadie para siempre y difundir la misericordia de Dios a todas las personas que la piden con corazón sincero; porque la caridad verdadera siempre es inmerecida, incondicional y gratuita. Nadie puede ser condenado para siempre, porque esa no es la lógica del Evangelio"

(AL, n. 297). Esto es válido para todos nosotros y también para los divorciados vueltos a casar.

Por este dinamismo de la misericordia que tiende a integrar se comprende que nadie, aunque se halle en situación "irregular" por la unión matrimonial debe considerarse excomulgado, al margen de la Iglesia y abandonado por Dios. No está remitido definitivamente solo a la misericordia de divina en su propio corazón y aisladamente, sino que puede continuar contando y viviendo en la Iglesia, que es casa de misericordia y sacramento de salvación. En diálogo cercano y confiado con otros cristianos y en movimiento de humilde retorno a Dios puede ser admitido por el ministro de la comunión eclesial en la vida y en las tareas de la Iglesia hasta donde ambos con sinceridad de conciencia y fidelidad evangélica, el presbítero y el cristiano que se halla en esa situación "irregular", juzguen oportuno.

En la exhortación apostólica es primordial el discernimiento cristiano. Supone la aceptación de la doctrina de la Iglesia y el respeto de las normas canónicas. Pero el discernimiento espiritual tiene algo de singular, ya que se trata de buscar la voluntad de Dios en una situación concreta de una persona singular. No basta para ello enumerar una casuística hasta el límite de lo previsible para encuadrar el caso concreto. Se requiere un aliento nuevo y una nueva actitud. El discernimiento, que nunca puede separarse de las exigencias de la verdad y del amor del Evangelio, busca abrirse a la Palabra de Dios que ilumina la realidad concreta de la vida de una persona, por definición irrepetible. Por ello, el discernimiento acontece en docilidad al Espíritu Santo. El discernimiento no significa ceder al individualismo ni al capricho de la persona; no es menos fiel al Evangelio que el atenuamiento estricto a la letra.

La conciencia personal, en que resuena la voz de Dios y brilla su luz, debe ser formada en el conocimiento del Evangelio y en la obediencia a Dios, pero no puede ser sustituida (cf. AL, n. 38); es como un santuario que nadie puede invadir.

Como el discernimiento debe abrirse paso en la complejidad de una vida concreta con muchos condicionamientos, y como cada persona recorre su camino y tiene un ritmo propio de asimilación del Evangelio, no basta recordar y aplicar sin más los principios generales; debemos ejercitar la docilidad al Espíritu Santo, que actualiza, apropia y personaliza la Palabra de Dios en Jesucristo a cada cristiano. Acompañamiento de otros cristianos adultos, comunión leal en la Iglesia, obediencia fiel a Dios y escucha atenta de la conciencia convergen en el discernimiento. "A partir del reconocimiento del peso de los condicionamientos concretos, podemos

agregar que la conciencia de las personas debe ser mejor incorporada en la praxis de la Iglesia en algunas situaciones que no realizan objetivamente nuestra concepción de matrimonio. Ciertamente que hay que alentar la maduración de una conciencia iluminada, formada y acompañada por el discernimiento responsable y serio del pastor, y proponer una confianza cada vez mayor en la gracia. Pero esa conciencia puede reconocer no solo que una situación no responde objetivamente a la propuesta general del Evangelio. También puede reconocer con sinceridad y honestidad aquello que por ahora, es la respuesta generosa que se puede ofrecer a Dios, y descubrir con cierta seguridad moral que esa es la entrega que Dios mismo está reclamando en medio de la complejidad concreta de los límites, aunque todavía no sea plenamente el ideal objetivo" (AL, n. 303).

La exhortación apostólica es un gran documento por ser un escrito largo y por ser un documento importante. Las dimensiones de *Amoris laetitia* se explican por varios motivos. En la exhortación se recogen abundantemente párrafos de las dos Relaciones sinodales, de catequesis del papa Francisco y de otros documentos magisteriales, e incluso citas interesantes de teólogos y de personas dotadas de sabiduría y del don de la palabra. Es larga la exhortación porque está escrita con un estilo esponjado, ágil y bello. No es un escrito denso apto solo para técnicos; es de fácil lectura y comprensión. Aunque se lee sin necesidad de releer para entender bien, compensa siempre el trabajo de relecturas para percibir sugerencias interesantes antes inadvertidas. No es un escrito "plano", sino rico y estimulante. Por otra parte, aunque los capítulos están bien trabados en el conjunto, se puede leer cada capítulo separadamente. El capítulo centrado en la Sagrada Escritura; el dedicado a los desafíos de la cultura y la sociedad actuales planteados a la familia; el bello capítulo cuarto, que trata del amor matrimonial, siguiendo el hilo conductor del llamado himno de la caridad (cf. 1 Cor 13), donde aparece que al amor genuino otras realidades le han robado indebidamente el nombre (santa Teresa de Jesús); el interesante capítulo sobre la educación de los hijos etc., pueden ser leídos por sí mismos. Igual que en una novela no se va directamente a ver el desenlace sin haber leído los capítulos precedentes, yo pediría que no se pase inmediatamente al octavo, donde los medios de comunicación fijaron su atención y atrajeron la de todos.

Ha merecido la pena este largo recorrido. Desde la "corazonada" del papa para convocar dos veces el Sínodo de los Obispos sobre la familia; pasando por los cuestionarios distribuidos capilarmente, con numerosas respuestas, ya que la familia es un bien de la sociedad y de la Iglesia, que a todos nos afecta y ha experi-



mentado tantos desafíos y cambios en los últimos decenios; con paradas en las dos Asambleas del Sínodo sobre las cuales se proyectaron muchas expectativas; con vivacidad en las discusiones y actitudes diferentes de los padres sinodales dentro de la comunión de la Iglesia etc., el camino ha sido trabajoso e intenso. Este largo itinerario recorrido "sinodalmente" ha culminado en esta preciosa exhortación; no hay cambio de doctrina, como era de suponer, pero sí hay aliento nuevo, lenguaje nuevo y actitud nueva ante las variadas situaciones, que ya no son o todavía no son plenamente matrimonio cristiano. Abre caminos nuevos de actuación pastoral en la Iglesia, o, como dijo en la 14 presentación el cardenal Schönborn, "algo ha cambiado en el discurso eclesial".

Amoris laetitia es, por tanto, un buen y un bello servicio a la Iglesia, que tendrá una repercusión muy positiva en la humanidad y pone al descubierto con valentía confusiones en la concepción del matrimonio y de la familia, que a veces han pasado a la legislación civil. Es, en definitiva, una invitación profunda y lúcida para que cuidemos como oro en paño el tesoro de la familia, base de la humanidad y de la Iglesia.



La Conferencia Episcopal Española cumple 50 años

Este año de Jubileo eclesial de la Misericordia, la Conferencia celebra también otro jubileo particular: el 50 aniversario de su creación. La Conferencia Episcopal Española realizó su reunión constitutiva entre los días 26 de febrero y el 4 de marzo de 1966. Se han cumplido hace poco tiempo cincuenta años. Tuvo lugar la reunión en la Casa de Ejercicios del Pinar de Chamartín, cerca de aquí; participaron setenta obispos. Presidió la asamblea inicial el cardenal Enrique Pla y Deniel, arzobispo de Toledo y primado de España, hasta que el día 28 fuera elegido presidente de la Conferencia el cardenal Fernando Quiroga Palacios, arzobispo de Santiago de Compostela.

La Junta de Metropolitanos estuvo en activo desde el año 1921 hasta la terminación del Vaticano II. La última reunión tuvo lugar el día 30 de enero de 1965 bajo la presidencia de Pla y Deniel. Este organismo supradiocesano era una solución insuficiente y transitoria que pasó a otro nivel en la Conferencia Episcopal de la que son miembros todos los obispos. A continuación diré solamente algunas palabras sobre la Conferencia, ya que con ocasión de estas efemérides recibiremos a lo largo del año cumplida información de carácter histórico, eclesiológico y pastoral.



Si Menéndez Pelayo escribió que el Concilio de Trento había sido tan ecuménico como español, debemos reconocer que en el Concilio Vaticano II el protagonismo del episcopado español se hizo notar poco. El profesor Santiago Madrigal, en su libro *Protagonistas del Vaticano II. Galería de retratos y episodios conciliares* (Madrid 2016), en una lista de 100 protagonistas del Concilio solo incluye a seis españoles. En este sentido se ha escrito: "Se puede decir que España es uno de los países que -en proporción a su historia y al volumen de su población católica- menos influyeron en el Vaticano II, y a la vez es uno de los países en que el Vaticano II influyó más poderosamente"[1]. En el decurso de las sesiones fueron percibiendo los obispos españoles la distancia que los separaba en orientación teológica y en actitudes de la Asamblea conciliar. Por esto, el Concilio fue para los mismos obispos una oportunidad de cambio. Es de alabar la docilidad operativa que desde el primer momento de la clausura del Concilio manifestaron. Si en un principio había existido menor sintonía, la recepción eclesial y la comunión con el Concilio presidido por el papa fueron inequívocas. Ante el desfase experimentado se comprende que el influjo fuera entonces como un crisol y que el Concilio Vaticano II haya sido una referencia fundamental para la Iglesia en España.

La recepción y actuación del Concilio no fue fácil ni pacífica. Hubo desasosiego, polémicas, resistencias e impaciencias. Hacía mucho tiempo que las aguas estaban estancadas, de modo que al romperse las compuertas arrastró consigo tantas corrientes de vida cristiana auténtica como hábitos envejecidos. No fue tarea fácil mantener el equilibrio en aquella agitación. La confesionalidad del Estado no era compatible con las relaciones diseñadas por el Concilio entre el Estado y la Iglesia y caracterizadas por la mutua independencia y la sana colaboración. Se comprende que la declaración conciliar *Dignitatis humanae* sobre el derecho a la libertad social y civil en materia religiosa encontrara dificultades para ser comprendida y llevada a la práctica. La transición política, que no fue exclusivamente política, realizó esta doble tarea pendiente.

Las efemérides de acontecimientos importantes, tanto en la vida personal y familiar, como en la social y eclesial, nos invitan a recordar nuestra historia ante el Señor de la historia. La misma liturgia y la piedad cristiana cuando termina un año y comienza otro nos impulsa a dirigir la mirada al pasado, al presente y al futuro. La

[1] E. Vilanova Bosch, "La teología en España en los últimos 50 años", en *Revista Española de Teología* 50 (1990), p. 412.



relación con Dios se despliega en acción de gracias (*confessio laudis*), en reconocimiento de los pecados (*confessio peccati*) y en mirada confiada hacia el futuro (*confessio fidei*). ¿Por qué no hacer también este ejercicio mirando en las diversas perspectivas del tiempo al cumplir 50 años nuestra Conferencia Episcopal?

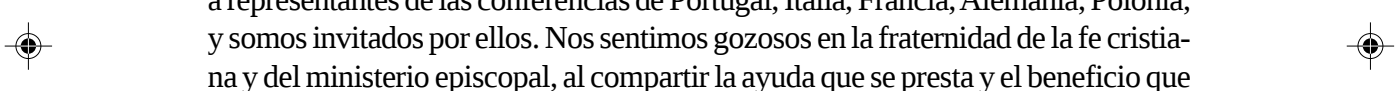
Tenemos muchos motivos para dar gracias a Dios por el acierto del Concilio al decidir la erección de las Conferencias Episcopales. La nuestra ha desarrollado una intensa actividad que se ha traducido en una ayuda inestimable para diócesis y obispos, para todos los fieles cristianos y los diversos servicios en la Iglesia. El trabajo llevado a cabo por la Conferencia ha repercutido positivamente en nuestra sociedad. La acción de gracias es la primera reacción que queremos expresar. Los volúmenes, publicados por la BAC, que recogen los documentos de la Conferencia Episcopal de este medio siglo, y que serán presentados a final de este mes, son un testimonio fehaciente de esta inmensa actividad. La Conferencia Episcopal Española no ha estado ociosa; ha trabajado intensamente atendiendo a las necesidades y conveniencias pastorales del momento. Sin su trabajo hubiéramos estado más desguarecidos para comprender las situaciones y actuar en consecuencia. ¿Nos imaginamos qué habría sido de la Iglesia en España en los decenios pasados sin el apoyo y la orientación de la Conferencia Episcopal Española?

También habrá motivos para pedir perdón a Dios y disculpa a las personas. Se puede comprender a priori que la Conferencia Episcopal Española, como otras instituciones eclesiales, no habrá acertado siempre; es de suponer que a veces no haya respondido a lo que de ella se esperaba. Las limitaciones humanas; la mirada, unas veces corta y otras, superficial; la comunión y comunicación entre sus miembros puede haberse resentido por personalismos excesivos debilitándose de esta forma el servicio que debía a la Iglesia. Reconocemos nuestros fallos y nos remitimos al Dios de la Misericordia, precisamente en este Año Jubilar, solicitando la comprensión de todos.

Ciertamente necesitamos, de cara al futuro, ejercitar la confianza y la esperanza en Dios. Necesitamos ante los desafíos de cada situación histórica remitirnos al poder del Espíritu (cf. Hch 20, 22-24). La conciencia de nuestra fragilidad, la magnitud de los problemas y la fidelidad prometida por Dios nos invitan a mirar unidos en fraternidad ministerial al futuro con vigilancia, laboriosidad y determinación. El decreto conciliar *Christus Dominus*, que en los números 37-38 mandó crear las conferencias episcopales para promover el servicio pastoral a las diócesis en las circunstancias de nuestra época, recomienda también en el



dinamismo de ayuda recíproca que se fomente las relaciones entre las conferencias episcopales de diversos países. Pues bien, en varios sentidos se ha llevado a cabo entre nosotros esta indicación. La Conferencia Episcopal Española forma parte del Consejo de Conferencias Episcopales de Europa (CCEE), que celebra anualmente su Asamblea general. Presta este Consejo una ayuda no desdeñable. Lo mismo cabe decir de nuestra pertenencia a la Comisión de Obispos de la Unión Europea (COMECE).



Existe también la colaboración de nuestra Conferencia Episcopal con las conferencias episcopales de América Latina. Nos sentimos particularmente hermanados por la historia, la evangelización, la lengua y la cultura, con sus obispos. De hecho, el presidente de la Conferencia Episcopal Española es miembro de la Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe (CELAM); en esta condición participó en la Conferencia de Aparecida (Brasil), celebrada el mes de mayo del año 2007. Con algunas conferencias de América nuestra relación, por diversos motivos y circunstancias, es más intensa. Quiero aludir ahora a la Conferencia Episcopal de Cuba, Venezuela y de México. A nuestras Asambleas invitamos a representantes de las conferencias de Portugal, Italia, Francia, Alemania, Polonia, y somos invitados por ellos. Nos sentimos gozosos en la fraternidad de la fe cristiana y del ministerio episcopal, al compartir la ayuda que se presta y el beneficio que se recibe. Es un "intercambio de dones", del que ya habló el Concilio Vaticano II (*Lumen gentium*, n. 13).

Con varias iniciativas queremos recordar y celebrar los cincuenta años transcurridos desde la constitución de la Conferencia Episcopal Española. A través de un mensaje dirigido al Pueblo de Dios, que someteremos a aprobación en la presente Asamblea, queremos hacer partícipes a todos de este aniversario, que, dada su incidencia en la Iglesia, merece la pena ser subrayado. Las Facultades de Teología y Derecho Canónico de la Universidad Pontificia de Salamanca junto con las otras Facultades similares del resto de España celebrarán, promovido por nuestra Conferencia Episcopal, en junio un congreso sobre la figura de las conferencias episcopales.

Con motivo de este 50 aniversario de nuestra Conferencia aparecen también en cinco volúmenes, editados por la BAC, todos los documentos elaborados y hechos públicos durante estos cinco decenios. Esta mole de escritos es un monumento a la memoria y un empeño del presente que incesantemente se abre al futuro. Por fin, aprovecharemos el cincuenta aniversario para revisar y eventualmente ac-

tualizar el funcionamiento, organización y Estatutos de la Conferencia y someteremos, como establece nuestro vigente Plan Pastoral, a una evaluación evangelizadora todos los organismos de la CEE. La memoria no nos retiene en su posible nostalgia, se abre al compromiso que renovamos en el presente mirando al futuro.

En la encrucijada política

Aunque el fin que asignó Cristo a su Iglesia es, como nos señala el Concilio, "de orden religioso. Pero precisamente de esta misma misión religiosa derivan funciones, luces y energías que pueden servir para establecer y consolidar la comunidad humana según la ley divina" (GS, n. 42), por ello estamos llamados, en nuestro caso como pastores de la Iglesia, a decir una palabra sobre las especiales circunstancias políticas que está viviendo nuestro pueblo.

Los resultados de las elecciones generales celebradas el día 20 de diciembre del año pasado, aunque hubieran sido anticipados en las anteriores locales y autonómicas, comparados con las consultas generales de los decenios anteriores fueron realmente inéditos. Para formar un gobierno era preciso un ejercicio de diálogo y generosidad entre los partidos políticos, ya que se preveía una tarea particularmente complicada. Hace ya más de tres meses de la convocatoria a las urnas y los ciudadanos estamos sumidos en la incertidumbre. Nos preocupa no solo el tiempo largo transcurrido, sino también las exclusiones en la comunicación. Con las hipótesis diversas y de hondo calado, nos hallamos como en una encrucijada. Pedimos a los responsables de la gestión de los resultados electorales que prevalezca claramente el bien común sobre los intereses particulares. Esta situación tan difícil y prolongada puede dejar unas heridas en la convivencia social que entorpezcan la comunicación y el trabajo que a todos afecta. Abundan las descalificaciones personales que nunca son razones. La desacreditación mutua hace imposible una reflexión serena sobre los problemas básicos y las tareas pendientes.

Me permito citar unas palabras de un observador penetrante de nuestra historia, pasada y presente, impregnadas de preocupación porque considera tales actitudes ya superadas en los decenios anteriores. "Junto al hecho (de la perversión del lenguaje) hay otro hecho moral que me parece gravísimo: la escisión y confrontación de la sociedad española, siendo una descalificada por la otra. Es una injusticia mayor reclamar para una de ellas la verdad de España negándosela a la otra, como si esta no existiera, no perteneciera a la única historia, y sacando la conse-



cuencia de no dialogar con ella. Esta postura reclama para sí la única que tiene dignidad cultural y posee la primacía moral, y con ello lanza una mirada despreciativa a la otra. Ella reclama a su vez representar e interpretar lo que es modernidad, progreso, democracia y capacidad de creación de riqueza. Es un juicio sobre las realidades fundamentales identificadas con un programa político, moral y cultural, con rechazo de las propias del prójimo" (O. González de Cardedal).

Al parecer se han removido hasta los cimientos de nuestra convivencia como pueblo; cuando esto acontece y tememos que acontezca, vacilamos y nos sentimos desconcertados, mirando al futuro con particular aprensión. En esta situación me permito recordar algunas realidades básicas que nos garantizan mayor estabilidad y una mirada más confiada al futuro.



La Constitución española regula básicamente nuestra convivencia señalando los valores fundamentales y las instituciones básicas. La Constitución fue gestada en un ambiente de diálogo y de consenso, al que no fue ajena la Iglesia y más en concreto nuestra Conferencia Episcopal; deseábamos entrar en una nueva etapa en la que todos tuviéramos espacio, reconciliándonos como ciudadanos y convivientes, sin privilegios ni exclusiones. La Constitución fue ratificada libremente en referéndum por la sociedad. Aunque haya aspectos en los que el paso del tiempo nos indique la conveniencia de ser actualizados, no es razonable ni legítimo poner en cuestión las líneas fundamentales de la misma; sin esta casa común quedaríamos a la intemperie.



Nuestro marco más amplio como pueblo es Europa, en cuya historia España ha tenido una contribución importante. Europa ha ejercido un influjo inmenso con sus luces y sus sombras, en la humanidad. Sería indebido que Europa se redujera a los aspectos económicos, técnicos y de bienestar. ¿No faltan confianza en el futuro, generosidad y magnanimidad? Ha emitido Europa una irradiación que la ha hecho grande; olvidar las raíces grecorromanas, cristianas, de la Ilustración u otras de índole solidaria nos debilitan. La desmemoria de la historia incapacita para proyectos atrayentes de futuro. Cerrar ahora, por ejemplo, nuestras fronteras para defender nuestro nivel económico es signo de miedo y de debilidad vital. Como lo son también los muros levantados frente a la llamada apremiante y dramática de los refugiados, ante la que no podemos hacer oídos sordos en una actitud egoísta, aunque esta se revista en las instituciones europeas de un falso aparejo jurídico, que elimine de facto el inalienable derecho de asilo de los refugiados y contradice nuestra tradición humanitaria europea. La visita del papa Francisco a la isla griega de Lesbos, junto al patriarca ecuménico de Constantinopla

Bartolomé I, el pasado sábado día 16, es para nosotros un llamamiento a una mayor solidaridad europea, signo de nuestra verdadera tradición y raíces humanistas y cristianas.

Recordemos en este sentido las palabras del papa Juan Pablo II pronunciadas el 9 de noviembre de 1982 en Santiago de Compostela como un grito lleno de amor que apela a nuestra identidad: "Vieja Europa, vuelve a encontrarte. Sé tú misma. Descubre tus orígenes. Aviva tus raíces. Renueva aquellos valores auténticos que hicieron gloriosa tu historia y benéfica tu presencia en los demás continentes".

Los derechos humanos tienen su fundamento en la dignidad de la persona. El respeto mutuo, la libertad, la defensa de todo ser humano se asienta en la persona con su dignidad inviolable e innata. El carácter sagrado de la persona, de cualquier condición social, raza, sexo, origen, religión, es idéntico. La discriminación es una ofensa a la persona, que lleva en su rostro el resplandor de Dios.

La Declaración conciliar *Dignitatis humanae*, de cuya aprobación se han cumplido cincuenta años el día 7 de diciembre último, después de acaloradas discusiones y de una clarificación cada vez mayor, afirma: "Este Concilio Vaticano declara que la persona humana tiene derecho a la libertad religiosa. Esta libertad consiste en que todos los hombres deben estar inmunes de coacción, tanto por parte de personas particulares como de los grupos sociales y de cualquier poder humano, de modo que, en materia religiosa, ni se obligue a nadie a actuar contra su conciencia, ni se le impida que actúe conforme a ella, pública y privadamente, solo o asociado con otros, dentro de los debidos límites". Y continúa: "El derecho a la libertad religiosa está realmente fundado en la dignidad misma de la persona humana, tal como se conoce por la palabra revelada de Dios y por la misma razón" (DH, n. 2). Este derecho debe ser reconocido, ya que es inherente a la persona, que lo tiene por sí misma y no porque se le otorgue.

Consideramos un servicio prestado a los demás advertir que si se oscurece en la humanidad la luz de Dios, se obnubila al mismo tiempo la dignidad de la persona humana. También debemos denunciar que Dios sea utilizado para justificar la violencia contra las personas. Ni promover la exclusión de Dios ni la profanación de su nombre, ni fundamentalismo intolerante ni laicismo disolvente. Es bueno para el hombre respetar a Dios, y es bueno para la paz de la humanidad apoyarnos en Dios, Creador de todos los hombres que nos hermana.



Sin el reconocimiento de Dios, o al menos sin su búsqueda, no tenemos capacidad para afrontar nuestras indigencias más hondas. El camino es el amor y no la violencia; la violencia, que se alimenta del rencor, siembra muerte y, viceversa, la injusticia y el desprecio generan violencia. El amor, en cambio, une a las personas para caminar juntos hacia el futuro. La Misericordia de Dios, como nos recuerda insistentemente el papa Francisco, nos impulsa a acercar el corazón a los despreciados, los enfermos, los descartados, los pobres, los excluidos de la mesa de los bienes de la humanidad. La misericordia recibida nos hace mensajeros y ministros de las obras de misericordia.

La Iglesia no aspira en España a ser privilegiada ni quiere ser preterida. Se siente en el derecho de reclamar la libertad religiosa y este mismo derecho quiere compartirlo con las demás confesiones cristianas, con otras religiones y con quienes no se reconocen en ninguna religión. La aconfesionalidad significa que el Estado no profesa ninguna confesión religiosa para que todos se puedan sentir igualmente libres e igualmente respetados, garantizando una sociedad plural en lo religioso. El Estado es aconfesional, y los ciudadanos seremos lo que creamos conveniente. El Estado debe proteger el derecho a la libertad religiosa. La fe tiene una dimensión colectiva y social irrenunciable. "Un sano pluralismo no implica una privatización de las religiones, con la pretensión de reducirlas al silencio y a la marginalidad de los recintos cerrados de los templos, sinagogas o mezquitas" (papa Francisco).

Existe una convergencia prácticamente coincidente entre la Declaración Universal de los Derechos Humanos por la Asamblea de la ONU en París el 10 de diciembre de 1948, la Declaración sobre la libertad religiosa del Concilio Vaticano II y la Constitución española de 1978 en relación con el derecho a la libertad religiosa, individual y colectivamente, tanto en privado como en público, por la enseñanza, la práctica y el culto. En este ámbito nos movemos pacíficamente como ciudadanos y católicos.

Por lo que se refiere a la educación, nuestra Constitución, teniendo en cuenta la Declaración universal de los Derechos Humanos en el artículo XXVI ("Toda persona tiene derecho a la educación"; "La educación tendrá por objeto el pleno desarrollo de la persona humana y el fortalecimiento del respeto a los derechos humanos y las libertades fundamentales"; "Los padres tendrán derecho preferente de escoger el tipo de educación que habrá de darse a sus hijos"),

afirma en su artículo 27: "Todos tienen el derecho a la educación. Se reconoce la libertad de enseñanza. La educación tendrá por objeto el pleno desarrollo de la personalidad humana en el respeto a los principios democráticos y a los derechos y libertades fundamentales. Los poderes públicos garantizan el derecho que asiste a los padres para que sus hijos reciban la formación religiosa y moral que esté de acuerdo con sus propias convicciones". Según nuestra Constitución, que se remite a la Declaración Universal de los Derechos Humanos, la enseñanza religiosa no es un privilegio de la Iglesia católica que la habilitara para imponerla a los demás ciudadanos; es un derecho que asiste a los padres para elegirla para sus hijos; este derecho es un servicio a los alumnos, a las familias y a la misma sociedad. La lealtad en el cumplimiento de los derechos rige también en el derecho a la educación.

La "laicidad positiva", como expresó en alguna ocasión el Tribunal Constitucional, que implica "cooperación" y "neutralidad", se ha encauzado a través de los Acuerdos entre la Santa Sede y el Estado español (firmados el año 1979 y posteriores, por tanto, a la ratificación de la Constitución española). Hay también Acuerdos del Estado español con otras confesiones: judíos, protestantes y musulmanes. Ni en un caso ni en otro se trata de privilegios, sino de instrumentos jurídicos de armonía con el derecho a la libertad religiosa (Julio L. Martínez).

En la presente encrucijada me ha parecido conveniente recordar el marco fundamental de nuestra convivencia como pueblo y sociedad. Si estos cimientos se conmovieran, nuestra convivencia se volvería insegura. Obviamente, ruptura es distinta de actualización, que en algunos aspectos pudiera ser oportuna. En la transición política, elaborada en un clima de diálogo y de encuentro o reencuentro, mirando a un futuro de respeto y de convivencia en las legítimas diferencias, se hizo converger en la Constitución española la Declaración Universal de los Derechos Humanos y la Declaración conciliar. Nació la Constitución de la concordia y está ordenada a la paz. Quiero en este momento expresar nuestra gratitud a quienes llevaron a cabo pacientemente y en escucha recíproca este noble edificio en que nos sentimos protegidos como personas, como españoles y como católicos.

En este contexto social y político quiere vivir la Iglesia contribuyendo mediante su específica misión pastoral al bien común de todo nuestro pueblo. La parte esencial de esta misión la constituye nuestra tarea evangelizadora, que encuentra en

el vigente Plan Pastoral de la Conferencia Episcopal Española un instrumento para avanzar en sus objetivos según el espíritu marcado por el papa Francisco en la exhortación *Evangelii gaudium*.

Así lo haremos en esta Asamblea, dedicando también una parte importante de nuestras reflexiones y diálogo al estudio del proyectado documento *Jesucristo, Salvador del Mundo y Esperanza de los hombres*, ya que Él constituye el contenido esencial de la evangelización y la vocación suprema del ser humano, pues "en realidad, el misterio del hombre solo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado (...). Cristo nuestro Señor, Cristo, el nuevo Adán, en la misma revelación del misterio del Padre y de su amor, manifiesta plenamente el 28 hombre al propio hombre y le descubre la sublimidad de su vocación" (GS, n. 22).

Por último, como saben, el santo padre Francisco convocó, durante el rezo del Regina coeli del pasado día 3 de abril, fiesta de la Divina Misericordia, una colecta especial a beneficio de Ucrania, que se celebrará en todas las Iglesia católicas de Europa el próximo 24 de abril, V domingo de Pascua. En sus palabras, el papa Francisco se refirió textualmente "al drama de los que sufren las consecuencias de la violencia en Ucrania: en los que permanecen en las tierras devastadas por las hostilidades que han causado ya varios miles de muertos, y en los más de un millón que fueron empujados a dejarlas por la grave situación que perdura", por lo que, continúa, "decidí promover un apoyo humanitario a su favor. Por eso, tendrá lugar una colecta especial en todas las Iglesias católicas de Europa el próximo domingo 24 de abril".

Para secundar esta convocatoria del papa, todas las diócesis de España, junto con las organizaciones caritativas y asistenciales de la Iglesia, hemos puesto en marcha una campaña conjunta con este fin, con el lema "Con el papa por Ucrania". En ella participan CONFER, Cáritas, Manos Unidas y Ayuda a la Iglesia Necesitada.

Lo recogido en estas colectas será enviado a la Santa Sede, y la distribución de la misma en los territorios afectados de Ucrania se realizará a través del Pontificio Consejo Cor Unum.

Como gesto de nuestra Conferencia Episcopal para esta campaña "Con el papa para Ucrania" se destinará una ayuda extraordinaria de 300.000 euros.



Unamos a esta campaña propuesta por el papa Francisco en aporte más valioso por nuestra parte: la oración confiada a Dios para que cesen todas estas situaciones injustas de sufrimiento en tantos escenarios conflictivos de nuestro mundo, y, por lo que se refiere a nuestro país, que el Señor nos conceda un verdadero espíritu de cooperación y concordia en la búsqueda del bien común de nuestro pueblo por encima de intereses partidistas.

Que santa María, Madre del Señor, nos ayude con su intercesión materna en los trabajos de esta Asamblea.



MENSAJE CON MOTIVO DEL 50 ANIVERSARIO DE LA CEE

LACVIIASAMBLEA PLENARIA,
CELEBRADA DEL 18 AL 22 DE ABRIL DE 2016,
HA APROBADO UN MENSAJE CON MOTIVO
DEL 50 ANIVERSARIO DE LA CEE CON EL TÍTULO

AL SERVICIO DE LA IGLESIA
Y DE NUESTRO PUEBLO

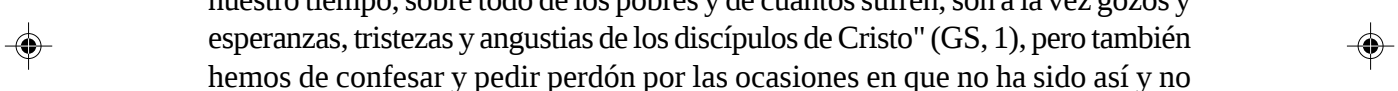
Al cumplirse cincuenta años de la creación de la Conferencia Episcopal Española, los obispos valoramos su existencia y su fecunda trayectoria de servicio con profunda gratitud: de agradecimiento a Dios que nos ha confiado un ministerio para la Iglesia y un servicio benéfico y necesario para la entera sociedad española. Nuestro reconocimiento se dirige igualmente a todos los obispos que han formado parte de ella a lo largo de estas décadas, así como a los colaboradores en sus distintos organismos, comisiones y departamentos.

Nuestra gratitud va destinada también a tantas personas e instituciones que han participado en las distintas actividades y que han sostenido y colaborado en las



iniciativas y proyectos surgidos de la Conferencia Episcopal. Esta no es un mero organismo administrativo; sus documentos y actuaciones, sus planes y programas han estado insertos en el caminar de una comunidad eclesial viva, como es la Iglesia en España, que tiene tras de sí una larga y fecunda historia cristiana que arranca de la época apostólica y testimonia una multitud de santos, y que peregrina a través de las variadas y cambiantes circunstancias de la sociedad.

La Conferencia Episcopal, como instrumento de la espíritu colegial de los obispos (cfr. Apostolos suos, 14; CIC., c. 447), ha desarrollado su tarea en un periodo de profundas transformaciones tanto en lo eclesial como en lo social, cultural y político. A lo largo de estas décadas que han transcurrido los obispos, junto con el resto de los miembros del Pueblo de Dios, asumimos nuestra responsabilidad y nuestro papel en un tiempo apasionante, cargado de tensiones pero también de expectativas y de promesas.



En todos estos años hemos querido hacer realidad la afirmación conciliar de que "los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo" (GS, 1), pero también hemos de confesar y pedir perdón por las ocasiones en que no ha sido así y no hemos estado a la altura de las exigencias evangélicas que, como pastores de la Iglesia, se esperaba de nosotros.

Con el impulso del Concilio

Nuestra Conferencia surgió "como primer fruto del Concilio", según dijeron los obispos españoles en una carta escrita el mismo día de la clausura del acontecimiento conciliar. Señalaban ya entonces que "su importancia para el futuro de nuestro catolicismo es muy grande, porque el Concilio ha encomendado a las Conferencias Episcopales la aplicación de muchas de sus determinaciones". En 1966 se constituyó formalmente a fin de que los obispos pudiéramos ejercer de modo colegial nuestro ministerio, coordinando las actividades comunes y facilitando la recepción del Vaticano II en nuestra Iglesia y en nuestro contexto social e histórico.

Nuestra nación ha experimentado, a lo largo de estos cincuenta años, un cambio de régimen político, la instauración de un sistema democrático constitucional, el desarrollo de un pluralismo creciente, el mayor protagonismo y diversidad de



las comunidades autónomas, la irrupción de corrientes de pensamiento y de modelos de vida diferentes, cuando no distantes de la tradición cristiana. Con la ayuda de Dios los obispos, unidos a nuestros sacerdotes, vida consagrada y fieles, y a una infinidad de conciudadanos, hombres y mujeres de buena voluntad, hemos querido ser, como testigos de la tradición cristiana de nuestro pueblo, constructores de paz, buscando la reconciliación entre todos los españoles, la superación de las heridas del pasado, y la unión esperanzada de todos por el logro de un presente y un futuro mejor para la entera sociedad.

Por esto y con un permanente espíritu de servicio, hemos debido realizar como Pastores un discernimiento de la situación moral de nuestra nación y de sus instituciones, así como del modo de presencia de la Iglesia en una sociedad en constante transformación. Hemos afrontado las relaciones con la comunidad política y con grupos culturales de diferente ideología en actitud sincera de diálogo y de colaboración. De este modo la Iglesia reivindicaba su libertad para actuar en la sociedad desde la propia identidad, lo cual reclamaba una conciencia de sí misma más profunda y una actitud evangelizadora renovada y comprometida.



En comunión con el Sucesor de Pedro



La Iglesia se ha encontrado así ante la inmensa tarea de ir acogiendo y desarrollando las enseñanzas conciliares en unos momentos de efervescencia ideológica, que en ocasiones podía desembocar en polarizaciones y contraposiciones. En este escenario histórico y a lo largo de los años los obispos españoles hemos seguido las indicaciones de los Papas: el beato Pablo VI, que nos pedía trabajar incansablemente por la paz y el diálogo, con mirada de largo alcance, para afirmar el Reino de Dios en todas sus dimensiones; san Juan Pablo II que, durante su primera visita a la sede de la Conferencia Episcopal, nos señaló como objetivo central de nuestra misión la aplicación de las enseñanzas del Vaticano II, actuando como "garantes de la comunión eclesial y coordinadores de las fuerzas eclesiales" y animó a la defensa de la familia y de la vida humana, así como de nuestra identidad cristiana; Benedicto XVI, que recordó los criterios de una adecuada interpretación del Concilio que armonizara la tradición con la renovación, así como la primacía de Dios, especialmente necesaria en nuestro tiempo amenazado por el secularismo y el relativismo. Ahora con el Papa Francisco, a la par que le mostramos nuestra plena comunión con su persona y magisterio, queremos secundar su renovado llamamiento a una verdade-

ra conversión pastoral, mostrando a todos el rostro misericordioso de Dios a través de un mayor empeño evangelizador.

San Juan Pablo II nos ha indicado al "Concilio como la gran gracia de la que la Iglesia se ha beneficiado en el siglo XX. Con el Concilio se nos ha ofrecido una brújula segura para orientarnos en el camino del siglo que comienza" (Novo Millennio Ineunte, 57). Así ha sido ciertamente para nosotros, desde los criterios que brotaban fundamentalmente de sus cuatro constituciones: profundizar en la realidad más esencial de la Iglesia, como misterio que vive de la comunión de la Trinidad, como Pueblo de Dios que peregrina en la historia y que ha sido enviada como sacramento de salvación, siendo fieles a Dios y a los hombres, integrando la pluralidad y variedad de sus miembros (Lumen Gentium); procurar que nuestra Iglesia se alimente de la Palabra de Dios (Dei Verbum) y de la liturgia, especialmente de la Eucaristía (Sacrosanctum Concilium) para hacer posible una espiritualidad viva y auténticamente cristiana; promover un encuentro cordial y dialogante con un mundo, una sociedad y una cultura que defienden su justa autonomía y un pluralismo enriquecedor (Gaudium et Spes).

Corresponsables en la misión eclesial

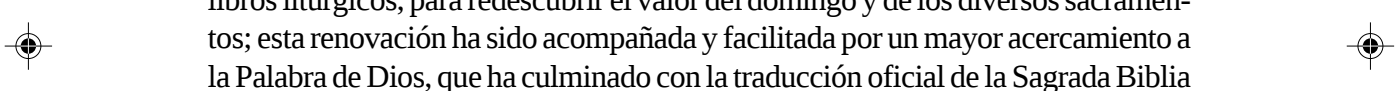
A pesar de nuestras deficiencias, hemos procurado siempre, conforme a la dimensión colegial y de servicio de nuestro oficio episcopal, que esa comunión se viva como gozo de pertenencia eclesial, evitando posiciones unilaterales, reconociendo y potenciando la diversidad de carismas y de ministerios en la unidad irrenunciable del ministerio episcopal, fomentando la corresponsabilidad en todo el Pueblo de Dios, en especial de los sacerdotes, nuestros más estrechos colaboradores, y de los miembros de la Vida Consagrada y de los laicos. Así hemos valorado grandemente la renovación de las parroquias y la contribución de asociaciones, movimientos y comunidades como un enriquecimiento de todos, gracias a la acción permanente del Espíritu que crea la diversidad y es fundamento de la unidad. Desde esa convicción hemos publicado documentos y hemos suscitado encuentros nacionales dedicados a los laicos, a los presbíteros, a los diáconos, a la Vida Consagrada, a los catequistas, a distintos tipos de voluntariados, al diálogo ecuménico e interreligioso y a la piedad popular.

Este trabajo ha sido siempre planteado como un servicio a las diócesis, el verdadero espacio de la tarea pastoral, desde la unidad que garantiza la



Eucaristía y el ministerio apostólico. Los cristianos formamos parte de la Iglesia universal a través de las Iglesias diocesanas; en ellas se insertan todos los carismas asociativos y comunitarios, se experimenta en lo concreto la comunión, y para servir las mejor se planearon y realizaron los distintos congresos y encuentros pastorales.

Esta comunión la hemos vivido como apertura y solicitud por todas las Iglesias, más allá de nuestras fronteras. Hemos expresado nuestra vinculación afectiva y efectiva con el Papa, Sucesor de Pedro, que se manifestó popularmente de modo especial en sus visitas a nuestro país y en los eventos internacionales como las Jornadas Mundiales de la Juventud y el Encuentro de las Familias; hemos prestado apoyo a las Iglesias en necesidad en otros países y hemos recordado la actualidad permanente de la misión ad gentes de nuestros misioneros como servicio evangelizador y de cooperación entre las Iglesias.



El desarrollo de la reforma litúrgica, que facilita la participación activa y fructuosa del pueblo cristiano, ha exigido un inmenso esfuerzo para actualizar los libros litúrgicos, para redescubrir el valor del domingo y de los diversos sacramentos; esta renovación ha sido acompañada y facilitada por un mayor acercamiento a la Palabra de Dios, que ha culminado con la traducción oficial de la Sagrada Biblia y las distintas ediciones del Leccionario. De este modo la Iglesia es evangelizada para poder ser evangelizadora.

Al servicio de todos

La Iglesia en España ha querido ser la Iglesia de todos, haciéndose cercana a los más variados ámbitos sociales y culturales, pero hemos buscado que aparezca como servidora de los más pobres y débiles: los enfermos, los inmigrantes, los marginados o excluidos; por ello hemos potenciado la pastoral general y la sectorial. La defensa de los derechos humanos, especialmente de los más desfavorecidos, nos ha llevado a ser socorro y voz de los que no son escuchados, sobre todo a través de Cáritas, Manos Unidas y las demás organizaciones eclesiales de acción social y caritativa. De ahí también el empeño en estimular la presencia y compromiso de los católicos en la vida pública, la caridad política y la dimensión social de la fe, con el fin de defender la justicia, la vida humana, la igualdad de todos, el verdadero matrimonio, la familia, el derecho de los padres en la educación y la libertad de enseñanza.



Nuestro servicio a la sociedad y nuestra fidelidad al Señor Resucitado nos ha exigido una profunda renovación pastoral que ponga en el centro la transmisión de la fe y la evangelización, el anuncio primero y explícito del Evangelio. Ello se ha expresado con actualidad siempre renovada en los planes pastorales, en congresos, así como en el cuidado de la iniciación cristiana y de la catequesis, sobre todo fomentando la acción catequética mediante la publicación de los distintos catecismos de la Conferencia Episcopal adecuados a cada etapa. Siempre hemos intentado presentar el aspecto más positivo y luminoso del misterio cristiano, para que pudiéramos ser testigos del Dios vivo y de su amor, fuente de felicidad y de realización personal y social.

Mayor compromiso evangelizador

De la mirada agradecida al pasado brota el compromiso ilusionante y esperanzado hacia el futuro, con el aliento del Papa Francisco; nos invita a una más intensa conversión pastoral y misionera, para la cual destaca el papel de las conferencias episcopales, las cuales deben desarrollar sus potencialidades y asumir nuevas atribuciones al servicio de las diócesis, protagonistas principales de la evangelización; de este modo realizaremos "el compromiso de edificar una Iglesia sinodal", pues el trabajo compartido (sinodalidad) "es el camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio", de nosotros los pastores y de cada uno de los bautizados.

Nuestro vigente Plan Pastoral Iglesia en misión, al servicio de nuestro pueblo recoge con claridad estos objetivos de intensificar la dimensión evangelizadora de la Iglesia y de ponernos al frente de un movimiento de conversión misionera de nuestras diócesis, tanto aquí como más allá de nuestras fronteras, para lo cual aspiramos a implicar a toda la comunidad cristiana, con una mirada llena de compasión y de misericordia hacia nuestro mundo; con realismo y confianza, pues la esperanza cristiana supera toda decepción, resignación o indiferencia, ya que nace de un amor apasionado a Jesucristo y de la caridad sincera y cordial con el prójimo.

Con la confianza de que la entera comunidad cristiana nos acompañe con su oración, nos ponemos bajo la protección de la Santísima Virgen María, en sus diversas advocaciones presentes en toda nuestra geografía, que S. Juan Pablo II en su última visita a nuestro país, calificó como "Tierra de María". A su amor materno



os confiamos y a la protección del Apóstol Santiago, a fin de que "por su martirio sea fortalecida la Iglesia y, por su patrocinio, España se mantenga fiel a Cristo hasta el final de los tiempos" (Misal Romano. Oración colecta de la solemnidad del Apóstol Santiago).

Madrid, 22 de abril de 2016.



EL P. MANUEL HERRERO, O.S.A., HA SIDO NOMBRADO OBISPO DE PALENCIA

La Santa Sede ha hecho público, a las 12.00 h. de hoy, martes 26 de abril, que el papa Francisco ha nombrado al agustino P. Manuel Herrero Fernández obispo de la diócesis de Palencia. Así ha sido comunicado por la Nunciatura Apostólica en España a la Conferencia Episcopal Española (CEE). El P. Manuel Herrero Fernández, O.S.A., es en la actualidad vicario general de Santander.

La diócesis de Palencia está vacante por traslado, como auxiliar de Valencia, de Mons. Esteban Escudero Torres. Está al frente de la misma, como administrador diocesano, D. Antonio Gómez Cantero.

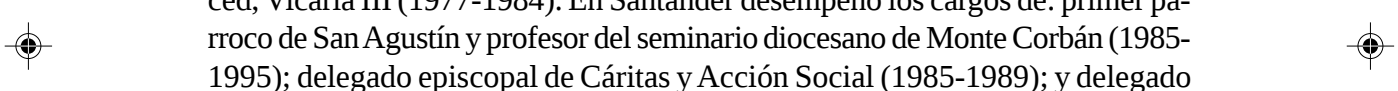
El P. Manuel Herrero, vicario general de Santander desde 2002

El obispo electo de Palencia nació el 17 de enero de 1947 en Serdio-Val de San Vicente (Cantabria). Entró en el seminario menor San Agustín de Palencia (1957-1963). Realizó los cursos de Filosofía y los primeros de Teología en el Monasterio



Agustino de Santa María de La Vid, la Vid y Barrios (Burgos) (1963-1964). Los completó en el Estudio Teológico Agustiniانو de Valladolid y luego en el Monasterio de San Lorenzo de El Escorial (Madrid). Obtuvo el Bachillerato en Teología por la Universidad Pontificia de Comillas (Madrid) y la Licenciatura en Teología Pastoral por la Universidad Pontificia de Salamanca, sede de Madrid (1972-1974).

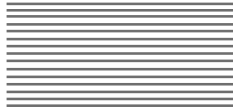
Emitió su profesión simple el 27 de septiembre de 1964 y la solemne el 25 de octubre de 1967, siendo miembro de la Orden Agustina, provincia del Santísimo Nombre de Jesús de España. Fue ordenado sacerdote el 12 de julio de 1970.



Inició su ministerio sacerdotal como formador en el colegio seminario agustino de Palencia (1970-1971). Después se trasladó a Madrid donde fue: director espiritual del colegio Nuestra Sra. del Buen Consejo (1971-1974); párroco de Ntra. Sra. de la Esperanza que, desde 1978, se funde también con la Parroquia Santa Ana (1974-1984); delegado del vicario de religiosas, Vicaría III (1976-1984); miembro de la comisión provincial de estudios (1977-1979); prior de la comunidad de Santa Ana y La Esperanza (1978-1983); y arcipreste de Ntra. Sra. de la Merced, Vicaría III (1977-1984). En Santander desempeñó los cargos de: primer párroco de San Agustín y profesor del seminario diocesano de Monte Corbán (1985-1995); delegado episcopal de Cáritas y Acción Social (1985-1989); y delegado episcopal de Vida Consagrada (1989-1995). De nuevo en Madrid, fue consejero provincial de Pastoral Vocacional y coordinador de la comisión provincial de Pastoral Vocacional; además de profesor de Pastoral en los centros teológicos agustinos de El Escorial y de los Negrales (1995-1999); y vicario parroquial de San Manuel y San Benito (1997-1999). Regresó de nuevo a Santander, donde continúa en la actualidad, como vicario general de pastoral (1999-2002) y párroco de S. Agustín (1999-2014).

Actualmente es profesor del Instituto Teológico de Monte Corbán, desde 1999; vicario general y moderador de la curia, desde 2002; y párroco de nuestra señora del Carmen, desde 2014.

Del 22 de diciembre de 2014 hasta el 30 de mayo de 2015 fue administrador diocesano de Santander.





Iglesia Universal

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO
PARA LA 53 JORNADA MUNDIAL
DE ORACIÓN POR LAS VOCACIONES

LA IGLESIA, MADRE DE VOCACIONES

Queridos hermanos y hermanas:

Cómo desearía que, a lo largo del Jubileo Extraordinario de la Misericordia, todos los bautizados pudieran experimentar el gozo de pertenecer a la Iglesia. Ojalá puedan redescubrir que la vocación cristiana, así como las vocaciones particulares, nacen en el seno del Pueblo de Dios y son dones de la divina misericordia. La Iglesia es la casa de la misericordia y la "tierra" donde la vocación germina, crece y da fruto.

Por eso, invito a todos los fieles, con ocasión de esta 53ª Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones, a contemplar la comunidad apostólica y a agradecer la mediación de la comunidad en su propio camino vocacional. En la Bula de convocatoria del Jubileo Extraordinario de la Misericordia recordaba las palabras de san Beda el Venerable referentes a la vocación de san Mateo: misereando atque eligendo (*Misericordiae vultus*, 8). La acción misericordiosa del Señor perdona



nuestros pecados y nos abre a la vida nueva que se concreta en la llamada al seguimiento y a la misión. Toda vocación en la Iglesia tiene su origen en la mirada compasiva de Jesús. Conversión y vocación son como las dos caras de una sola moneda y se implican mutuamente a lo largo de la vida del discípulo misionero.

El beato Pablo VI, en su exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi*, describió los pasos del proceso evangelizador. Uno de ellos es la adhesión a la comunidad cristiana (cf. n. 23), esa comunidad de la cual el discípulo del Señor ha recibido el testimonio de la fe y el anuncio explícito de la misericordia del Señor. Esta incorporación comunitaria incluye toda la riqueza de la vida eclesial, especialmente los Sacramentos. La Iglesia no es sólo el lugar donde se cree, sino también verdadero objeto de nuestra fe; por eso decimos en el Credo: "Creo en la Iglesia".

La llamada de Dios se realiza por medio de la mediación comunitaria. Dios nos llama a pertenecer a la Iglesia y, después de madurar en su seno, nos concede una vocación específica. El camino vocacional se hace al lado de otros hermanos y hermanas que el Señor nos regala: es una con-vocación. El dinamismo eclesial de la vocación es un antídoto contra el veneno de la indiferencia y el individualismo. Establece esa comunión en la cual la indiferencia ha sido vencida por el amor, porque nos exige salir de nosotros mismos, poniendo nuestra vida al servicio del designio de Dios y asumiendo la situación histórica de su pueblo santo.

En esta jornada, dedicada a la oración por las vocaciones, deseo invitar a todos los fieles a asumir su responsabilidad en el cuidado y el discernimiento vocacional. Cuando los apóstoles buscaban uno que ocupase el puesto de Judas Iscariote, san Pedro convocó a ciento veinte hermanos (Hch. 1,15); para elegir a los Siete, convocaron el pleno de los discípulos (Hch. 6,2). San Pablo da a Tito criterios específicos para seleccionar a los presbíteros (Tt 1,5-9). También hoy la comunidad cristiana está siempre presente en el surgimiento, formación y perseverancia de las vocaciones (cfr. Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 107).

La vocación nace en la Iglesia. Desde el nacimiento de una vocación es necesario un adecuado "sentido" de Iglesia. Nadie es llamado exclusivamente para una región, ni para un grupo o movimiento eclesial, sino al servicio de la Iglesia y del mundo. Un signo claro de la autenticidad de un carisma es su eclesialidad, su capacidad para integrarse armónicamente en la vida del santo Pueblo fiel de Dios para el bien de todos (ibíd., 130). Respondiendo a la llamada de Dios, el joven ve cómo se amplía el horizonte eclesial, puede considerar los diferentes carismas y vocaciones



y alcanzar así un discernimiento más objetivo. La comunidad se convierte de este modo en el hogar y la familia en la que nace la vocación. El candidato contempla agradecido esta mediación comunitaria como un elemento irrenunciable para su futuro. Aprende a conocer y a amar a otros hermanos y hermanas que recorren diversos caminos; y estos vínculos fortalecen en todos la comunión.

La vocación crece en la Iglesia. Durante el proceso formativo, los candidatos a las distintas vocaciones necesitan conocer mejor la comunidad eclesial, superando las percepciones limitadas que todos tenemos al principio. Para ello, es oportuno realizar experiencias apostólicas junto a otros miembros de la comunidad, por ejemplo: comunicar el mensaje evangélico junto a un buen catequista; experimentar la evangelización de las periferias con una comunidad religiosa; descubrir y apreciar el tesoro de la contemplación compartiendo la vida de clausura; conocer mejor la misión ad gentes por el contacto con los misioneros; profundizar en la experiencia de la pastoral en la parroquia y en la diócesis con los sacerdotes diocesanos. Para quienes ya están en formación, la comunidad cristiana permanece siempre como el ámbito educativo fundamental, ante la cual experimentan gratitud.

La vocación está sostenida por la Iglesia. Después del compromiso definitivo, el camino vocacional en la Iglesia no termina, continúa en la disponibilidad para el servicio, en la perseverancia y en la formación permanente. Quien ha consagrado su vida al Señor está dispuesto a servir a la Iglesia donde esta le necesite. La misión de Pablo y Bernabé es un ejemplo de esta disponibilidad eclesial. Enviados por el Espíritu Santo desde la comunidad de Antioquía a una misión (Hch 13,1-4), volvieron a la comunidad y compartieron lo que el Señor había realizado por medio de ellos (Hch 14,27). Los misioneros están acompañados y sostenidos por la comunidad cristiana, que continúa siendo para ellos un referente vital, como la patria visible que da seguridad a quienes peregrinan hacia la vida eterna.

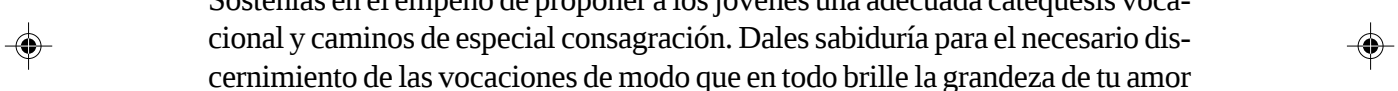
Entre los agentes pastorales tienen una importancia especial los sacerdotes. A través de su ministerio se hace presente la palabra de Jesús que ha declarado: Yo soy la puerta de las ovejas... Yo soy el buen pastor (Jn 10, 7.11). El cuidado pastoral de las vocaciones es una parte fundamental de su ministerio pastoral. Los sacerdotes acompañan a quienes están en busca de la propia vocación y a los que ya han entregado su vida al servicio de Dios y de la comunidad.

Todos los fieles están llamados a tomar conciencia del dinamismo eclesial de la vocación, para que las comunidades de fe lleguen a ser, a ejemplo de la Virgen



María, seno materno que acoge el don del Espíritu Santo (cf Lc 1,35-38). La maternidad de la Iglesia se expresa a través de la oración perseverante por las vocaciones, de su acción educativa y del acompañamiento que brinda a quienes perciben la llamada de Dios. También lo hace a través de una cuidadosa selección de los candidatos al ministerio ordenado y a la vida consagrada. Finalmente es madre de las vocaciones al sostener continuamente a aquellos que han consagrado su vida al servicio de los demás.

Pidamos al Señor que conceda a quienes han emprendido un camino vocacional una profunda adhesión a la Iglesia; y que el Espíritu Santo refuerce en los Pastores y en todos los fieles la comunión eclesial, el discernimiento y la paternidad y maternidad espirituales:



Padre de misericordia, que has entregado a tu Hijo por nuestra salvación y nos sostienes continuamente con los dones de tu Espíritu, concédenos comunidades cristianas vivas, fervorosas y alegres, que sean fuentes de vida fraterna y que despierten entre los jóvenes el deseo de consagrarse a Ti y a la evangelización. Sostenlas en el empeño de proponer a los jóvenes una adecuada catequesis vocacional y caminos de especial consagración. Dales sabiduría para el necesario discernimiento de las vocaciones de modo que en todo brille la grandeza de tu amor misericordioso. Que María, Madre y educadora de Jesús, interceda por cada una de las comunidades cristianas, para que, hechas fecundas por el Espíritu Santo, sean fuente de auténticas vocaciones al servicio del pueblo santo de Dios.

Vaticano, 29 de noviembre de 2015

Primer Domingo de Adviento.



VISITA DEL SANTO PADRE FRANCISCO A LESBOS (GRECIA)

VISITA DEL SANTO PADRE FRANCISCO A LESBOS (GRECIA)

PALABRAS DEL PAPA EN EL VUELO DE IDAA LESBOS

SÁBADO 16 DE ABRIL DE 2016



Padre Lombardi

Santo Padre, sea bienvenido entre nosotros. Le presento nuestros mejores votos por el éxito de este viaje tan difícil, en el que lo acompañaremos, esperando prestar un buen servicio para que su mensaje y su gesto sean bien entendidos por el mundo entero. Somos alrededor de 50. Como es habitual, representamos un poco a los diversos países, continentes, lenguas y medios de comunicación. Y hemos logrado armar este grupo en pocos días. Esto quiere decir que siempre hay gran atención, deseo y disponibilidad de acompañarlo. No sé si quiere dirigirnos unas pocas palabras al comienzo de este viaje...



Santo Padre

Antes que nada, ¡buenos días! Les deseo un buen día. Les agradezco su compañía. Este es un viaje un poco diferente de los demás. En los viajes apostólicos vamos a hacer muchas cosas: a ver a la gente, a hablarle... y también la alegría de encontrarla. Éste, en cambio, es un viaje marcado por la tristeza. Esto es importante. Se trata de un viaje triste. Vamos a encontrarnos con la catástrofe humanitaria más grande después de aquella de la Segunda Guerra Mundial. Vamos -y nos daremos cuenta- a encontrar a mucha gente que sufre, que no sabe a dónde ir, que ha tenido que huir. Y vamos también a un cementerio: el mar. Allí, mucha gente se ha ahogado. No lo digo para amargarlos. No, no es por amargura, sino para que su trabajo del día de hoy pueda transmitir a sus medios de comunicación el estado de ánimo con el que hago este viaje. Gracias por acompañarme. Muchas gracias.

Una última cosa. Quisiera recordarles que hoy el Papa Benedicto cumple 89 años. Una oración por él.



DISCURSOS DE SU BEATITUD IERONYMOS,
ARZOBISPO DE ATENAS Y DE TODA GRECIA,
DE SU SANTIDAD BARTOLOMÉ,
PATRIARCA ECUMÉNICO DE CONSTANTINOPLA
Y DEL SANTO PADRE FRANCISCO

CAMPO DE REFUGIADOS DE MORIA, LESBOS

SÁBADO 16 DE ABRIL DE 2016

**SU BEATITUD IERONYMOS, ARZOBISPO DE ATENAS Y DE
TODA GRECIA**

Con gran alegría recibo hoy en Lesbos al responsable de la Iglesia católica romana, el Papa Francisco.

Consideramos fundamental su presencia en el territorio de la Iglesia de Grecia. Fundamental, porque juntos traemos ante el mundo, cristiano y no sólo, la actual tragedia de la crisis de refugiados.

Agradezco de corazón a Su Santidad y a mi amado hermano en Cristo, el patriarca ecuménico Bartolomé, que nos bendice con su presencia como primero de la Ortodoxia, uniéndose con su oración, para que la voz de las Iglesias pueda ser más fuerte y oída en todos los rincones del mundo civilizado.

Hoy unimos nuestras voces para condenar el desarraigo, para denunciar todas las formas de degradación de la persona humana.

Desde esta isla de Lesbos espero que comience un movimiento mundial de conciencia, para que quienes tienen en su mano el destino de las naciones cambien el rumbo actual y a cada hogar, a cada familia, a cada ciudadano se les restituya la paz y la seguridad.

Lamentablemente, no es la primera vez que denunciamos las políticas que han conducido a estas personas a la actual situación de estancamiento.

Sin embargo perseveraremos hasta que no terminen la aberración y la degradación de la persona humana. No hace falta decir muchas palabras.

Sólo quien ve los ojos de los niños que encontramos en los campos de refugiados es capaz de reconocer de inmediato, en su totalidad, la "bancarota" de la humanidad y la solidaridad mostrada por Europa en los últimos años a estas personas, y no sólo a ellos.

Estoy orgulloso de los griegos que, a pesar de atravesar sus propias dificultades, están ayudando a los refugiados a hacer un poco menos pesado su calvario, a hacer un poco menos arduo su camino cuesta arriba.

La Iglesia de Grecia, y yo mismo, lloramos por las muchas almas perdidas en el Egeo.

Ya hemos hecho mucho y seguimos haciéndolo, cuanto nos permiten nuestras capacidades, para gestionar esta crisis de los refugiados.

Me gustaría concluir mi discurso con una petición, solamente una invitación, una sola provocación: que las agencias de las Naciones Unidas, utilicen finalmente su gran experiencia y afronten esta trágica situación que estamos viviendo.



Espero que nunca más se vean niños arrastrados por las olas hasta las costas del mar Egeo.

Espero verles pronto, sin preocupaciones, disfrutando de la vida.

SU SANTIDAD BARTOLOMÉ, PATRIARCA ECUMÉNICO DE CONSTANTINOPLA

Queridos hermanos y hermanas, amados jóvenes y niños, hemos venido aquí para miraros a los ojos, escuchar vuestra voz y tomaros la mano. Hemos venido aquí para deciros que a nosotros nos importáis. Hemos venido aquí porque el mundo no os ha olvidado.



Junto con nuestros hermanos, el Papa Francisco y el arzobispo Jerónimo, estamos hoy aquí para expresar nuestra solidaridad y nuestro apoyo al pueblo griego que os ha acogido y se ha preocupado por vosotros. Y estamos aquí para recordaros que -incluso cuando la gente os da la espalda- a pesar de todo "Dios es para nosotros refugio y fortaleza, un socorro en la angustia siempre a punto. Por eso no tememos" (Salmo 45, 2-3).



Sabemos que venís de zonas de guerra, de hambre y sufrimiento. Sabemos que vuestro corazón está lleno de preocupación por vuestras familias. Sabemos que buscáis un futuro más seguro y luminoso.

Hemos llorado viendo el mar Mediterráneo convertirse en un cementerio para vuestros seres queridos. Hemos llorado viendo la compasión y la sensibilidad de la gente de Lesbos y de otras islas. No obstante, también hemos llorado viendo la dureza de corazón de nuestros hermanos y hermanas -vuestros hermanos y hermanas- que han cerrado las fronteras y han mirado para otro lado.

Quien tiene miedo de vosotros no os ha mirado a los ojos. Quien tiene miedo de vosotros no ha visto vuestros rostros. Quien tiene miedo no ve a vuestros hijos. Olvida que la dignidad y la libertad trascienden el miedo y la división. Olvida que la migración no es un problema de Oriente Medio y del norte de África, de Europa y de Grecia. Es un problema del mundo.

El mundo será juzgado por la forma en la que os haya tratado. Y todos seremos responsables del modo de responder a la crisis y al conflicto en las regio-



nes de las que procedéis. El Mediterráneo no debería ser una tumba. Es un lugar de vida, un cruce de culturas y civilizaciones, un lugar de intercambio y de diálogo. Con el fin de descubrir su vocación original, el mare nostrum, y más particularmente el mar Egeo, donde estamos reunidos hoy, tiene que convertirse en un mar de paz.

Recemos para que los conflictos en Oriente Medio, que son la base de la crisis migratoria, cesen pronto y se restablezca la paz. Recemos por todas las personas de esta región. En particular, nos gustaría evidenciar la dramática situación de los cristianos en Oriente Medio, así como la de las demás minorías étnicas y religiosas en la región, que requieren una acción urgente si no queremos verlas desaparecer.

Prometemos que nunca os olvidaremos. Nunca vamos a dejar de hablar por vosotros. Y os aseguramos que haremos todo lo posible para abrir los ojos y los corazones del mundo.



La paz no es el fin de la historia. La paz es el inicio de una historia ligada al futuro. Europa debería saber esto mejor que cualquier otro continente. Esta hermosa isla, donde nos encontramos ahora, es sólo un punto en el mapa. Para domar el viento y el mar agitado Jesús, según Lucas, ordenó al viento que cesase justo cuando la barca en el que estaban él y sus discípulos estaba en peligro. Luego la calma siguió a la tormenta.



Dios os bendiga. Dios os guarde. Y Dios os fortalezca.

SU SANTIDAD EL PAPA FRANCISCO

Queridos hermanos y hermanas

He querido estar hoy con vosotros. Quiero deciros que no estáis solos. En estas semanas y meses, habéis sufrido mucho en vuestra búsqueda de una vida mejor. Muchos de vosotros os habéis visto obligados a huir de situaciones de conflicto y persecución, sobre todo por el bien de vuestros hijos, por vuestros pequeños. Habéis hecho grandes sacrificios por vuestras familias. Conocéis el sufrimiento de dejar todo lo que amáis y, quizás lo más difícil, no saber qué os deparará el futuro. Son muchos los que como vosotros aguardan en campos o ciudades, con la esperanza de construir una nueva vida en este Continente.



He venido aquí con mis hermanos, el Patriarca Bartolomé y el Arzobispo Ieronymos, sencillamente para estar con vosotros y escuchar vuestras historias. Hemos venido para atraer la atención del mundo ante esta grave crisis humanitaria y para implorar la solución de la misma. Como hombres de fe, deseamos unir nuestras voces para hablar abiertamente en vuestro nombre. Esperamos que el mundo preste atención a estas situaciones de necesidad trágica y verdaderamente desesperadas, y responda de un modo digno de nuestra humanidad común.

Dios creó la humanidad para ser una familia; cuando uno de nuestros hermanos y hermanas sufre, todos estamos afectados. Todos sabemos por experiencia con qué facilidad algunos ignoran los sufrimientos de los demás o, incluso, llegan a aprovecharse de su vulnerabilidad. Pero también somos conscientes de que estas crisis pueden despertar lo mejor de nosotros. Lo habéis comprobado con vosotros mismos y con el pueblo griego, que ha respondido generosamente a vuestras necesidades a pesar de sus propias dificultades. También lo habéis visto en muchas personas, especialmente en los jóvenes provenientes de toda Europa y del mundo que han venido para ayudaros. Sí, todavía queda mucho por hacer. Pero demos gracias a Dios porque nunca nos deja solos en nuestro sufrimiento. Siempre hay alguien que puede extender la mano para ayudarnos.

Este es el mensaje que os quiero dejar hoy: ¡No perdáis la esperanza! El mayor don que nos podemos ofrecer es el amor: una mirada misericordiosa, la solicitud para escucharnos y entendernos, una palabra de aliento, una oración. Ojalá que podáis intercambiar mutuamente este don. A nosotros, los cristianos, nos gusta contar el episodio del Buen Samaritano, un forastero que vio un hombre en necesidad e inmediatamente se detuvo para ayudarlo. Para nosotros, es una parábola sobre la misericordia de Dios, que se ofrece a todos, porque Dios es "todo misericordia". Es también una llamada para mostrar esa misma misericordia a los necesitados. Ojalá que todos nuestros hermanos y hermanas en este Continente, como el Buen Samaritano, vengan a ayudaros con aquel espíritu de fraternidad, solidaridad y respeto por la dignidad humana, que los ha distinguido a lo largo de la historia.

Queridos hermanos y hermanas, que Dios os bendiga a todos y, de modo especial, a vuestros hijos, a los ancianos y aquellos que sufren en el cuerpo y en el espíritu. Os abrazo a todos con afecto. Sobre vosotros y quienes os acompañan, invoco los dones divinos de fortaleza y paz.



DECLARACIÓN CONJUNTA
DE SU SANTIDAD BARTOLOMÉ,
PATRIARCA ECUMÉNICO DE CONSTANTINOPLA,
DE SU BEATITUD IERONYMOS,
ARZOBISPO DE ATENAS Y DE TODA GRECIA
Y DEL SANTO PADRE FRANCISCO

CAMPO DE REFUGIADOS DE MORIA, LESBOS

SÁBADO 16 DE ABRIL DE 2016

Nosotros, el Papa Francisco, el Patriarca Ecuménico Bartolomé y el Arzobispo de Atenas y de Toda Grecia Ieronymos, nos hemos encontrado en la isla griega de Lesbos para manifestar nuestra profunda preocupación por la situación trágica de los numerosos refugiados, emigrantes y demandantes de asilo, que han llegado a Europa huyendo de situaciones de conflicto y, en muchos casos, de amenazas diarias a su supervivencia. La opinión mundial no puede ignorar la colosal crisis humanitaria originada por la propagación de la violencia y del conflicto armado, por la persecución y el desplazamiento de minorías religiosas y étnicas, como también por despojar a familias de sus hogares, violando su dignidad humana, sus libertades y derechos humanos fundamentales.



La tragedia de la emigración y del desplazamiento forzado afecta a millones de personas, y es fundamentalmente una crisis humanitaria, que requiere una respuesta de solidaridad, compasión, generosidad y un inmediato compromiso efectivo de recursos. Desde Lesbos, nosotros hacemos un llamamiento a la comunidad internacional para que responda con valentía, afrontando esta crisis humanitaria masiva y sus causas subyacentes, a través de iniciativas diplomáticas, políticas y de beneficencia, como también a través de esfuerzos coordinados entre Oriente Medio y Europa.

Como responsables de nuestras respectivas Iglesias, estamos unidos en el deseo por la paz y en la disposición para promover la resolución de los conflictos a través del dialogo y la reconciliación. Mientras reconocemos los esfuerzos que ya han sido realizados para ayudar y auxiliar a los refugiados, los emigrantes y a los que buscan asilo, pedimos a todos los líderes políticos que empleen todos los medios para asegurar que las personas y las comunidades, incluidos los cristianos, permanezcan en su patria y gocen del derecho fundamental de vivir en paz y seguridad. Es necesario urgentemente un consenso internacional más amplio y un programa de asistencia para sostener el estado de derecho, para defender los derechos humanos fundamentales en esta situación que se ha hecho insostenible, para proteger las minorías, combatir la trata y el contrabando de personas, eliminar las rutas inseguras, como las que van a través del mar Egeo y de todo el Mediterráneo, y para impulsar procesos seguros de reasentamiento. De este modo podremos asistir a aquellas naciones que están involucradas directamente en auxiliar las necesidades de tantos hermanos y hermanas que sufren. Manifestamos particularmente nuestra solidaridad con el pueblo griego que, a pesar de sus propias dificultades económicas, ha respondido con generosidad a esta crisis.

Juntos imploramos firmemente por fin de la guerra y la violencia en Medio Oriente, una paz justa y duradera, así como el regreso digno de quienes fueron forzados a abandonar sus hogares. Pedimos a las comunidades religiosas que incrementen sus esfuerzos para recibir, asistir y proteger a los refugiados de todas las confesiones religiosas, y que los servicios de asistencia civil y religiosa trabajen para coordinar sus esfuerzos. Hasta que dure la situación de necesidad, pedimos a todos los países que extiendan el asilo temporal, ofrezcan el estado de refugiados a quienes son idóneos, incrementen las iniciativas de ayuda y trabajen con todos los hombres y mujeres de buena voluntad por un final rápido de los conflictos actuales.



Europa se enfrenta hoy a una de las más graves crisis humanitarias desde el final de la Segunda Guerra Mundial. Para afrontar este desafío serio, hacemos un llamamiento a todos los discípulos de Cristo para que recuerden las palabras del Señor, con las que un día seremos juzgados: "Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme... Os aseguro que cada vez que lo hicisteis con uno de éstos, mis humildes hermanos, conmigo lo hicisteis" (Mt 25,35-36.40).

Por nuestra parte, siguiendo la voluntad de Nuestro Señor Jesucristo, decidimos con firmeza y con todo el corazón de intensificar nuestros esfuerzos para promover la unidad plena de todos los cristianos. Reiteramos nuestra convicción de que "la reconciliación (entre los cristianos) significa promover la justicia social en todos los pueblos y entre ellos... Juntos queremos contribuir a que los emigrantes, los refugiados y los demandantes de asilo se vean acogidos con dignidad en Europa" (Charta Oecumenica, 2001). Deseamos cumplir la misión de servicio de las Iglesias en el mundo, defendiendo los derechos fundamentales de los refugiados, de los que buscan asilo político y los emigrantes, como también de muchos marginados de nuestra sociedad.

Nuestro encuentro de hoy se propone contribuir a infundir ánimo y dar esperanza a quien busca refugio y a todos aquellos que los reciben y asisten. Nosotros instamos a la comunidad internacional para que la protección de vidas humanas sea una prioridad y que, a todos los niveles, se apoyen políticas de inclusión, que se extiendan a todas las comunidades religiosas. La situación terrible de quienes sufren por la crisis humanitaria actual, incluyendo a muchos de nuestros hermanos y hermanas cristianos, nos pide nuestra oración constante.

Lesbos, 16 de abril de 2016

Ieronymos II
Francisco
Bartolomé I



ENCUENTRO CON LA POBLACIÓN
Y CON LA COMUNIDAD CATÓLICA.
MEMORIA DE LAS VÍCTIMAS
DE LAS MIGRACIONES

PUESTO DE LA GUARDIA COSTERA

SÁBADO 16 DE ABRIL DE 2016

Señor Jefe de Gobierno,
Distinguidas Autoridades
Queridos hermanos y hermanas:

Desde que Lesbos se ha convertido en un lugar de llegada para muchos emigrantes en busca de paz y dignidad, he tenido el deseo de venir aquí. Hoy, agradezco a Dios que me lo haya concedido. Y agradezco al Presidente Paulopoulos haberme invitado, junto al Patriarca Bartolomé y al Arzobispo Ieronymos.



Quisiera expresar mi admiración por el pueblo griego que, a pesar de las graves dificultades que tiene que afrontar, ha sabido mantener abierto su corazón y sus puertas. Muchas personas sencillas han ofrecido lo poco que tenían para compartirlo con los que carecían de todo. Dios recompensará esta generosidad, así como la de otras naciones vecinas, que desde el primer momento han acogido con gran disponibilidad a muchos emigrantes forzados.

Es también una bendición la presencia generosa de tantos voluntarios y de numerosas asociaciones, las cuales, junto con las distintas instituciones públicas, han llevado y están llevando su ayuda, manifestando de una manera concreta su fraterna cercanía.

Quisiera renovar hoy el vehemente llamamiento a la responsabilidad y a la solidaridad frente a una situación tan dramática. Muchos de los refugiados que se encuentran en esta isla y en otras partes de Grecia están viviendo en unas condiciones críticas, en un clima de ansiedad y de miedo, a veces de desesperación, por las dificultades materiales y la incertidumbre del futuro.

La preocupación de las instituciones y de la gente, tanto aquí en Grecia como en otros países de Europa, es comprensible y legítima. Sin embargo, no debemos olvidar que los emigrantes, antes que números son personas, son rostros, nombres, historias. Europa es la patria de los derechos humanos, y cualquiera que ponga pie en suelo europeo debería poder experimentarlo. Así será más consciente de deberlos a su vez respetar y defender. Por desgracia, algunos, entre ellos muchos niños, no han conseguido ni siquiera llegar: han perdido la vida en el mar, víctimas de un viaje inhumano y sometidos a las vejaciones de verdugos infames.

Vosotros, habitantes de Lesbos, demostráis que en estas tierras, cuna de la civilización, sigue latiendo el corazón de una humanidad que sabe reconocer por encima de todo al hermano y a la hermana, una humanidad que quiere construir puentes y rechaza la ilusión de levantar muros con el fin de sentirse más seguros. En efecto, las barreras crean división, en lugar de ayudar al verdadero progreso de los pueblos, y las divisiones, antes o después, provocan enfrentamientos.

Para ser realmente solidarios con quien se ve obligado a huir de su propia tierra, hay que esforzarse en eliminar las causas de esta dramática realidad: no basta con limitarse a salir al paso de la emergencia del momento, sino que hay que desarrollar políticas de gran alcance, no unilaterales. En primer lugar, es necesario cons-



truir la paz allí donde la guerra ha traído muerte y destrucción, e impedir que este cáncer se propague a otras partes. Para ello, hay que oponerse firmemente a la proliferación y al tráfico de armas, y sus tramas a menudo ocultas; hay que dejar sin apoyos a todos los que conciben proyectos de odio y de violencia. Por el contrario, se debe promover sin descanso la colaboración entre los países, las organizaciones internacionales y las instituciones humanitarias, no aislando sino sosteniendo a los que afrontan la emergencia. En esta perspectiva, renuevo mi esperanza de que tenga éxito la primera Cumbre Humanitaria Mundial, que tendrá lugar en Estambul el próximo mes.

Todo esto sólo se puede hacer juntos: juntos se pueden y se deben buscar soluciones dignas del hombre a la compleja cuestión de los refugiados. Y para ello es también indispensable la aportación de las Iglesias y Comunidades religiosas. Mi presencia aquí, junto con el Patriarca Bartolomé y el Arzobispo Hieronymos, es un testimonio de nuestra voluntad de seguir cooperando para que este desafío crucial se convierta en una ocasión, no de confrontación, sino de crecimiento de la civilización del amor.



Queridos hermanos y hermanas, ante las tragedias que golpean a la humanidad, Dios no es indiferente, no está lejos. Él es nuestro Padre, que nos sostiene en la construcción del bien y en el rechazo al mal. No sólo nos apoya, sino que, en Jesús, nos ha indicado el camino de la paz. Frente al mal del mundo, él se hizo nuestro servidor, y con su servicio de amor ha salvado al mundo. Esta es la verdadera fuerza que genera la paz. Sólo el que sirve con amor construye la paz. El servicio nos hace salir de nosotros mismos para cuidar a los demás, no deja que las personas y las cosas se destruyan, sino que sabe protegerlas, superando la dura costra de la indiferencia que nubla la mente y el corazón.



Gracias a vosotros, porque sois los custodios de la humanidad, porque os hacéis cargo con ternura de la carne de Cristo, que sufre en el más pequeño de los hermanos, hambriento y forastero, y que vosotros habéis acogido (cf. Mt 25,35).

Συχαριστώ!

MEMORIA DE LAS VÍCTIMAS DE LAS MIGRACIONES

Oración

SU SANTIDAD EL PAPA FRANCISCO

Dios de Misericordia,
te pedimos por todos los hombres, mujeres y niños
que han muerto después de haber dejado su tierra,
buscando una vida mejor.
Aunque muchas de sus tumbas no tienen nombre,
para ti cada uno es conocido, amado y predilecto.
Que jamás los olvidemos,
sino que honremos su sacrificio con obras más que con palabras.

Te confiamos a quienes han realizado este viaje,
afrontando el miedo, la incertidumbre y la humillación,
para alcanzar un lugar de seguridad y de esperanza.
Así como tú no abandonaste a tu Hijo
cuando José y María lo llevaron a un lugar seguro,
muéstrate cercano a estos hijos tuyos
a través de nuestra ternura y protección.
Haz que, con nuestra atención hacia ellos,
promovamos un mundo en el que nadie se vea forzado a dejar su propia casa
y todos puedan vivir en libertad, dignidad y paz.

Dios de misericordia y Padre de todos,
despiértanos del sopor de la indiferencia,
abre nuestros ojos a sus sufrimientos
y líbranos de la insensibilidad, fruto del bienestar mundano
y del encerrarnos en nosotros mismos.
Ilumina a todos, a las naciones, comunidades y a cada uno de nosotros,
para que reconozcamos como nuestros hermanos y hermanas
a quienes llegan a nuestras costas.
Ayúdanos a compartir con ellos las bendiciones
que hemos recibido de tus manos y a reconocer que juntos,
como una única familia humana,
somos todos emigrantes, viajeros de esperanza hacia ti,
que eres nuestra verdadera casa,
allí donde toda lágrima será enjugada,
donde estaremos en la paz y seguros en tu abrazo.

SU BEATITUD IERONYMOS, ARZOBISPO DE ATENAS Y DE
TODA GRECIA

Ο Θεός των πνευμάτων και πάσης σαρκός, ο τον θάνατον καταπατήσας, τον δε διάβολον καταργήσας, και ζωήν τω κόσμω σου δωρησάμενος, αυτός, Κύριε, ανάπαυσον τας ψυχάς των κεκοιμημένων δούλων σου, εν τόπω φωτεινώ, εν τόπω χλοερώ, εν τόπω αναψύξεως, ένθα απέδρα οδύνη, λύπη και στεναγμός. Παν αμάρτημα το παρ' αυτών πραχθέν εν λόγω ή έργω ή διανοία, ως αγαθός και φιλόανθρωπος Θεός, συγχώρησον ότι ουκ έστιν άνθρωπος, ος ζήσεται και ουχ αμαρτήσσει, συ γαρ μόνος εκτός αμαρτίας υπάρχεις, η δικαιο-σύνη σου δικαιοσύνη εις τον αιώνα, και ο νόμος σου αλήθεια.

Ότι συ ει η ανάστασις, η ζωή, και η ανάπαυσις των κεκοιμημένων δούλων σου, Χριστέ ο Θεός ημών, και σοι την δόξαν αναπέμπομεν, συν τω ανάρχω σου Πατρί, και τω παναγίω και αγαθώ και ζωοποιώ σου Πνεύματι, νυν και αεί και εις τους αιώνας των αιώνων. Αμήν.

O God of all spirits and flesh, Who has trodden down death, destroying the power of the devil, bestowing life on Your world to the soul of Your servants departed this life, do You Yourself, O Lord, give rest in a place of light, in a place of green pasture, in a place of refreshment, from where pain and sorrow and mourning are fled away. Every sin by them committed in thought, word, or deed, do You as our good and loving God forgive, seeing that there is no man that shall live and sin not, for You alone are without sin: Your righteousness, and Your law is truth.

For You are the Resurrection, the Life, and the Repose of Your servants, O Christ our God; and to You do we send up Glory, as to Your Eternal Father and Your All-Holy, Good, and Life-creating Spirit, both now and ever, and to the ages of ages. Amen.

SU SANTIDAD BARTOLOMÉ, PATRIARCA ECUMÉNICO DE
CONSTANTINOPLA

Lord of mercy, compassion and all comfort, we pray to You for our brothers in difficult circumstances and we offer to Your Goodness:



Nurture the infants; instruct the youth; strengthen the aged; give courage to the faint hearted; reunite those separated; sail with those who sail; travel with those who travel; defend the widows; protect the orphans; liberate the captives; heal the sick. Remember, O God, those who are in mines, in exile, in harsh labor, and those in every kind of affliction, necessity, or distress; and all those who entreat Your loving kindness; those who love us and those who hate us; and pour out upon all Your rich mercy, granting them their petitions for salvation

Again we pray, Lord of life and of death, grant eternal repose to the souls of Your departed servants, those who lost their lives during their exodus from war-torn regions and during their journeys to places of safety, peace and prosperity.

For You, Lord, are the helper of the helpless, the hope of the hopeless, the savior of the afflicted, the haven of the voyager, and the physician of the sick. Be all things to all, You who know each person, his requests, his household, and his need. Deliver this island, O Lord, and every city and country, from famine, plague, earthquake, flood, fire, sword, invasion of foreign enemies, and civil war. Amen.



CONFERENCIA DE PRENSA DEL SANTO PADRE DURANTE EL VUELO DE REGRESO A ROMA

SÁBADO 16 DE ABRIL DE 2016

(Padre Lombardi)

Demos la bienvenida al Santo Padre, que viene para tener con nosotros una conversación después de este viaje, breve pero muy intenso. Vuelvo a leer el comunicado que han recibido, de manera que, si alguien no lo pudo escuchar o recibir en su teléfono, tenga ahora el texto completo. El Papa desea que sea claro todo su contenido.

"El Papa ha querido tener un gesto de acogida hacia los refugiados, trayendo consigo, en su mismo avión, tres familias de refugiados de Siria, 12 personas en total, de las cuales, 6 menores de edad. Se trata de personas que ya estaban presentes en los campos de Lesbos antes del acuerdo entre Europa y Turquía. La iniciativa del Papa se llevó a cabo a través de negociaciones de la Secretaría de Estado con las competentes autoridades griegas e italianas. Los miembros de las familias son todos musulmanes. Dos familias vienen de Damasco, y una de Deir

Azzor, que es la zona ocupada por el Daesh. Sus casas fueron bombardeadas. La acogida y el mantenimiento de las familias serán asumidos por el Vaticano. La hospitalidad inicial está garantizada por la Comunidad de San Egidio".

Ahora damos inmediatamente la palabra a los colegas, pidiéndoles que se limiten a hacer preguntas pertinentes al viaje, si bien el Papa, como sabemos, está siempre disponible con nosotros. La primera es Inés San Martín de "Crux".

(Papa Francisco)

Antes que nada, quiero darles las gracias por el trabajo de este día, que ha sido para mí muy fuerte, muy fuerte. Seguramente, también para ustedes.

Por favor, señora.

(Inés San Martín)

Santo Padre, espero que no le moleste, pero voy a hacerle dos preguntas sobre dos temas distintos. La primera es específicamente sobre el viaje. Este viaje se da luego de un acuerdo entre la Unión Europea y Turquía para tratar de solucionar la cuestión de los refugiados en Grecia. ¿A usted le parece que es un plan que puede funcionar o es sólo una cuestión política para tratar de ganar tiempo y ver qué se hace? La segunda pregunta, si me permite: Esta mañana usted se encontró con el candidato presidencial Bernie Sanders de los Estados Unidos, en Santa Marta. Quería preguntarle su sensación sobre el encuentro y si es su manera de intervenir en la política norteamericana.

(Santo Padre)

No, ante todo no existe ninguna especulación política porque esos acuerdos entre Turquía y Grecia yo no los conocía bien. Lo he visto en los diarios, pero es algo puramente humano [se refiere a la iniciativa de acoger un grupo de prófugos]. Es un hecho humanitario. Fue una inspiración que le vino hace una semana a un colaborador mío. Yo acepté en seguida, en seguida, porque vi que era el Espíritu quien hablaba. Todo se hizo según las reglas: estas personas vienen con documen-



tos, los tres gobiernos -el Estado de la Ciudad del Vaticano, el Gobierno italiano y el Gobierno griego- han verificado todo, todo, y concedieron el visado. Los recibe el Vaticano. Será el Vaticano, con la colaboración de la Comunidad de San Egidio, quien les busque un empleo, si se encuentra; o, en caso contrario, se encargará de su sustento. Son huéspedes del Vaticano, y se añaden a las dos familias sirias que ya han sido acogidas por las dos parroquias vaticanas. Segundo. Esta mañana, cuando yo salía, allí estaba el Senador Sanders, que vino al Convenio de la Fundación Centesimus Annus. Sabía que yo me iba a aquella hora y tuvo la amabilidad de saludarme. Lo saludé, le di la mano a él, a su mujer y a otra pareja que estaba con él. Estaban alojados en Santa Marta, porque todos los miembros del convenio, excepto los dos Presidentes participantes, que creo se alojaban en sus embajadas, estaban hospedados en Santa Marta. Y cuando yo bajaba, él se presentó, me saludó, le di la mano y nada más. Esta es buena educación. Se llama educación y no meterse en política. Y si alguien piensa que saludar sea meterse en política, le aconsejaría que mejor se buscara un psiquiatra.

(Padre Lombardi)

A continuación, la segunda pregunta la hace Franca Giansoldati, que conoce bien al Papa y que el Papa conoce bien.

(Papa Francisco)

Pero debe prepararse para Armenia.

(Franca Giansoldati)

Gracias, Santidad, usted habla mucho de "acogida", pero tal vez muy poco de "integración". Viendo lo que está sucediendo en Europa, sobre todo con este consistente flujo de inmigrantes, nos damos cuenta que hay varias ciudades que tienen barrios-gueto... De todo esto, emerge claramente que a los inmigrantes musulmanes les resulta más difícil integrarse a nuestros valores, a los valores occidentales. Le quisiera preguntar, ¿no sería tal vez más útil para la integración dar prioridad a la llegada de inmigrantes no musulmanes? Y luego, ¿por qué usted hoy, con ese gesto tan hermoso y tan noble, ha favorecido a tres familias todas ellas musulmanas?



(Papa Francisco)

No hice ninguna selección entre cristianos y musulmanes. Estas tres familias tenían los papeles en regla, los documentos en regla, y era factible. En la primera lista, por ejemplo, había dos familias cristianas, pero no tenían los documentos en regla. No se trata, pues, de un privilegio; estas doce personas son también hijos de Dios. El "privilegio" es ser hijos de Dios, esto es verdad. Sobre la integración, es muy inteligente lo que usted dice y le agradezco que lo haya dicho. Ha mencionado una palabra que, en nuestra cultura actual, parece haber sido olvidada después de la segunda guerra mundial. Hoy siguen existiendo guetos. Algunos de los extremistas que han perpetrado atentados terroristas - algunos -, son hijos y nietos de personas nacidas en el país, en Europa. ¿Qué es lo que ha pasado? Que no ha habido ninguna política de integración, y esto para mí es fundamental; hasta el punto que usted ve que en la exhortación postsinodal sobre la familia -aun cuando se trate de otra problemática-, una de las tres dimensiones pastorales para las familias en dificultad es su integración en la vida de la Iglesia. Porque a Europa han llegado muchos nómadas, como los Normandos y mucha otra gente, y los ha integrado y ha enriquecido su cultura. Creo que tenemos necesidad de una enseñanza y de una educación a la integración. Gracias.

(Elena Pinardi - European Broadcasting Union)

Santo Padre, se oye hablar de reforzar las fronteras de varios países europeos, de vigilancia, e incluso de despliegue de batallones a lo largo de las fronteras de Europa. ¿Es el final de Schengen y del sueño europeo?

(Papa Francisco)

No lo sé. Entiendo a los gobiernos y también a los pueblos que tienen un cierto temor. Esto lo comprendo y debemos tener una gran responsabilidad en la acogida. Uno de los aspectos de dicha responsabilidad es este: cómo hacer posible integrarnos nosotros y estas personas. Siempre he dicho que construir muros no es la solución. En el siglo pasado vimos la caída de uno. No se resuelve nada. Debemos construir puentes. Pero los puentes se construyen inteligentemente, se hacen con el diálogo, con la integración. Y por eso comprendo que haya un cierto temor. Pero cerrar las fronteras no resuelve nada, porque la clausura, a la larga, perjudica



al propio pueblo. Europa debe elaborar urgentemente políticas de acogida, de integración, de crecimiento, de trabajo y de reforma de la economía. Todas estas cosas son los puentes que nos llevarán a no construir muros. El miedo tiene toda mi comprensión, pero después de todo lo que he visto -y cambio de tema, pero quiero decirlo ahora-, y que también ustedes mismos han visto en ese campo de refugiados, daban ganas de llorar. Los niños... Traje estos dibujos conmigo para enseñárselos, los niños me han regalado muchos [el Papa muestra varios dibujos, uno después del otro, y los comenta] Uno; ¿qué quieren estos niños? Paz, porque sufren. Allí, en el campo, tienen cursos de educación. Pero, ¿qué no han visto esos niños! Miren esto: han visto también ahogarse a un niño. Esto lo llevan en su corazón. Hoy, de verdad, daban ganas de llorar. Daban ganas de llorar. El mismo tema lo dibujó también este niño de Afganistán: se ve que la barcaza que viene de Afganistán regresa a Grecia. Los niños tiene esto en la memoria. Se necesitará tiempo para que lo elaboren. Miren este otro dibujo: el sol que observa y llora. Y si el sol es capaz de llorar, también nosotros lo somos. Nos haría bien una lágrima.



(Fanny Carrier, Agence France Presse)



Buenos días. ¿Por qué no hace usted ninguna diferencia entre quienes huyen de la guerra y quienes huyen del hambre? ¿Puede Europa acoger toda la miseria del mundo?

(Papa Francisco)

Es verdad. Hoy dije en mi discurso que "algunos huyen de las guerras y otros, del hambre". Ambas situaciones son efecto de la explotación. También de la explotación de la tierra. Hace más o menos un mes, un jefe de gobierno de África me decía que la primera decisión de su gobierno fue la reforestación, porque la tierra se había muerto por la explotación de los bosques. Hay que hacer obras buenas con ambas categorías. Porque algunos huyen del hambre y otros de la guerra. Yo invitaría a los traficantes de armas -porque las armas, es verdad que hay acuerdos, hasta cierto punto se fabrican; pero los traficantes, los que trafican para hacer la guerra en diversas partes, como en Siria, por ejemplo, ¿quién arma a los diversos grupos?- los invitaría a que pasaran un día en ese campo de refugiados. Creo que sería saludable para ellos.



(Néstor Pongutá, W Radio Colombia)

Santidad, muy buenas tardes. Esta mañana ha dicho usted algo muy especial, que nos ha llamado mucho la atención: que éste era un viaje triste, y ha demostrado con sus palabras que está muy conmovido. Pero algo debe haber cambiado también en su corazón, sabiendo que trae doce personas, y que con este pequeño gesto ha dado una lección a aquellos que a veces voltean la mirada frente a tanto dolor, a esta Tercera Guerra Mundial en pedazos, que usted ha denunciado.

(Papa Francisco)

Voy a hacer un plagio y a responder con una frase que no es mía. La misma cosa le preguntaron a la Madre Teresa de Calcuta. ¿Por qué tanto esfuerzo, tanto trabajo, sólo para acompañar a las personas a morir? ¡Eso que usted hace no sirve para nada! El mar es inmenso. Y ella contestó: sí, es una gota de agua en el mar, pero después de esa gota, el mar ya no será el mismo. Es un pequeño gesto. Pero son pequeños gestos los que debemos hacer todos nosotros, hombres y mujeres, para tender la mano quien lo necesita.

(Joshua Mc Elwee, National Catholic Reporter)

Gracias Santo Padre. Hemos venido a un país de inmigración, pero también de política económica de austeridad. ¿Quisiera preguntarle cuál es su concepto de economía de austeridad? También en lo que se refiere a otra isla, Puerto Rico. Si tiene usted un concepto sobre esta política de austeridad.

(Papa Francisco)

La palabra austeridad tiene diferentes significados, según el punto de vista desde el que se vea: económicamente significa un capítulo de un programa; políticamente es otra cosa; espiritual y cristianamente es otra. Cuando yo hablo de austeridad, lo hago en contraste con el desperdicio. Escuché en la FAO -creo que fue en una reunión de la FAO- que con la comida desperdiciada se podría resolver el problema del hambre en el mundo. Y nosotros, en nuestra casa, cuánto desperdiciamos sin quererlo. Esta es la cultura del descarte y del desperdicio. Yo hablo de

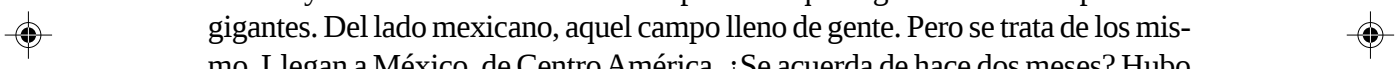


austeridad en este sentido, en sentido cristiano. Detengámonos aquí y vivamos más austeramente.

(Francisco Romero, Rome Reports)

Santidad, usted ha dicho que esta crisis de refugiados es la peor crisis después de la de la Segunda Guerra Mundial. Quisiera preguntarle ¿Qué piensa usted sobre la crisis de los inmigrantes que llegan a los Estados Unidos, de México y de otros países de América Latina?

(Papa Francisco)



Lo mismo. Es lo mismo, porque llegan allí huyendo, sobre todo del hambre. Se trata del mismo problema. En Ciudad Juárez celebré la Misa a cien metros, o tal vez menos, de la valla. Del otro lado, había unos cincuenta Obispos de Estados Unidos y un estadio con cincuenta mil personas que seguían la Misa en pantallas gigantes. Del lado mexicano, aquel campo lleno de gente. Pero se trata de los mismo. Llegan a México, de Centro América. ¿Se acuerda de hace dos meses? Hubo un conflicto con Nicaragua, porque no quería que los refugiados transitaran por su territorio. Al final, se resolvió. Los llevaban en avión al otro país, sin pasar por Nicaragua. Es un problema mundial. Yo se lo dije a los Obispos mexicanos. Pedí que se hicieran cargo de los refugiados.

(Francis Rocca, Wall Street Journal)

Gracias, Santo Padre. Veo que ya le hicieron las preguntas sobre la inmigración que yo tenía en mente. Y usted ha respondido muy bien. Si me permite, quisiera hacerle una pregunta sobre otro acontecimiento de los días pasados: su exhortación apostólica. Como usted bien sabe, después de su publicación ha habido muchas discusiones sobre uno de los puntos - y se han concentrado particularmente en este -. Algunos sostienen que no ha cambiado nada sobre la disciplina que regula el acceso a los sacramentos para los divorciados que se han vuelto a casar; que la ley y la praxis, y obviamente también la doctrina, no han sido tocadas. Otros, en cambio, sostienen que ha cambiado mucho y que hay muchas nuevas aperturas y posibilidades. Mi pregunta sería: para una persona, para un

católico, ¿hay nuevas posibilidades concretas que no existían antes de la publicación de la exhortación o no?

(Papa Francisco)

Podría decir que sí, y punto. Pero sería una respuesta muy simplificada. Les recomiendo que lean la presentación del documento que hizo el cardenal Schönborn, que es un gran teólogo. Es miembro de la Congregación para la Doctrina de la Fe y conoce bien la doctrina de la Iglesia. Ahí encontrarán usted la respuesta a su pregunta. Gracias.

(Guénois, Le Figaro)

Tenía la misma pregunta, pero le hago, en cambio, una pregunta complementaria: No se ha entendido bien por qué haya puesto usted en esa famosa nota al pie de página, la nota 351, en la *Amoris Laetitia*, lo que concierne a los problemas de los divorciados vueltos a casar. ¿Por qué una cuestión tan importante se trata en una pequeña nota al pie de página? ¿Es porque ha previsto oposición, o porque ha querido que no se le diera mucha importancia a ese punto?

(Papa Francisco)

Escuche, uno de los últimos Papas, hablando sobre el Concilio, dijo que había habido dos concilios: el Vaticano II, en la Basílica de San Pedro, y el otro, el "concilio de los medios de comunicación". Cuando convoqué el primer Sínodo, la gran preocupación de la mayor parte de los medios de comunicación era: ¿podrían recibir la comunión los divorciados que se han vuelto a casar? Y como yo no soy santo, eso me molestó un poco y también me dio un poco de tristeza. Porque yo pienso: pero esos medios de comunicación, que dicen tantas cosas, ¿no se dan cuenta de que no es ese el problema principal? ¿Acaso no se dan cuenta que la familia, en todo el mundo, está en crisis? Y la familia es la base de la sociedad. ¿No se percatan de que los jóvenes no quieren casarse? ¿No ven que la disminución de la natalidad en Europa es como para ponerse a llorar? ¿No saben que la falta de trabajo y la dificultad para encontrarlo obligan a que el padre y la madre tengan dos empleos, y que los niños crezcan solos, sin aprender a crecer en diálogo con papá



y mamá? Estos son los grandes problemas. No me recuerdo de esa nota, pero si una cuestión como la que usted señala está en una nota, es porque fue dicha en la Evangelii gaudium. Seguro. Debe tratarse de una cita de la Evangelii gaudium. No recuerdo el número, pero seguro que es así.

(Padre Lombardi)

Gracias Santidad. Nos ha concedido una amplia conversación sobre temas de este viaje, extendiéndose, también, a la Exhortación. Le deseamos buen viaje y una fructífera continuación de su obra.

(Papa Francisco)

Les agradezco su compañía. Realmente me siento cómodo con ustedes. Muchas gracias. Gracias por acompañarme.



HOY DOMINGO

HOJA LITÚRGICA DE LA DIÓCESIS DE MADRID

1. La Hoja está concebida como medio semanal de formación litúrgica, con el fin de preparar la Misa dominical o profundizar después de su celebración. Es la única Hoja litúrgica concebida primordialmente para los fieles y comunidades religiosas.

2. Sirve de manera especial a los miembros de los equipos de litúrgica y para los que ejercen algún ministerio en la celebración. También ayuda eficazmente al sacerdote celebrante para preparar la eucaristía y la homilía.

3. En muchas parroquias de Madrid se coloca junto a la puerta de entrada del templo, con el fin de que los fieles puedan recogerla y depositar un donativo, si lo creen oportuno. Son muchos los fieles que agradecen este servicio dominical.

NORMAS GENERALES DE FUNCIONAMIENTO

- **SUSCRIPCIÓN MÍNIMA:** 10 ejemplares semanales.
- **ENVÍOS:** 8 DOMINGOS ANTICIPADAMENTE (un mes antes de la entrada en vigor).
Se mandan por Correos ó los lleva un repartidor, siguiendo las normas de correos.
- **COBRO:** Domiciliación bancaria o talón bancario.
Suscripción hasta 75 ejemplares se cobran de una sola vez (Junio).
Resto de suscripciones en dos veces (Junio y Diciembre).
- **DATOS ORIENTATIVOS:** 10 ejemplares año . . . 78,00 Euros
25 ejemplares año . . . 195,00 Euros
50 ejemplares año . . . 390,00 Euros
100 ejemplares año . . . 780,00 Euros
- **SUSCRIPCIONES:** Servicio Editorial del Arzobispado de Madrid.
c/ Bailén, 8
Telfs.: 91 454 64 00 - 27 - EMAIL: servicioeditorial@archimadrid.es
28071 Madrid

Para ALTAS, BAJAS, MODIFICACIONES, por escrito o por email.



